



# NUESTRO EJERCITO

R E V I S T A   M I L I T A R

AÑO I

MAYO Y JUNIO DE 1938  
Ayuntamiento de Madrid

N.ºs 2 y 3





## SUMARIO

### POR QUÉ LUCHAMOS

Editorial

TRANSPORTES Y PARQUES DE RECUPERACIÓN DE MATERIAL  
por M. Alcubierre

EL NUEVO COMISARIO GENERAL DEL EJÉRCITO DE TIERRA  
O S O R I O T A F A L L

QUÉ ES EL ESTADO MAYOR

por el teniente coronel Joaquín Alonso

ESPAÑA Y CATALUÑA: LO QUE NOS UNE

por Rovira y Virgili

C O O P E R A C I Ó N

por el coronel Cordón

EL VUELO DE LOS HOMBRES

por Miguel Hernández

EL EJÉRCITO DE CHOQUE

por el teniente coronel Enrique Lister

LA NAVEGACIÓN RADIOGONIOMÉTRICA EN LOS AVIONES

por el capitán Valle

LA COOPERACIÓN DE LOS TANQUES CON LAS DEMÁS FUERZAS  
ARMADAS DURANTE LA OFENSIVA

EXPERIENCIAS DEL TRABAJO PRÁCTICO DE UN COMISARIO

por Santiago Alvarez

MISIÓN DE LA SANIDAD EN EL COMBATE

por el doctor Planelles

LA FORTIFICACIÓN EN CAMPAÑA

por el teniente coronel Lerena

LAS TAREAS DE LOS COMISARIOS EN LA FASE ACTUAL  
D E L A G U E R R A

por Enrique Castro

LOS ESCRITORES Y LA GUERRA

por O. Savich

EL GENERAL SARABIA (BIOGRAFÍA)

por José Quílez Vicente

LAS TRADICIONES DE HEROÍSMO EN EL EJÉRCITO ROJO

por el coronel Goulov

EL 2 DE MAYO DE 1808

por Antonio Machado

LA NUEVA ETAPA EN LA LUCHA DEL PUEBLO CHINO

EL PAPEL DE LOS CUADROS MEDIOS EN EL EJÉRCITO

por el teniente coronel López Iglesias

CÓMO FUNCIONA UNA PEQUEÑA UNIDAD DEL TRANSPORTE

DIFERENCIAS ENTRE LA GUERRA NAVAL Y LA GUERRA TERRESTRE

L A M A R S E L L E S A

por Hernández Girbal

LEYENDO LIBROS: EJERCICIO DE ATAQUE

HAY QUE SABER RECIBIR A LOS RECLUTAS Y VOLUNTARIOS

LA INDUSTRIA DE GUERRA

CÓMO SE HA DE REDACTAR UNA ORDEN DE OPERACIONES

CRÍTICA DE LIBROS

M A D R I D E S N U E S T R O

por Juan Rejano

LOS NIÑOS Y LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

por Mariano Perla

LA SANIDAD EN LA COMPAÑÍA DE INFANTERÍA

por el doctor Planelles

LA VIDA EN LA ESPAÑA INVADIDA

RESUMEN DE POLÍTICA INTERNACIONAL

NOCIONES DE TOPOGRAFÍA

LA GUERRA DE ESPAÑA VISTA DESDE EL EXTRANJERO

CADA BATALLÓN SU BIBLIOTECA TÉCNICA

CÓMO FUNCIONA UN ESTADO MAYOR DE BRIGADA

LA DIVISIÓN TRANSPORTADA

por el mayor Nicanor Felipe

DISPOSICIONES OFICIALES



## "NUESTRO EJÉRCITO"

*saluda lleno de alegría a la gran cantidad de altos jefes populares y profesionales a quienes el Gobierno de la República, en prueba de sus méritos de guerra para con la Patria, ha concedido recompensas y ascensos.*

## "NUESTRO EJÉRCITO"

*saluda igualmente a los cientos y miles de oficiales, clases y soldados que durante este último mes, por su heroísmo y aptitud en la campaña, han recibido, unos, nuevas barras de autoridad militar; otros, el honor de ser promovidos, desde su puesto de simples soldados, al escalón de las honrosas responsabilidades de mando. Para todos la felicitación entusiasta de esta Revista que se edita para todos ellos.*

Redacción de  
"NUESTRO EJÉRCITO"

*Junio de 1938.*

---

PRÓXIMAMENTE PUBLICAREMOS LA BIOGRAFÍA  
DEL GRAN JEFE MILITAR, CORONEL DE ARTILLERÍA  
DON SEGISMUNDO CASADO  
JEFE DEL EJÉRCITO DEL CENTRO



# POR QUÉ LUCHAMOS

NUESTRA guerra hace mucho tiempo que se convirtió en una guerra nacional. Desde el momento que divisiones completas del ejército italiano invadieron nuestra patria y Hitler y Mussolini enviaron centenares de aviones y tanques, miles de ametralladoras y cañones contra el pueblo español y su Gobierno legítimo y constitucional, la guerra adquirió el carácter de una profunda guerra de independencia.

De nada sirven las explicaciones falsas de los invasores fascistas de que ellos luchan aquí contra el «comunismo» y sus promesas de que una vez triunfantes sus ejércitos abandonarán nuestra tierra. En Austria no existía el comunismo ni mucho menos. Austria no era ni siquiera un país democrático y a pesar de ello Hitler mandó sus tropas a ocupar dicho país, proclamando el «Anschluss». Checoslovaquia tampoco es un país comunista. Allí no hay guerra civil ni desórdenes. Es un pueblo democrático como Francia e Inglaterra y, sin embargo, nuestros ojos ven cada día los preparativos hitlerianos para asaltar a este país pacífico. Podrán decir los fascistas alemanes que los austriacos y los sudetes checoslovacos son de raza alemana, y que Hitler anhela unirlos y someterles al Estado alemán, pero que en lo que respecta al pueblo español que es de otra raza, ni él ni Mussolini tienen propósitos conquistadores. ¿Pero y Abisinia? ¿Acaso el pueblo etíope es de raza italiana o alemana? Evidentemente no, lo cual prueba que lo de la raza no es más que una argucia vil para la agresión. ¿Qué motivos serios hay para pensar y suponer que Hitler y Mussolini, después de haber violado y pisoteado tratados y pactos, privando a naciones enteras de sus libertades e independencia, sometiéndolas al yugo imperialista y fascista, como Abisinia y Austria, qué motivos hay, insistimos, para pensar que respecto a España sus intenciones puedan ser distintas? Es evidente que no hay el más mínimo motivo para caer en tal suposición. Por lo mucho que les cuesta nuestra guerra, por la enorme importancia económica, política y estratégicomilitar de España, los salteadores de pueblos están extraordinariamente interesados en quedarse con nuestro suelo, tanto para prepararse mejor para la futura «gran guerra» como para explotar las grandes riquezas nacionales, las costas y los mares magníficos de nuestra patria.

Es, por lo tanto, claro como la luz del día que lo del peligro «comunista» como motivo de la invasión italoalemana no es más que un pretexto para justificar ante las democracias y las propias masas de los países totalitarios su intervención.

Esta verdad cristalina sobre nuestra guerra empieza a penetrar en el propio campo enemigo. Muchos de los engañados por Franco, ante las proporciones que ha tomado la invasión, empiezan a darse cuenta de que ellos están haciendo el juego a los agresores y que con el mito de librar a España de los «rojos» lo que hacen es entregarla vergonzosamente a las garras del invasor.

En este sentido tiene una importancia considerable para toda la nación española y su porvenir la declaración que sobre sus fines de guerra ha hecho el Gobierno de la República el día 2 de mayo, aniversario de la primera guerra de la Independencia. Ciento treinta años después de aquella guerra España está nuevamente invadida por ejércitos extranje-

ros, por los ejércitos de Mussolini y Hitler. Nuevamente la nación española está llamada a defender «la independencia absoluta e integridad total de España». Nuevamente nuestro pueblo derrama generosamente su sangre en los campos de batalla para impedir que su patria sea transformada en una colonia italoalemana.

Esta lucha por la independencia e integridad nacional, por «una España totalmente libre de toda injerencia extranjera, sea cual fuere su carácter y origen, con su territorio peninsular e insular, conservando plenamente las zonas del protectorado», es nuestro objetivo principal en la guerra y a este objetivo están subordinados todos los demás, de igual forma que en los años 1808-1814. Igual que la constitución de Cádiz dependió de la suerte de la guerra de liberación nacional y el porvenir del segundo período constitucional iniciado por las grandes hazañas de Riego estaba sometido a los resultados de la guerra contra los cien mil hijos de San Luis, la existencia actual de nuestra patria, su libertad y su bienestar están supeditados al resultado de la lucha contra la invasión italoalemana. Aplastar al invasor, arrojarlo más allá de nuestro solar nacional es el objetivo primordial de nuestra guerra.

Somos los herederos y continuadores de la obra de los héroes de la primera guerra de la independencia, de los héroes de Bailén y del Bruc, de Girona y Zaragoza, de Alvarez de Castro y Agustina de Aragón, de Mina, del Empecinado, de Argüelles y tantos otros. Somos los patriotas de la nueva guerra de la independencia y luchamos contra el invasor y los «italianizados» («afrancesados» se llamaba a los que hace ciento treinta años apoyaban la causa del invasor).

No hay honor más grande para nosotros y para todo el pueblo que batirse por esta causa sagrada, que es la causa paralela de España y de toda la humanidad progresiva; la causa de la conservación, engrandecimiento y fortalecimiento de nuestra querida patria.

La sublevación de julio de 1936, con la lógica y formidable respuesta del pueblo, condujo al abandono de gran parte de empresas y fincas rústicas por sus propietarios, que fraguaron y apoyaron la subversión. En estas circunstancias fué justo e inevitable que los campesinos y obreros se fijasen la tarea de poner ellos mismos la producción en marcha. Este hecho es el que explotan los invasores y sus cómplices para pretender desnaturalizar el auténtico carácter de nuestra guerra, para presentarnos como atracadores y decir que ellos pelean contra el marxismo, contra el comunismo libertario y los rojos. Centenares de veces se ha dicho por los hombres de la República que nuestra lucha no lo es por el comunismo, sino por un régimen republicano democrático; que la República no se propone mermar en modo alguno la propiedad legítima y que sólo serán intervenidos los bienes de los facciosos alzados en armas contra el poder legítimo.

La declaración de los fines de guerra hecha por el Gobierno de Unión Nacional viene a confirmar definitivamente esta política. El Estado español, desorganizado y deshecho por la traición militar, reorganizado y vigorizado con los esfuerzos del pueblo entero, garantiza la propiedad legal y justamente adquirida. Esta propiedad, junto con la «democracia

campesina dueña de la tierra que trabaja», es y será la nueva base económica de la nueva España independiente y democrática. La profunda reforma agraria declarada por el Gobierno y realizada en gran parte por el Ministerio de Agricultura a través del Decreto del 6 de octubre de 1936 tiende precisamente a ampliar la base de la propiedad privada, creando millares de nuevos pequeños propietarios en lugar de la propiedad aristocrática y feudal.

Tanto para evitar la repetición de tan viles traiciones como la sublevación de julio, como para abrir el camino de un rápido desarrollo económico, político y cultural del país, transformándolo en un país digno de su pasado y de sus posibilidades reales al nivel de los países más desarrollados y progresivos, era y es imprescindible la liquidación del latifundismo y del semifeudalismo en general.

Lo que en este aspecto está realizando la República española actualmente no es más de lo que los demás países llevaron a cabo en los siglos XVIII y XIX. ¡Tanto hemos tardado nosotros!

Pero tanto la defensa celosa de este régimen como la de la independencia nacional contra la invasión de los «ciento veinte mil hijos de San Mussolini» exigen y exigen el robustecimiento cada vez mayor del Ejército regular del Estado español. El antiguo ejército, además de servir de instrumento de una política de aventuras en el exterior, de opresión y traición en el interior, era un ejército de camarillas que servía para satisfacer las ambiciones de uno u otro general. Siendo España un país atrasado, debido a los obstáculos que oponían a su desarrollo los latifundistas y caciques, y disponiendo de una fuerza militar que servía de juguete en las manos de los aventureros que cerraban las puertas de los altos cargos militares a los hombres de procedencia y espíritu liberal, el viejo ejército español era un ejército débil, atrasado, cuyos cuadros militares, en parte muy considerable, estaban corrompidos.

El actual Ejército del Estado español, nuestro Ejército, es distinto, tanto por los fines que persigue como por su espíritu y composición de mandos. Por esto en este nuevo y vigoroso Ejército no pueden tener jamás lugar los aventureros ni las camarillas. Nuestro Ejército no puede ni podrá jamás ser aprovechado por cualquier camarilla, grupo o partido para sus fines particulares.

*Porque es el Ejército al servicio y en defensa de las libertades del pueblo y de la independencia de la Nación.*

Defendiendo la libertad y la independencia nacional, arrojando al invasor de nuestra tierra, abiertos y limpios de restos feudales los caminos de nuestro desarrollo, España emprenderá segura la senda del progreso y de la prosperidad, transformándose en un país grande y fuerte. Apoyándose en la rica experiencia de la guerra actual y en su desarrollo, España está forjando el gran y potente Ejército republicano, donde los militares honrados y fieles a la patria tienen siempre un puesto.

Así, pues, nosotros luchamos por la independencia e integridad nacional, por la República democrática basada en la propiedad legal y legítimamente adquirida, por un gran y potente Ejército nacional como brazo seguro para la defensa de las libertades de nuestra patria y su independencia.



# TRANSPORTES Y PARQUES DE RECUPERACION DE MATERIAL

Por M. ALCUBIERRE

Director General de Transportes  
de Cataluña

SIENDO el transporte la columna vertebral de la guerra, de la industria y de la agricultura, no cabe duda que debe existir una estrecha ligazón, mejor dicho, una perfecta coordinación, entre ambas ramas de transporte, civiles y militares.

La industria del autotransporte en España y Cataluña se desarrollaba de una manera lenta, sujeta a las posibilidades particulares de los transportistas. Así, hemos visto que, mientras existían zonas que carecían prácticamente de todo medio de transporte y comunicaciones, existían otras en las que, por no haberse procedido bajo un plano ordenador y coordinado con el ferrocarril, existía superabundancia de autotransporte, llegando inclusive a establecer ruinosas competencias entre ambos medios de transporte y comunicaciones.

Este caos era debido a que los transportistas no tenían ningún interés en crear tráfico, con lo que hubieran creado riqueza local que no se valorizaba por falta de transporte, y sólo atendían fuentes de riqueza existentes, en las cuales sus lucros eran mayores y seguros.

Sin la inhibición del Estado, el cual en todos los momentos ha procurado estar alejado de problemas de tan vital interés para el país, el desarrollo de la industria del autotransporte no habría sido conducido por caminos que sólo llevaban al lucro personal y nunca al mejoramiento del mismo. Esta falta de intervención por parte del Estado en el autotransporte fué tanto más incongruente si se tiene en cuenta que se trata de una industria tributaria en su casi totalidad del extranjero (vehículos, carburantes, lubricantes, accesorios, etc.). La mal entendida libertad que el Estado español daba a los autotransportistas sólo viene justificada o comprendida por la política dislocada y suicida que en cuestiones económicas hace años se venía siguiendo, y en esta situación de incomprensión por parte del Estado e interés de lucro particulares de los transportistas estalla el alzamiento fascista del 19 de julio.

Actuación alegre y desordenada a par-

tir de esta fecha, que se prolonga durante meses y meses, produce una inutilización de miles de vehículos en el frente y en la retaguardia, hasta que por fin se logra llegar a la constitución de diferentes organismos dirigentes del autotransporte, con los cuales, después de muchas pruebas y ensayos de nuevos tipos de coordinación y ordenación, se consigue evitar esa situación del primer año de guerra. Pero si bien con estos organismos hemos logrado un pequeño mejoramiento, no podemos decir que el problema haya encontrado los órganos necesarios para su solución.

Por eso, al tomar posesión de la Dirección General de Transportes de la Generalidad de Cataluña y dándome cuenta de la crítica situación que tenía el transporte en sus diferentes características, mi principal preocupación fué entablar relaciones y discutir las mejores formas de encauzar el problema con las diferentes Direcciones y Jefaturas del Transporte del Gobierno de la República, llegando incluso a establecer una Oficina Coordinadora con la Dirección General de los Servicios de Retaguardia y Transportes del Ministerio de Defensa Nacional, con la cual se logró dar mayor rendimiento a los vehículos de que unos y otros disponíamos. Si bien es cierto que esta oficina coordinadora daba sus frutos y era posible ver camiones del Cuerpo de Tren que en sus viajes de regreso conducían a Barcelona diferentes mercaderías que con destino a esta capital recogían en su ruta, es necesario reconocer que esta oficina coordinadora, tanto por exceso de organismos dirigentes de transportes existentes en la actualidad como por su poca autoridad para oponerse a los mismos, no era ni podía ser el órgano que solucionase problema de tal envergadura.

*Es necesario abarcar el problema del autotransporte y recuperación de material de cara y con rapidez.*

No siendo posible, como en la práctica se ha demostrado, que el transporte que disponemos dé no ya un máximo rendimiento, sino su parte más importante, se impone la centralización, centralización en un solo organismo, de todo el transporte de los *cuerpos uniformados*, con lo cual se evitaría que cada cuerpo tenga una pequeña reserva guardada para sus casos urgentes, se impediría el mal funcionamiento de cada aparato burocrático y se lograría mayor rapidez.

En lo que concierne a transportes civiles en Cataluña existe una sola dirección, que controla y conoce los transportes que se realizan y el material existente, y en cuanto se centralicen los cuerpos uniformados será posible la coordinación de éstos con los transportes de Cataluña, y, por lo tanto, el rendimiento será el máximo, por cuanto entonces será posible el funcionamiento de una oficina coordinadora que imposibilite los cientos de viajes que, bien a la ida o la vuelta, efectúen completamente vacíos.

Con esta centralización lograríamos no menos importante de los parques de recuperación.

Son infinitos los camiones y vehículos que están faltos de reparación por haber esta centralización, pues se da el caso de que, mientras el parque o taller de un organismo tiene maquinaria y material suficientes, tenemos vehículos en otros parques sin poder reparar por falta de estos utensilios. Nuestro problema de hoy en transportes es de organización, pues tenemos material y facilidades para conservar y reparar el que esté averiado.

El transporte es la médula de la vida económica de todo país y por lo tanto hoy la médula de la guerra y de nuestra economía: de la guerra, por lo importante que es un transporte organizado en el cual se pueda tener la seguridad y exactitud en los servicios; en la economía por no existir rama de industria alguna que no tenga relación con él.

Centralizando, que es abarcar el problema de cara y con rapidez, lo tendremos resuelto.



# El nuevo Comisario General del Ejército de Tierra, Camarada

## OSORIO TAFALL

DESDE el puesto para el cual se me ha designado, no tengo otra aspiración que la que guía mis acciones y regula todas mis actividades desde el comienzo de la guerra: trabajar intensamente con redoblada fe y sereno optimismo, para

que la victoria de nuestras armas vigorosas y pujantes abra al pueblo español amplios horizontes de trabajo, libertad y bienestar, libres de amenazas, agresiones y codicias extrañas y de vergonzosa explotación extranjera. Para lograr esto con la máxima rapidez posible, es inaplazable hacer más firme e indestructible la fuerte unidad de todo el pueblo español, para ganar primero la guerra y consolidar después los frutos de la victoria.

Esta unidad —que en todo el panorama español tiene realidad magnífica y prometedora con la formación del Frente Popular Nacional, el pacto de acción común C. N. T.-U. G. T. y los millares y millares de adhesiones fervorosas que a diario recibe nuestro Gobierno de Unión Nacional— debe ser fomentada y ampliada de manera muy especial entre los soldados y los jefes y comisarios de nuestro gran Ejército.

A estos últimos quiero dirigirme de manera especial. Se precisa tener muy en cuenta este anhelo unánime de todo el pueblo español. En la medida en que se logre, se afirmará la posición victoriosa de nuestras bayonetas en la lucha en el campo de batalla, al igual que en la preparación de las condiciones que han de darnos la victoria que todos deseamos. Bajo la consigna de la unidad, se ha de desarrollar una labor más activa y tenaz que nunca, para afirmar la disciplina, educar militarmente a los nuevos reclutas, acrecentar su cultura, desarrollar la conciencia política

de los combatientes, intensificar la colaboración con los mandos, aumentar los conocimientos técnicos en el manejo de las armas, estudiar, conocer y aplicar todas las medidas de protección, atender y acatar las órdenes de los jefes y muchas otras

cosas que completan el bagaje de todo buen soldado. No olvidad nunca que nuestro tesoro de más inapreciable valor es el hombre y por ello hay que prestarle suma y delicada atención.

Esta labor ha de hacerse dentro del generoso y amplio ambiente de unidad que alienta a todo nuestro pueblo y que tiene fiel reflejo en el apoyo clamoroso que recibe diariamente nuestro Gobierno de Unión Nacional desde la publicación del documento que resume las características de nuestra guerra contra los invasores y los objetivos que

convertirán nuestros soldados en apreciada realidad.

Finalmente, aprovecho gustosísimo la ocasión que me brinda la dirección de NUESTRO EJÉRCITO para enviar por su conducto un emocionado saludo a los Soldados, Jefes y Comisarios que con tanto tesón y heroísmo defienden el solar nacional contra la invasión extranjera.

B. F. OSORIO TAFALL

Comisario General del Ejército de Tierra





# QUÉ ES EL ESTADO MAYOR

Por el teniente coronel JOAQUÍN ALONSO

(Secretario General Técnico de la  
Subsecretaría del Ejército de Tierra)

**L**a idea de lo que es el Estado Mayor resulta para algunos un poco confusa. Se identifica unas veces el E. M. con los Cuarteles Generales, y a veces se extiende el concepto de E. M. a los órganos y servicios que tienen la misión de ejecutar las órdenes que, como auxiliar del Mando, da el E. M.

Examinando el problema a la luz de la lógica y de la organización, imaginemos una Gran Unidad cualquiera y situemos a su frente un Jefe.

Esa Gran Unidad tendrá fuerzas combatientes y tendrá otras dedicadas a la realización de los diversos servicios necesarios al combatiente. Todo esto existirá sin que el E. M. haya tenido que aparecer en escena. El Jefe de la Gran Unidad tendrá a su alrededor a los Jefes de las Armas y Cuerpos especiales y a los Jefes de los Servicios, que con él constituirán el Cuartel General de la Gran Unidad.

Veamos ahora cómo entra en escena la función del Estado Mayor:

El Jefe de la Gran Unidad ha de mandar y manda ésta, con toda la plenitud de facultades, pero ¿cómo realiza el acto material de mandar? En una Unidad pequeña el Jefe lo abarca todo con la mirada, lo conoce todo y se pone fácilmente en contacto con los que han de obedecer sus mandatos; en esas condiciones con un ayudante y a veces con un solo escribiente tiene bastante.

Pero en una Gran Unidad, y más acentuadamente cuanto mayor sea ésta, no es posible que la persona del Jefe tenga presente en su cerebro en todo instante los mil aspectos de la vida de las fuerzas que manda, y ante esa imposibilidad necesita que haya un órgano que lleve al día la situación general de esas fuerzas y los datos posibles de las del enemigo en forma tal que en todo momento en que el Jefe lo necesite pueda ese órgano exponérsele con el detalle que el caso requiera.

Esta es una necesidad evidente y ante ella surge, formando parte integrante del Cuartel General, un órgano que pulsa constantemente la Gran Unidad en todos sus aspectos orgánicos, administrativos, operativos, etc.; recopila datos y los vierte en estados de situación, tanto más perfectos cuanto más exactamente reflejen la realidad. En ese órgano empieza a bosquejarse la idea del E. M., auxiliar del Mando y cuya primera misión es exponer ante el Jefe de la Gran Unidad el cuadro de situación —informe— a fin de que, con conocimiento de ésta, pueda el Jefe adoptar su resolución o sea «dar la orden».

Esta primera misión del E. M. requiere realizar el acopio de datos, ordenarlos y exponerlos. La petición debe hacerse bien estudiada para que, dentro de adquirir todos los datos necesarios, no se agobie a las fuerzas con constantes demandas. Se cae a veces en el vicio de pedir el envío de documentaciones, periódicas que se archivan, y pedir después datos que constaban ya en aquéllas.

Siempre hablará poco en pro de un E. M. el que tenga que pedir un dato en el momento en que ese dato es necesario. Le acusará de poco previsor y además la petición puede ser indiscreta por cuanto denuncie las intenciones del Mando.

La ordenación de los datos es una labor de organización burocrática; pero la exposición de ellos ante el Jefe es una función delicada. La decisión ha de estar grandemente influida por esa exposición y es preciso que no resulte farragosa, que tenga los datos necesarios y que no contenga los superfluos, y sobre todo que cada uno ocupe el plano de importancia que le corresponda, sin que datos fundamentales queden ahogados o borrosos entre otros de menor interés.

¿Concluye con esto la misión del E. M.? Para contestar, prosigamos el examen lógico del proceso de una orden del Jefe de una Gran Unidad.

Del cuadro analítico que le expone el E. M., complementado con el conocimiento directo que de la situación tenga, el Jefe de la Gran Unidad extrae la síntesis de su decisión: Hágase esto.

La decisión está adoptada, pero hace falta dar forma a esa decisión, que se adopta dentro de un despacho y que encierra las más de las veces un enorme complejo de decisiones derivadas. Aparece entonces la segunda misión del E. M.

Conocida la decisión del Jefe, el E. M. somete a su firma —o firma por delegación suya si está facultado para ello— las órdenes necesarias para llevar a la práctica esa decisión. En esta nueva fase de su misión necesita poner un E. M. gran cuidado, pues es necesario que por el contenido claro, concreto y sobrio de las órdenes y por aquellos a quienes se envíen, se dé forma plena y exacta a la idea del Mando, sin desfiguraciones, omisiones, cabos sueltos, etc.

Ya tenemos, merced a la acción de un órgano auxiliar del Mando, resuelto el problema de mandar una Gran Unidad; pero no concluyen aquí las misiones de un E. M., como no concluyen las obligaciones del Capitán de una compañía con dar la orden de que se monte tal cual servicio de vigilancia, sino que debe cerciorarse de que el servicio se ha montado.

Desgraciadamente es frecuente creer que un órgano ha concluido su misión en cuanto «ha dado la orden» de que una cosa se haga. Todo órgano es responsable no de dar órdenes, sino de que se hagan las cosas y de esa ley general no se exime el Jefe de una Gran Unidad.

Ha examinado el problema de conjunto, ha adoptado una resolución, la ha traducido en órdenes; pero tiene que cerciorarse de que esas órdenes se cumplen y de que se cumplen bien.

A medida que las órdenes descienden de escalón en escalón concretándose, van ciñéndose más, podría decirse que van adquiriendo forma corpórea, y es necesario vigilar, estar atento a su evolución para ver si va bien orientada, para comprobar si corresponde exactamente a la idea general encerrada en la decisión del Mando, a fin de poder espolear retrasos, rectificar errores o avisar omisiones.

Dadas unas órdenes un E. M. no puede desentenderse ya de ese asunto como cosa ultimada; el asunto no se ultima hasta que tiene conocimiento de que las órdenes han sido cumplimentadas.

Apliquemos cuanto llevamos dicho a un ejemplo: Un Ejército recibe la orden de enviar una Brigada como refuerzo a otra zona en la que se desarrollan operaciones activas.

Al recibir la orden el E. M. informa al Jefe del Ejército exponiéndole la situación de las diversas Brigadas, su estado de efectivos, armamento y moral, su distancia a los medios de comunicación, la calidad de sus cuadros de mando, etc. El Jefe del Ejército resuelve y designa una Brigada.

Adoptada la decisión, el E. M. la traduce en órdenes que tienen que abarcar los diversos problemas que se plantean: movimiento de fuerzas, medios de transporte, suministro durante el traslado, repuesto de municiones, itinerario, horario de marcha, etc.

Dadas todas estas órdenes es necesario vigilar su cumplimiento y el Jefe del Ejército —y por tanto su auxiliar en el Mando, el E. M.— puede estimar concluida su misión cuando puede decir: «La Brigada tal salió a tal hora con tales efectivos, con tal armamento y suministro hasta tal día.»

Pensemos ahora en la gran cantidad de asuntos que se plantean diariamente en la vida de una Gran Unidad y, por tanto, en el gran número de decisiones que adopta un Jefe. Ello supone una serie de órdenes simultáneas que se superponen y es necesario coordinarlas para hacerlas posibles, señalar grados de urgencia teniendo siempre cuenta la idea del Mando, y en esa misión coordinadora aparece una nueva función esencial de un E. M.

No se agota el tema fácilmente. Mucho queda aún por decir y quizá sigamos diciendo en sucesivos artículos; pero antes de que éste por terminado quisiera abordar dos aspectos del E. M.

Se refiere el primero al principio de independencia entre los diversos Estados Mayores, entre sí. Un Estado Mayor, órgano auxiliar de un Jefe plenamente responsable, sólo de él depende y sólo a él tiene que dar cuenta de sus actos. El E. M. de una División no tiene relación de dependencia jerárquica alguna con el E. M. del Cuerpo de Ejército y esta independencia mutua es consecuencia lógica de su impersonalidad. La dependencia existe entre los Jefes de la División y el Cuerpo de Ejército y el primero responde ante el segundo de toda su gestión.

Se refiere el segundo aspecto a la cuestión de si el E. M. es un órgano de campo o de gabinete.

El E. M. que no salga de sus despachos irá perdiendo paulatinamente la noción de la realidad; los papeles adquirirán un aspecto frío y no sentirá a través de ellos las palpitaciones de las fuerzas combatientes. El que cierra los ojos, podrá relacionar siempre las sensaciones exteriores que reciba y formarse una idea bastante exacta de la realidad, pero a medida que la ceguera sea más persistente la imagen que se forme será más deformada y desde luego será inexacta respecto de aquellos factores nuevos que hayan surgido a la vida.

Tal será el caso de un E. M. que se mantenga encerrado en sus despachos; pero es preciso no caer en el error contrario y sentar el principio de que debe estar siempre en el campo.

El E. M., como hemos esbozado al exponer sus misiones, ha de abarcar conjuntos, ha de irradiar su acción en muchas direcciones y sus principales herramientas de trabajo han de ser el plano y el teléfono.

Es necesario una distribución ponderada de campo y gabinete partiendo de la base de que se necesita el primero para llenar de realidad el trabajo fundamental, que se realiza en el segundo.

Esta es, en líneas generales, la idea justificativa de la existencia de los Estados Mayores y la delimitación de sus funciones en el seno de los Cuarteles Generales, separando así estos dos términos que con frecuencia se confunden y circunscribiendo el E. M. a los que realizan las funciones reseñadas y nada más que a éstos.



# ESPAÑA Y CATALUÑA

## LO QUE NOS UNE

QUIEN escribe estas líneas es un catalán catalanista. Bastaría decir un catalán, en el sentido pleno y espiritual de este nombre gentilicio, si no hubiese catalanes de simple condición geográfica, con los cuales no me es lícita la confusión, y mucho menos en estas horas trágicas, cuando esos conterráneos —que no compatriotas— se encuentran al otro lado de la barricada, es decir, con Franco. Pues bien: este catalán catalanista, que no pone a la libertad de su pueblo otros límites que los de la propia voluntad popular, es partidario decidido, tiempo ha, de la estrecha inteligencia de Cataluña con la España liberal, republicana y obrera, para luchar contra la triple reacción militarista, capitalista y clerical que en julio del año 1936 tomó la forma de una rebelión cuartelera y revistió muy pronto el carácter de una lóbrega alianza internacional.

No hay en mi posición paradoja alguna. Soy partidario de la unión de España —la España de la República— y de Cataluña, no a pesar de mi catalanismo, sino precisamente por éste. Las posibilidades de triunfo del ideal catalán están, en el presente momento histórico, enteramente contenidas en el triunfo de la España republicana contra sus enemigos interiores y exteriores. Nadie puede imaginar, si no es en la región de las quimeras, que pudiese sobrevivir a la República Española, dentro del régimen franquista, una Cataluña autónoma.

Estoy convencido que no podría sobrevivir siquiera la Cataluña natural, con su lengua, sus costumbres, sus tradiciones y sus gentes autóctonas.

También, como liberal, republicano y hombre de izquierda, quiero el triunfo de la República Española sobre el fascismo indígena y extranjero. Pero sé que los principios de libertad, de República y de izquierdismo, por ser universales, cuentan con las amplias posibilidades de revancha que, aun en el caso de eclipsarse en España, les ofrecería el movimiento general del mundo y de la historia.



por

ROVIRA  
Y VIRGILI

Vencidos por la fuerza material en España, estos principios seguirían manteniendo sus focos de luz y de calor espiritual a pesar de todo. No sucedería de igual manera con el catalanismo que al perder su base territorial y quizá su misma base humana —¿no se habla del destierro de grandes masas de población?— vería caídas y rotas las columnas de su noble edificio: lengua y sangre, cultura y tradición.

\*\*\*

España, su proletariado consciente, su intelectualidad libre, su pueblo generoso, tiene los mismos enemigos que Cataluña. Esto es ya una gran razón para mantenerse ambas unidas leal y eficazmente. Hay, además, otras razones, entre las cuales descuella la existencia de una común raíz profunda que da savia a la unión de los pueblos hispánicos.

Esta raíz es el amor a la libertad. Instinto en las masas, idea en los hombres cultivados, la libertad da savia fecunda a los pueblos de la República que es en realidad no una nación de naciones, como decía Salvador de Madariaga, sino un Estado de naciones. Un Estado así sólo es fuerte y duradero haciendo compatible su existencia oficial con la libertad vital de los pueblos que lo integran. Que los españoles de alma libre comprendan que el alma catalana se define como votó Juan Maragall, con un solo vocablo, el de la libertad, y se explicarán,

sin sombra de duda ni de recelo, la motivación íntima del catalanismo. Porque no son ni libres ni liberales los hombres de la reacción española que han odiado a Cataluña y se han opuesto a su libertad.

La España republicana, democrática y obrera ha de seguir el camino contrario y al prohiar las aspiraciones catalanas que se concretan hoy en la autonomía será fiel a su credo antifascista y hará más fervoroso el entusiasmo de los catalanes en los combates de la línea de fuego y en los trabajos de la retaguardia.

Cataluña, para luchar por la libertad humana y nacional, no tiene que innovar nada en su ser. Cuenta con una tradición que la clasifica entre los pueblos de mayor raigambre democrática y revolucionaria. No hay ni ha habido jamás dos Cataluñas. La Cataluña única, la Cataluña catalana es la que responde hoy, como siempre, a su tradición propia. Y esta Cataluña sólo puede entenderse y hermanarse con una España nueva, libre de las lacras monárquicas, libre del dominio feudal de los terratenientes y emancipada de la servidumbre de la iglesia católica y anticristiana.

Los catalanes auténticos sabemos que, fuera de esta España que va saliendo a la luz entre el dolor y la sangre, no hay más que la España de los Felipes enemigos de nuestra tierra, con sus generales aventureros y sus inquisidores crueles. La vieja España no convivió ni podría convivir nunca con Cataluña. Las gentes de esa otra España, por muy armadas que vengan aquí no podrían encontrar más que el silencio y el vacío. No pueden hacer otra cosa que dar alabonazos furiosos sobre las puertas de las casas abandonadas, o lanzar gritos de loco en los vastos campos desiertos.

Lo que une Cataluña a España es la existencia de un pueblo español con el cual se siente aquélla solidaria por dos factores decisivos: un enemigo común y un común ideal.

Y para realizar el ideal debemos vencer juntos al enemigo.



# COOPERACIÓN

POR EL CORONEL DON ANTONIO CORDÓN  
SUBSECRETARIO DEL EJÉRCITO DE TIERRA

**E**L material no ha conseguido ni conseguirá jamás una victoria decisiva. Esta verdad continúa en pie, pese a pretendidas experiencias que sólo constituyen episodios en el conjunto de nuestra lucha. La infantería continúa siendo el elemento decisivo de la batalla; pero este axioma no implica subestimación de las otras armas: artillería, carros y aviación; éstas ayudan tanto más eficazmente a la infantería cuanto más perfecta y sólidamente establezcan y mantengan con ella el

contacto en las diversas fases de la batalla. El secreto del éxito es la cooperación. ¿Cómo lograrla? La pregunta no puede responderse en un artículo, limitándonos, por ello, a unas consideraciones quizás excesivamente generales. El enlace de la infantería con los carros reposa en una perfecta COOPERACIÓN MINUCIOSAMENTE ESTUDIADA Y CONCERTADA DE ANTEMANO. Los jefes de unidades de carros deben participar activa y personalmente en la redacción de las órdenes de



Antonio Cordon

operaciones, llevando sus proposiciones e iniciativas a las masas. Una vez acordada en esta forma la acción, el enlace mantiene en el curso de ella por la subordinación de los carros a los jefes de infantería de vanguardia, pre-

parada aquélla siempre por el mutuo deseo de acuerdo material y moral y por un espíritu de mutua ayuda.

En cuanto al enlace entre la artillería y la infantería, las características de nuestro Ejército Popular y su propia juventud, que exime de defectos tradicionales, facilitan la tarea de conseguirlo, impidiendo el desarrollo de trabas de todos órdenes que se oponen y se oponen a su realización en los ejércitos de otro tipo. El general Percin, artillero de indiscutible prestigio en el Ejército francés, dice al efecto: «Aunque las necesidades de la acción común de las armas no hayan sido jamás discutidas en principio por nada, su realización ha encontrado siempre grandes resistencias entre los ejecutantes que aceptan las armas difícilmente una sujeción que entorpece el desarrollo de sus cualidades particulares.

Las dificultades de enlace se han manifestado en todos los ejércitos antiguos, como resultantes de debilidades achacables las unas a la artillería y las otras a los mandos de la infantería, especialmente los divisionarios. Como si todas las que pudieron apuntarse en la «debe» de la artillería proceden del sistemático aislamiento de esta arma, consecuencia de sus pretensiones o realidades de «arte técnico» que, poco a poco, ha alejado a la oficialidad de la masa del Ejército, constituyéndose en casta, separada del resto de los combatientes por su exagerado «cientifismo». Esto ha conducido, como dice el general Percin, a que «la artillería tenga claramente tendencias separatistas», con olvido de su verdadero papel de arma auxiliar de la infantería, en cuyo exclusivo beneficio ha de trabajar y sacrificarse, si precisa, disminuyendo en lo posible, la relatividad de las pérdidas respectivas que en la última guerra europea fué de 1 a 15 entre la artillería e infantería francesas y de 1 a 10 entre las mismas armas alemanas.

El concepto excesivamente especialista de la artillería llevó a ésta en las pasadas guerras, en multitud de ocasiones, a combatir en propia batalla, desentendiéndose del combate general; una vez ejecutada la preparación para el ataque, la artillería, muy frecuentemente,



El Ejército republicano hacia las avanzadillas



ponía terminada su misión de apoyo, dedicándose a entablar luchas a gran distancia con la artillería adversaria para evitar, con la destrucción de ésta la propia destrucción, despreocupada de las dificultades sucesivas de la infantería durante su avance.

Ocurría entonces, como el general Percin ya previa en 1914, y como demostró la experiencia de la guerra europea, que la artillería «tiraba, como en Colenso, sobre los blancos más visibles, los muros y las trincheras de las alturas, en lugar de tirar sobre las trincheras bajas, cuyos defensores detenían a la infantería asaltante». Otras, como en Manchuria, «tiraban sobre lo desconocido, sobre aldeas abandonadas, parapetos desocupados, muros tras los cuales no había nadie. Se la veía tirar no sobre los objetivos sucesivos del ataque, sino sobre otros objetivos que la infantería ya no atacaba; a veces, sobre las propias tropas, como lo hizo en Yiue-Chang, en Monte Dajo, en Liau-Yan, en Riaka, etc.

El general Langlois ha formulado la ley de cooperación de las dos armas que evita tales debilidades: «El cañón detrás del fusil, inmediatamente y por todas partes.» «No más infantes, dice el general G. Becker en su obra «Infantería-Artillería en el ataque», como los valerosos batallones del príncipe Federico Carlos, dejados a merced de una artillería superior. No más artilleros, como las valerosas baterías del general von Manstein, bajo las balas francesas de Saint Privat, dejadas a merced de una infantería superior. IMPULSION INMEDIATA E INCESANTE DE LAS PIEZAS HACIA ADELANTE, PARA SU EMPLEO EN MASA, EN BENEFICIO DEL ATAQUE, DESDE EL PRINCIPIO AL FIN DEL COMBATE.»

La idea de la «artillería arma especial e independiente» sostenida con criterio demasiado rígido, condujo a su descrédito ante el infante, repitiéndose la experiencia de 1870 con la ametralladora; la falta, entonces acusada, de coordinación entre el ametrallador y el infante hizo aparecer como fracasada el arma automática; se veían en ella defectos que en realidad no existían en el instrumento sino en la forma inadecuada de su empleo. Cuando todo el mundo se dió cuenta de esta verdad, muchos años después, la ametralladora pasó a ocupar el elevado rango que hoy tiene.

Todo artillero ha de comprender, pues, la limitación y subordinación de su cometido al primordial de la infantería, evitando que, por mala interpretación de su tecnicismo exagerado, pueda un jefe decirle, como Napoleón a un artillero de su ejército: «Eso es cobardía; violento instinto de la propia conservación. Por eso os ponéis en seguida en guardia contra el que os ataca. Tratáis de destruir para que él no os destruya. Cesáis frecuentemente vuestro fuego para que os dejen tranquilos y que aquél caiga sobre las masas de infantería que son, en la batalla, de mucho mayor interés».

Paralelamente a estas debilidades artilleras hay que reseñar las de la infantería y, en especial, las de los jefes divisionarios. Se derivaron siempre en la guerra europea, casi

todas, de la falta de capacitación técnica que impidió a los mandos de división darse cuenta de lo que puede pedirse a la artillería y de cómo y cuándo debe pedirse, armonizando las necesidades y los recursos y no exigiendo a los artilleros un rendimiento absurdo y excesivo de su material; el jefe de una agrupación artillera, el de una simple batería a quien se obligara a emplear sus piezas en forma inadecuada, a ejecutar, por ejemplo, tiros sin sujeción a la cadencia prescrita, según los materiales, con evidente detrimento de éstos, acabaría «independizándose», por lo menos intelectualmente, de su mando y oponiendo a sus órdenes una resistencia pasiva ciertamente perniciosa, pero humana y técnicamente justa, ya que con ella, en esencia, defiende, como es su deber, el material que se le ha confiado. Los jefes divisionarios tienen que conocer a fondo EL EMPLEO COMBINADO DE LAS DOS ARMAS Y LAS POSIBILIDADES DE LOS MATERIALES ARTILLEROS.

En nuestro glorioso Ejército, repetimos, ejército sin castas de clase alguna, es mucho más posible que en otro cualquiera lograr la perfección absoluta del enlace. A ello deben tender los mandos adoptando las siguientes medidas:

Primera: REALIZACION DE UN ENLACE MORAL E INTELLECTUAL MUY ESTRECHO ENTRE INFANTES Y ARTILLEROS.—Se logra éste por frecuentes ejercicios, tanto sobre el plano como en el terreno, ejercicios de jefes, oficiales y clases, que se refieren especialmente a la práctica de enlaces en las diversas fases del combate. Preparación, protección, apoyo directo, etc., tomando como base experiencias de combates anteriores y esforzándose en resolver, teóricamente, las dificultades del apoyo directo fortuito.

Por conferencias dadas por mandos artilleros y de infantería, capacitados, con la mayor frecuencia posible, en los Cuarteles Generales de los Cuerpos de Ejército, presididas por los jefes de éstos, con la obligada asistencia del Comandante principal de artillería, de los mandos de artillería e infantería divisionarios y de la mayor cantidad de mandos subordinados posible.

Por una convivencia estrecha entre los mandos.

Segunda: REALIZACION PRACTICA DEL ENLACE.—Por el estudio previo y detenido y realización práctica posterior en el combate del enlace, cuidando y perfeccionando los sistemas de transmisiones de las unidades y la constante ligazón de la infantería con los elementos de artillería encargados de apoyar su acción, por la justa posición, lo más frecuente posible, de los puestos de mando de la infantería y de la artillería de apoyo directo; por el empleo de destacamentos artilleros de enlace, al mando de un oficial de artillería, cuyas misiones principales son: la de informar al jefe que le ha enviado, bajo una forma inmediatamente explotable, de las necesidades y las peticiones de la unidad apoyada y la de esclarecer en todo momento al jefe de infantería sobre el apoyo que puede serle dado.

Por la preocupación del mando artillero, superior a toda otra, de proporcionar siempre la mayor cantidad de artillería de acompañamiento posible, antitanques, 7, 5, etc., realizando de este modo la «fusión de segundo grado», no vacilando en avanzar gran parte de su artillería a distancias menores de mil metros, cuando las circunstancias lo exigen.

El límite de esta descentralización de la artillería es una función exclusiva del jefe. Este precisa mantener sus reservas de fuego para la acción de conjunto, como necesita sus reservas de infantería de maniobra. El jefe, sólo responsable, es el que en cualquier momento puede volver a tomar en sus manos toda la artillería descentralizada para la producción de efectos masivos exigidos por las circunstancias.

Resumen: El enlace artillería-infantería, mejor sentido que definido, debe constituir una verdadera obsesión de los mandos, pues con él y sólo con él han de lograr que todos los elementos, sin fricciones, sin rozamientos, actúen con la necesaria coordinación haciendo sus esfuerzos convergentes sobre el enemigo.





# EL VUELO DE LOS HOMBRES

Sobre la piel del cielo, sobre sus precipicios,  
se remontan los hombres. ¿Quién ha impulsado el vuelo?  
Sonoros, derramados en aéreos ejercicios,  
raptan la piel del cielo.

Más que el cálido aceite, sí, más que los motores,  
el ímpetu mecánico del aparato alado,  
cóleras entusiastas, geológicos rencores,  
iras les han llevado.

Les han llevado al aire, como un aire rotundo  
que desde el corazón resoplara un plumaje.  
Y ascienden y descienden sobre la piel del mundo  
alados de coraje.

En un avance cósmico de llamas y zumbidos  
que aeródromos de pueblos emocionados lanzan,  
los soldados del aire veloces, esculpidos,  
acerados avanzan.

El azul se enardece y adquiere una alegría,  
un movimiento, una juventud libre y clara,  
lo mismo que si mayo, la claridad del día  
corriera, resonara.

Los estremecimientos del valor y la altura  
los enardecimientos del azul y el vacío:  
el cielo retrocede sintiendo la hermosura  
como un escalofrío.

Impulsado, asombrado, perseguido, regresa  
el aire al torbellino nativo y absorbente,  
mientras evolucionan los héroes en su empresa  
inverosímilmente.

Es el mundo, tan breve para una ala atrevida,  
para una juventud con la audacia por pluma:  
reducido es el cielo, poderosa la vida,  
domada y con espuma.

El vuelo significa la alegría más alta,  
la agilidad más viva, la juventud más firme.  
En la pasión del vuelo truena la luz, y exalta  
alas con qué batirme.

Hombres que son capaces de volar bajo el suelo,  
para quienes no hay ámbitos ni grandes imposibles,  
con la mirada tensa, prorrumpen en el vuelo  
gladiadores, temibles.

Arrebatados, tensos, peligrosos, tajantes,  
igual que una colmena de soles extendidos,  
de astros motorizados, de cigarras tremantes,  
cruzan con sus bramidos.

Ni un paso de planetas, ni un tránsito de toros  
batiéndose, volcándose por un desfiladero,  
darán al universo ni acentos más sonoros  
ni resplandor más fiero.

Todos los aviadores tenéis este trabajo:  
echar abajo el pájaro fraguador de cadenas,  
las ciudades podridas abajo, y más abajo,  
las cárceles, las penas.

En vuestra mano está la libertad del ala,  
la libertad del mundo, soldados voladores:  
y arrancaréis del cielo la codiciosa y mala  
hierba de otros motores.

El aire no os ofrece ni escudos ni barreras:  
el esfuerzo ha de ser todo de vuestro impulso.  
Y al polvo entregaréis el vuelo de las fieras  
abatido, convulso.

Si ardéis, si eso es posible, poseedores del fuego,  
no dejaréis ceniza por rastro, sino gloria.  
Espejos sobrehumanos, iluminaréis luego  
la creación y la historia.

MIGUEL  
HERNÁNDEZ



# EL EJÉRCITO DE CHOQUE

**M**UCHO se ha escrito y hablado sobre la necesidad de un Ejército disciplinado, potente y capaz técnicamente: un Ejército de choque.

Es verdad que mucho se ha conseguido ya en este aspecto; pero yo considero que mucho más se puede aún conseguir. Tenemos lo fundamental para hacer un Ejército de choque: EL HOMBRE. Disponemos de combatientes entusiastas, con deseos de estudiar, de capacitarse y superarse sin cesar; tenemos un Ejército que es todo él una cantera de donde se pueden extraer las decenas de millares de cuadros que la lucha contra el invasor nos exige, y por si hay alguien que pueda poner en duda esta gran realidad yo le aconsejo que pose sus miradas sobre algunas unidades de nuestra organización militar que, a pesar de haber participado en docenas de combates y haber perdido en ellos centenares de mandos, jamás han reclamado a la superioridad que les surtiese de otros cuadros, sino que sobre la marcha han ido forjando los que habrían y han de substituir a los caídos temporalmente o para siempre.

Existen diversas formas y medios de forjar estos mandos: charlas, problemas prácticos a resolver en las mismas trincheras, cursos cortos en los batallones y brigadas, Escuelas Divisionarias y de Cuerpo, y también la Escuela Popular de Guerra. Este es el problema en general, lo que se hace en la mayoría de los casos. Pero esto no basta.

Existe algo que tiene que ser lo fundamental para nosotros, para todos los jefes del Ejército de la Independencia y de la República: el conocimiento vivo de los hombres que estén bajo nuestras órdenes. Un jefe militar puede hacer buenos cuadros sólo en la medida en que él conozca de verdad las diferentes características de los hombres que manda.

Este conocimiento le permitirá mandar a estudiar a los más disciplinados, a los más capaces y valientes, a los más fieles a la causa del pueblo: es decir, a los MEJORES.

POR EL TENIENTE CORONEL

**ENRIQUE LISTER**

(JEFE DEL 5.º CUERPO DE EJÉRCITO)



Es este conocimiento real de los hombres que se han templado en una disciplina de hierro, disciplina para todos, desde el más alto al más bajo, desde el jefe al último soldado, sin camarillas ni favoritismos para con nadie, sin que la amistad ni la camaradería, ni el pertenecer ideológicamente a una misma organización pueda servir para enfriar o quebrantar la severidad del deber, sino al contrario, para ser más duros, exigentes e inflexibles, lo que nos permitirá hacer un Ejército colectivamente disciplinado, combativo y cada vez más capaz.

No debe importarnos que digan que un jefe es DURO; pero sí debe preocuparnos mucho que puedan decir que un jefe es INJUSTO, que un jefe CASTIGA a unos y PROTEGE a otros, que existen dos clases de justicia. Para nosotros, para los jefes de este glorioso e invencible Ejército que tan noble y sagrada misión tiene confiada cumplir tiene que ser clara y firme esta ley. Cuanto más alto esté el que cometa una falta más enérgica debe ser la medida disciplinaria que con él se tome.

Existe otra condición fundamental e imprescindible para que TODO nuestro Ejército sea una gran fuerza de choque. Es la unidad de acero popular y técnica dentro de nuestras Brigadas y Divisiones, así como entre todos los mandos y las diversas unidades y armas que componen el Ejército Popular. El logro de esta capital condición es misión de los jefes militares activamente ayudados por los comisarios. CADA JEFE DEBE MEDIR SIEMPRE BIEN SUS PALABRAS, CADA JEFE DEBE ANALIZAR SIEMPRE SUS ACTOS.

El jefe de una unidad no debe hablar

mal jamás del de otra unidad, y es deber suyo también cortar cualquier tendencia que se manifieste entre sus soldados de hablar orgullosamente o mal de tal o cual jefe, de esta o la otra unidad. El interés común de la causa sublime a que todos estamos entregados reclama una unidad vigorosa e irrompible en nuestras filas armadas. Unidad que debe manifestarse con todo fervor y fraternidad, tanto en la concepción común de los anhelos que todos defendemos contra los militares traidores y los Ejércitos extranjeros que invaden nuestro país, como en el deseo vehemente de preparar en todos los grados y con la mayor rapidez en la defensa y en el ataque a nuestro Ejército para asestar los golpes mortales al enemigo.

Es natural, justo y comprensible, y de un utilísimo servicio para nuestra Patria, desarrollar el espíritu de superación de nuestras unidades, oficiales, jefes, comisarios y soldados, puesto que todo ello es un estimulante al engrandecimiento combativo de nuestro Ejército; pero esta obra positiva no debe confundirse jamás en su vía práctica con aquella de «que uno es mejor porque no es tan malo como el otro», ni tampoco para «escudarse detrás de las faltas de los demás con el fin de disculpar las propias». Hay que considerar la victoria de cualquier unidad de las armas republicanas como una victoria de todo el Ejército y la derrota de esta Brigada o aquella División como una derrota que a todos nos perjudica por igual.

Todo esto, como he dicho anteriormente, es misión de los jefes. El jefe debe ser siempre, tiene que serlo, el ejemplo y espejo donde todos sus hombres han de poder mirarse, y en el cual deben educarse y templarse.

Días duros se acercan. Días en los cuales la victoria será más fácilmente nuestra, según sepamos imprimirnos mutuamente rapidez para cumplir la consigna dada por el ministro de Defensa Nacional: «Hacer de cada División de nuestro Ejército una unidad de choque.»



# LA NAVEGACIÓN RADIOGONIOMÉTRICA EN LOS AVIONES

Por el capitán JOSÉ M.<sup>a</sup> VALLE

A medida que el desarrollo técnico de la Aviación fué permitiendo utilizarla en gran escala sobre redes de transporte civil, fueron surgiendo a su servicio una serie de instalaciones complementarias, unas con elementos que ya existían en la técnica y otras que nacieron o se desarrollaron extraordinariamente bajo el nuevo impulso.

Uno de estos complementos, importantísimo, es la radiotelegrafía y de uno de los fines con que la Aviación la utiliza vamos a tratar someramente en este artículo.

El enorme radio de acción de los aviones actuales y la aplicación militar de ellos hizo necesario recurrir a procedimientos de navegación no sólo exactos, sino aplicables en cualesquiera ocasión y estado meteorológico. Un buque, por ejemplo, en plena bruma, mediante su brújula con la cual obtiene una dirección de navegación exacta, su corredera o la velocidad estimada por las revoluciones de la hélice que le permite conocer con suficiente aproximación el camino recorrido y la sonda cuando se halla en fondos bajos o cerca de la costa, puede no sólo determinar su situación, sino atreverse a hacer una recalada en puerto con entera seguridad. Pero al piloto de un avión, cuando vuela sin visibilidad exterior en noche oscura o entre nubes, aun disponiendo de una brújula bien compensada, no sólo le es imposible afirmar en qué dirección navega ni la velocidad con que lo hace, sino que ni siquiera es capaz de mantener durante tiempo indefinido su posición horizontal correcta. Esta diferencia procede de que el buque se mueve en un medio más denso, las corrientes marinas son de dirección y fuerza conocidas y hasta el pequeño abatimiento que el viento le pudiera proporcionar actuando sobre la arboladura y el casco se puede calcular, ya que se conocen siempre la dirección y la fuerza de él. En el avión, por el contrario, si no se puede medir sobre el suelo la deriva, es imposible conocer la dirección en que navegamos, que es siempre la resultante de dos fuerzas: la de propulsión del aparato en el sentido a que le obligan sus timones y la del viento en cuya masa se halla sumergido. La necesidad de dar solución a este problema inevitable de la navegación con todo tiempo, hizo nacer una serie de instrumentos de a bordo — algunos de los cuales vamos a mencionar — y perfeccionarse el sistema de navegación radiogoniométrica hasta hacerlo apto para las tomas de tierra completamente a ciegas.

La perfección actual de este sistema no quiere decir que haya excluido otros procedimientos clásicos. Por el contrario, en las grandes travesías se complementan y aun es lo general que la navegación se lleve por un sistema mixto en que intervienen la «estimada», la «astronómica» y la «radiogoniométrica». Pero en el caso de que sobrevengan nubosidades o nieblas que oculten el suelo y los astros, entonces sólo queda el último y esto con carácter de exclusividad.

Fué necesario, primero, resolver el problema de la posición del avión con respecto a la horizontal. Todo piloto nuevo, en cuanto adquiere cierto hábito de volar, cree posible hacerlo con los ojos cerrados, guiándose solamente por sus sensaciones. Y no sólo los pilotos nuevos, sino algunos muy viejos hemos conocido que creían infalibles los reflejos de posición y aseguraban poder conocer siempre la del aparato. Pero ello constituye una equivocación que no resiste la menor experiencia y en todo caso no se trataba de que hubiera hombres de sensibilidad más o menos acusada, sino de que todos los hombres tuvieran una referencia material de su posición en el espacio, independiente de cualquier sutileza de sensaciones; por otra parte engañosas en este caso particular.

La primera solución se dió mediante niveles de burbuja colocados uno longitudinal y otro transversalmente en las dos dimensiones horizontales del avión. Pero estos instrumentos — llamados inclinómetros — tienen el inconveniente de estar afectados del error que producen las aceleraciones por los cambios bruscos de velocidad o dirección. Serían perfectos si se tratara de permanecer en reposo; pero el avión está precisamente en mo-

vimiento y sobre todo en movimiento irregular. Por eso no resuelven definitivamente el problema en él.

La solución, pues, fué buscada en otro sentido y ésta la dió casi perfecta el giróstat. Supongo conocida de casi todos los lectores la teoría del giróstat; en todo caso desarrollarla aquí sería una digresión por lo que bastará recordar que se trata de unos discos que estando en movimiento giratorio tienen la propiedad de oponerse a cambiar el plano en que giran. Si están montados sobre una serie de dos o tres ejes dentro de un sistema de suspensión «cardan»; es decir, si tienen dos o tres grados de libertad, por la posición del plano del giróstat con respecto a dos líneas de fe podemos determinar la posición del soporte; es decir, del avión en este caso, las dos dimensiones antes mencionadas. Si la posición del disco giróstat al iniciarse el vuelo era horizontal, su posición nos marca siempre un horizonte artificial apenas afectado por las aceleraciones y en la solución mecánica corregido de ciertas tendencias que le son propias como la llamada precesión, que podrían ser causa de error.

No llega a ser una solución completa, sin embargo, porque necesitarían tener tanto número de grados de libertad como direcciones capaces de tomar un avión en el espacio; pero es suficiente dentro de ciertos límites.

Mediante giróstatos, pues, se construyen horizontes artificiales los que hoy día van equipados casi todos los aviones y con estos apar-

atos, simplemente haciendo coincidir una silueta de avión con una línea transversal, tenemos el avión propio horizontal con arreglo a los planos si la silueta se proyecta sobre la línea o por debajo de ella sabemos que el aeroplano está «encabritado» o «picando». La figura 1 muestra un tablero con todos los instrumentos que necesita llevar un avión moderno bimotor. El señalado con la *h* es el horizonte artificial.

Conseguido ya que el avión pueda ser conducido en la posición deseada, falta sólo poder determinar el rumbo de brújula, a marcar para seguir determinada dirección. Hemos dicho antes que la dirección de un aeroplano es la resultante de dos fuerzas puesto que, además de la suya, la del viento tiende a arrastrarle consigo en la misma dirección en que él va con su misma velocidad horizontal. A este arrastre se le da el nombre de deriva y, como es natural, influye en la velocidad del avión con respecto al suelo, influencia que se comprende mejor si decimos que cuando el viento sopla paralelo a la marcha del avión, pero en sentido contrario, la velocidad propia de éste sobre el suelo resulta disminuida en una magnitud igual a la del viento y si éste fuera de su misma dirección vendría aumentada la del avión con la suma de aquélla. Mirándose con la masa del aire, sin ver el suelo no hay posibilidad de apreciar la deriva y por lo tanto la simple lectura del rumbo de brújula no nos dice más que la dirección en que apuntamos, pero no la dirección en que nos movemos; de modo que al cabo de algún tiempo de vuelo podemos hallarnos a considerable distancia del punto en que creíamos estar.

He aquí el problema cuya solución vino a dar la navegación radiogoniométrica.

Son varios los procedimientos empleados en la actualidad. Vamos a describir solamente uno de ellos cuyo fundamento teórico es, sin embargo, el de todos.

Es sabido que la propagación de las ondas hertzianas entre la emisora y un punto cualquiera de la Tierra se hace siguiendo el camino más corto. Esta línea constituye un arco de círculo máximo que en navegación, cuando se establece como ruta, recibe el nombre de ortodrómica. Si desde un avión se oye una esta-

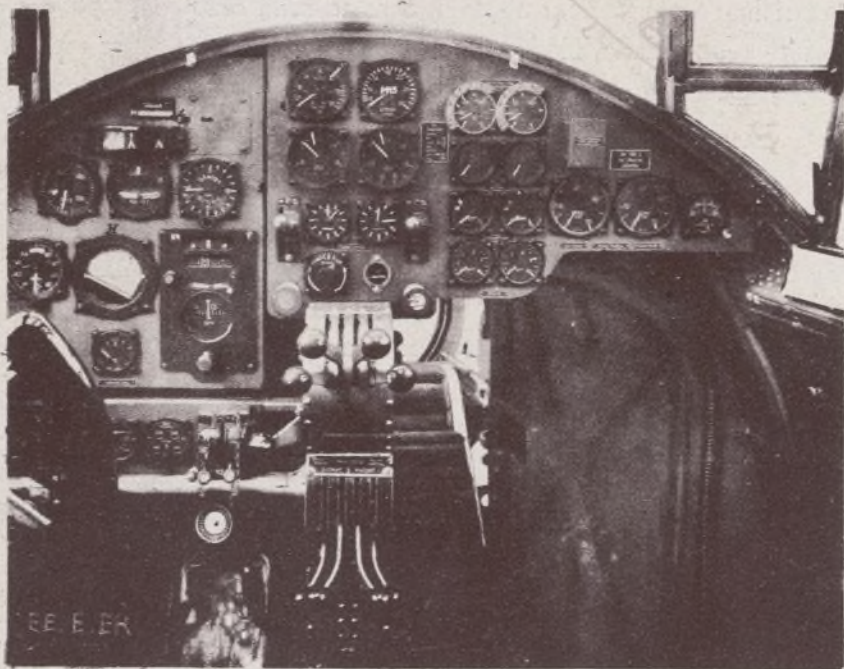


Figura 1

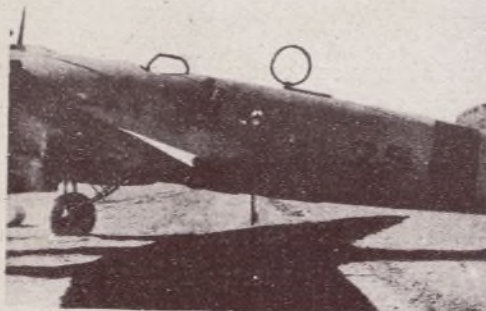


Figura 2

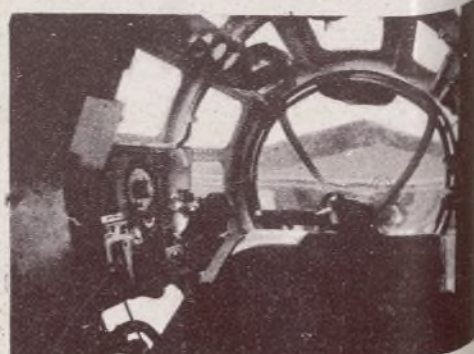


Figura 3



ción emisora de situación geográfica conocida y se puede determinar la dirección en que llegan sus señales con respecto al norte-sur magnético leído en la brújula, es posible entonces materializar estos datos trazando sobre un mapa, a partir de la emisora, una raya en la dirección leída, teniendo la seguridad de que en aquel momento nos encontrábamos sobre un punto cualquiera de esa raya; más cerca o más lejos de la emisora, pero sobre la raya trazada. Si repetimos la operación con otra emisora de situación geográfica también conocida y transportando los datos en sentido inverso a la dirección del avión en la cantidad de camino recorrido por éste sobre la ruta en que navegaba durante el tiempo transcurrido entre las dos observaciones, veremos que las dos rayas obtenidas se cortan en un punto del mapa; sobre el cual nos hallábamos muy aproximadamente en el momento de la primera lectura a condición de que el tiempo transcurrido entre ambas sea pequeño.

Ahora bien: para poder determinar la dirección en que llegan las señales no sirve una antena ordinaria; es necesaria una antena especial, llamada de *cuadro orientable*, que posee la propiedad de captar las oscilaciones electromagnéticas de una emisión con un máximo de intensidad cuando el plano del cuadro se halla en la dirección de la emisora y queda insensible cuando su posición es perpendicular a tal dirección. De todos nuestros lectores son seguramente conocidas estas antenas de *cuadro*. Las que van montadas en los aviones son casi siempre de forma circular (fig. 2).

El disponer de una antena direccional no basta, sin embargo, para definir la situación de una emisora con respecto al avión. Ella nos da solamente una dirección que se extiende en dos sentidos a partir de la antena; pero es necesario saber en cuál de los dos sentidos está la emisora. Esto se resuelve mediante la combinación de dos antenas de valor inductivo igual actuando sobre una bobina: si se gira independientemente una de las antenas de modo que su inducción sobre la bobina anule la de la otra, indica que están en fase contraria. La fase en que se suman las inducciones de ambas antenas indica el sentido de la emisora.

La posición de los cuadros puede ser fija o giratoria. En el primer caso debe ser el avión el que se mueva para encontrar la zona de silencio de la antena que es la que se emplea por tener mayores variaciones de intensidad en el sector de silencio y permitir la determinación de dirección

con más exactitud; pero la instalación del cuadro fijo sólo es conveniente en los aviones de recorrido fijo, en tanto que el cuadro móvil permite utilizarlo sobre cualquier ruta con el máximo de comodidad.

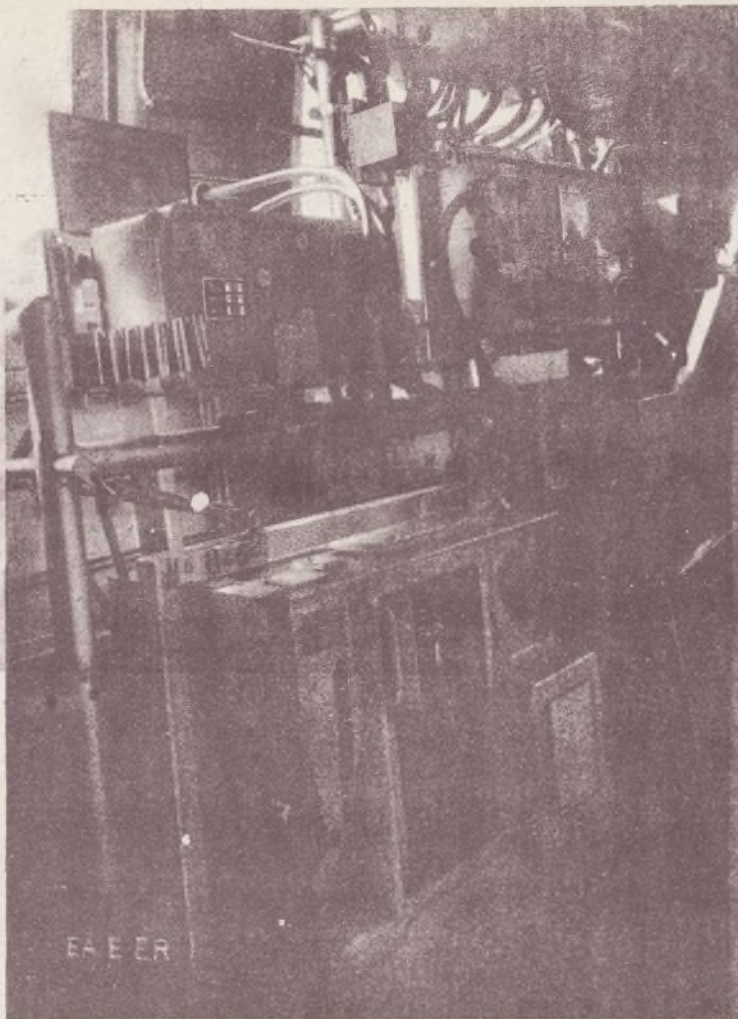


Figura 4

legrafía es siempre tan discreta... Un dato que puede dar idea de la eficacia de utilizar este método en los bombardeos nocturnos o con tiempo sucio, es que la ferocidad nazi tiene previsto el bombardeo de París, apoyándose en las marcaciones de dos estaciones ya instaladas.

He aquí cómo nos lo revela Helmut Klotz: «La base para el ataque aéreo a París sería Stuttgart, distante 500 kilómetros. El itinerario aéreo no tiene dificultades. Los gonios instalados en los montes Eifel (al NE. de Luxemburgo) y en Istein (junto a la frontera francesa al E. de Mulhouse) aseguran la navegación aérea aún con mal tiempo y en noche oscura.»

Aquí tienes, lector, cómo ese aparato maravilloso y embrujado que es un receptor de radio, se prende hoy día desde un avión a los mil hilos vibrantes que llevan melodías o palabras de paz y a él le guían seguramente al sitio en que la muerte le cita para segar las vidas inocentes de los que acaso escuchan en aquel momento las palabras de paz.



Figura 5



Figura 6



Figura 7



# LA COOPERACIÓN DE LOS TANQUES CON LAS DEMÁS FUERZAS ARMADAS DURANTE LA OFENSIVA



**E**l combate moderno necesita la cooperación de la aviación, los tanques, la artillería y la infantería. De la cooperación de todas las armas del ejército depende la realización de los objetivos que se propone la operación.

¿En qué consiste la cooperación de los tanques con las demás fuerzas del ejército?

Los jefes de los tanques deben conocer el objetivo total de la infantería con la cual van a operar conjuntamente.

El jefe de operaciones de las fuerzas debe reunir a todos los jefes de los diferentes cuerpos, hacer un reconocimiento del terreno en que han de operar y dar a cada uno un objetivo de terreno. El jefe de los tanques debe comunicar su plan al jefe de operaciones, el curso del movimiento de los tanques, el orden de combate de las unidades, su emplazamiento y su ligazón con el jefe. El jefe de los tanques tiene que pedir al jefe de operaciones artillería para acompañamiento de los tanques, salida o paso de los tanques entre la infantería, momento en que empieza el combate y la señal para el comienzo, la señal que se

usará para la ayuda de los tanques o a la infantería y la de la ayuda de la infantería a los tanques. Arreglo de puentes.

El jefe de los tanques debe ligar su actuación sobre el terreno con el jefe de la artillería, comunicándole el desarrollo de la marcha de las unidades de tanques desplegadas en ataque, velocidad de la marcha, tiempo que invertirá desde el punto de partida hasta las primeras posiciones del enemigo, la señal de cambio de fuego, indicar los puntos u objetivos y pedir fuego. El jefe de los tanques tiene que pedir al jefe de artillería que destruya los cañones antitanques, los de primera posición y los del fondo, y al mismo tiempo, la artillería de tierra del enemigo.

La aviación debe, antes del ataque de los tanques, destruir los grupos de artillería de campaña, para facilitar a los tanques el cumplimiento de su misión. El jefe de la aviación está también obligado a ligar su actuación con la de todas las demás fuerzas.

La experiencia de la guerra prueba el error general en la utilización de los tan-

ques de parte de los jefes de operaciones los cuales los utilizan por el método antiguo de la guerra en guerrillas, cuando el enemigo no tenía suficiente artillería de campaña ni antitanques. Entonces la situación no exigía que la artillería acompañase el avance de los tanques. La experiencia de Teruel demostró que cuando hay exceso de artillería de campaña y antitanques adversarios, no se puede dar orden de salida a los tanques sin artillería de acompañamiento.

Por ejemplo, en el mes de febrero de año corriente los tanques atacaron al enemigo en la cota 1205 sin acompañamiento de artillería para el avance: fueron eliminados con los antitanques en veinte minutos y la operación fracasó. Se pueden hallar muchos ejemplos que demuestran que, sin acompañamiento de artillería para el avance, los tanques tienen grandes pérdidas. ¿Por qué? Porque el enemigo conserva la artillería de campaña y los antitanques hasta el fin del combate y puede eliminar así nuestros tanques.

Es necesario señalar como un gran error de los jefes de operaciones que hasta ahora no designen a la infantería para la defensa de los tanques. Los tanques que se averían y quedan en terreno neutral, si no son defendidos por nuestra parte, pueden ser recogidos por el enemigo sin ninguna dificultad. Los jefes de operaciones tampoco ayudan a la organización del arrastre de los tanques del campo de combate.

Estos defectos en la utilización de los tanques por los jefes de operaciones ocasionan grandes pérdidas de material en las unidades de tanques y en su blindaje.

Es necesario que comprendan bien todos los jefes de operaciones que el éxito de las mismas depende de una justa apreciación de la situación y de la buena cooperación de todas las fuerzas armadas que van a intervenir en ellas.



Un tanque republicano avanzando hacia las líneas enemigas.



# Experiencias del trabajo práctico de un comisario

EL trabajo del Comisario de Guerra en nuestro Ejército es inmenso.

Reducirlo a un marco estrecho sería mermar el gran papel que a éste le está asignado desempeñar para hacer del Ejército Popular una fuerza de granito, cada vez más fuerte y disciplinado, políticamente unido a la República democrática, limpio de traidores y espías, capaz técnicamente, dispuesto siempre—cualesquiera que sean los reveses y contratiempos con que haya que luchar— a combatir hasta conquistar la independencia nacional y el derecho a seguir siendo un pueblo dueño de sus destinos.

Es evidente que el Comisario no debe jamás usurpar ni invadir las funciones del mando militar. El Comisario que hiciera esto, olvidaría su papel de colaborador, de ayuda al mando, equivocaría su auténtico cometido.

Pero el Comisario ha de preocuparse impacientemente de todos los problemas de su unidad, desde la educación política de Frente Popular de los combatientes —tarea fundamental— hasta de las cuestiones que a menudo parecen pequeñas o superficiales y, sin embargo, cobran una influencia decisiva en la moral del que lucha.

De las grandes batallas libradas en nuestra Patria en el curso de la guerra hay grandes enseñanzas que es digno y provechoso recoger. Jarama y Guadalajara, Brunete y Belchite, son episodios bélicos importantísimos de los cuales podemos y debemos extraer grandes experiencias porque en ellos el trabajo de los Comisarios ha desempeñado un papel que influyó decisivamente en el ánimo de las tropas que intervinieron en los citados combates defensivos y ofensivos, donde la bravura, el heroísmo y el espíritu de sacrificio han corrido a torrentes.

Pero tenemos más próxima la batalla de Teruel. Esta fué la operación militar mejor desarrollada en el curso de nuestra guerra contra los traidores y extranjeros fascistas. A ella ha contribuido grandemente la capacidad militar de nuestros mandos, de los Estados Mayores, el carácter regular creciente de nuestra organización militar. Pero si a tales hechos reales no hubiese ayudado la buena moral de las tropas actuantes, su alta comprensión del significado de aquella gran batalla es indudable que hubiera sido mucho más difícil obtener el resultado magnífico, rápido y firme de aquella ofensiva republicana.

Para que con exacta precisión los soldados cumplan las órdenes superiores necesitan gozar de una sólida educación y comprensión popular del carácter de nuestra lucha, de qué intereses defendemos, pues así la disciplina será una realidad efectiva, bien interpretada y llevada a la práctica por todos con igual decisión. Tanto para el ataque como para la resistencia el soldado tiene que estar forjado en

una moral de guerra plena de la seguridad en la victoria.

El Comisario en vísperas de operaciones tiene que trabajar mucho más que de ordinario. Preparar a los hombres para el combate, meter en su cerebro y en su corazón firmemente grabada la idea de la batalla que se va a realizar, la comprensión política y militar de su importancia, y la resolución enérgica de que aunque caiga el oficial o el sargento él, el soldado, marche adelante hacia el objetivo fijado. El esfuerzo del Comisario tiene que ser todavía multiplicado después de la conquista de los objetivos señalados. Crear la moral defensiva vigorosa, preparar a cada soldado y mando para rechazar los contraataques enemigos, por brutales que pudiesen ser. Todo esto tiene que ser para el Comisario durante las operaciones ofensivas una preocupación vital.

Generalmente las tropas, después de unos días de combate intenso, pierden en parte su moral. Entonces el esfuerzo del Comisario puesto en marcha desde el principio para obtener un resultado victorioso de la operación tiene que ser superado, reforzado intensamente, a medida que se prolongan las fechas de estancia en primera línea.

Igual en la ofensiva que en la resistencia, en el ataque que en el frente estabilizado el Comisario ha de pensar siempre lo fundamental de su tarea: trabajo político de Frente Popular constante, vigilancia permanente para localizar y destruir a los enemigos incrustados en nuestras filas, los provocadores y bulistas que hacen más daño que la aviación italiana y la artillería alemana.

No han de ser sólo los mítines y las charlas, las octavillas o los periódicos lo que ha de utilizarse para lograr tener en tensión constante el ánimo de los soldados. Ha de ser también —y esto es capital para su moral— el contacto del Comisario y del Jefe con los soldados, el visitarlos en su mismo parapeto, en la trinchera, el compartir con ellos sobre sus problemas también personales, ocuparse de su comida y correspondencia. Predicarle con el ejemplo más directo cuando la batalla es más dura y más decaída se sienta su moral. Situaciones muy críticas en grandes combates de nuestra guerra se han salvado a veces con la presencia del Comisario en la primera línea de fuego al lado de los soldados.

Si me he referido antes a Teruel, es porque ha sido de las batallas donde yo he visto derrochar más a raudales el heroísmo de nuestros hombres. Pero esto no es una casualidad, no es nada llovido del cielo. No. Es el peso y el enlace que existe entre su capacidad militar y su convicción políticonacional. Soldados que a una hora fija cruzan las líneas enemigas con silencio sepulcral, que marchan varios kilómetros por campo enemigo sin pro-

Por

SANTIAGO  
ALVAREZ



ducir el más leve ruido, que conquistan los objetivos señalados a la misma hora indicada, que mueren de frío en la nieve antes de abandonar su posición, que resisten heroicamente combates durísimos, que son aplastados por los tanques sin retroceder. Esta moral de lucha, este sentido de la responsabilidad más acusada, esta fe inquebrantable en el triunfo lograda a través del trabajo de cada día y de cada hora nos demuestran cómo el trabajo justo, dinámico, inteligente del Comisario influye poderosamente en la eficiencia del Ejército.

Hombres de todos los puntos de España y de Cataluña, de todas las ideologías, pero unidos y hermanados en el afán de salvar su Patria y la libertad, son estos hombres de Teruel, y como ellos todos los soldados de nuestras armas.

Cada batalla es una fuente inmensa de experiencias para nuestro trabajo. Igual en las victorias que en los reveses nosotros tenemos que aprender.

El Comisario ha de conocer a fondo cada hombre, saber en cada hora cómo piensan, qué hablan, cómo interpretan las situaciones. El Comisario ha de conquistarse el cariño cordial de sus soldados, y éstos han de quererle y respetarle convencidos de la fuerza poderosa de su verdad y de su digno ejemplo.

Los soldados desprecian o miran con indiferencia al Comisario que nunca le ven en los sitios de peligro o que les arenga siempre desde la tribuna bien puesta. Y sienten amor y admiración a los Comisarios que, además de esmerarse por el último de sus problemas, por nimio que parezca, les señalan paralelamente y en cada instante el camino a seguir.

Hay una frase que es una realidad viva en nuestra lucha: «No hay soldados malos si los mandos son buenos».

De nosotros, Comisarios, depende en lo fundamental que nuestros combatientes, sean todos tan dignos y buenos como los que en tantas batallas de nuestra guerra, frente a vicisitudes y obstáculos inmensos, dejaron tan alto, y bien coronado, el pabellón de nuestra independencia y de nuestra República.



# MISION DE LA SANIDAD EN EL COMBATE



POR EL DOCTOR  
PLANELLES

(ex Subsecretario de Sanidad)

**S**U actuación en el combate es lo que le da a la Sanidad Militar su más fuerte característica diferencial respecto de cualquier otro tipo de Sanidad.

En cierta medida, todos los servicios militares de retaguardia son en más o en menos de un tipo semejante al de otros servicios militares de aglomeraciones humanas, con las ligeras variantes que pueden imponer la edad de sus componentes, la selección previa por el reclutamiento y la organización. Y, sin embargo, se cometen con frecuencia, y en todas partes, grandes errores al no tener suficientemente en cuenta que toda la organización de la Sanidad Militar, absolutamente toda, debe estar fundamentalmente dirigida y supeditada a conseguir la máxima eficiencia durante la lucha. Por magnífica que sea toda la organización sanitaria de retaguardia, no sería nunca una verdadera Sanidad Militar si sobre todo los primeros escalones del servicio sanitario de campaña no tuviese la eficacia debida.

Conviene mucho insistir sobre este punto, porque en los ejércitos suele ser el criterio inverso el que se impone, a veces incluso contra las propias normas establecidas, adquiriendo preponderancia y superorganización los servicios de retaguardia, mientras que para los llamados a actuar durante el combate no hay sino restricciones de plantillas y efectivos.

Y es que ocurre con la Sanidad Militar exactamente todo lo contrario de lo que decía Napoleón hablando de la mochila del soldado: que pesada y molesta durante el combate, es imprescindible inmediatamente después. La Sanidad Militar, sobre todo los servicios sanitarios de las unidades combatientes, resulta casi siempre una pesada carga para el mando, que, en el deseo de tener el mayor número de efectivos disponibles para los servicios de armas y otros auxiliares, restringe y discute, sobre todo a los médicos de batallón, todo efectivo para cubrir sus plantillas de sanitarios y camilleros, plantillas generalmente confeccionadas ya con el criterio restrictivo por casi todos los estados mayores del mundo. Y, lo que es peor, se selecciona para este servicio a todo el personal más inútil, bien porque lo sea físicamente, bien porque sus cualidades morales y sobre todo su valor no sean excelentes.

La misión fundamental de la Sanidad Militar es la recogida rápida y el transporte rápido de los heridos desde las primeras líneas de fuego al puesto de socorro de batallón. De todas las misiones de la Sanidad Militar hay que recabar para este primer escalón sanitario toda la importancia que tiene. Sin una buena Sanidad de compañía no habrá jamás una buena Sanidad Militar.

Una dotación cualitativa y cuantitativamente buena del servicio de camilleros es la primera condición para que una Sanidad Militar dé su rendimiento durante el combate, que debe tender a conseguir estos tres objetivos fundamentales: primero, recoger y transportar rápidamente al herido hasta el primer puesto de socorro de batallón; segundo, prestar de urgencia el primer auxilio a los heridos, sobre todo en caso de grandes hemorragias, y tercero, sostener la moral de los combatientes de primera línea.

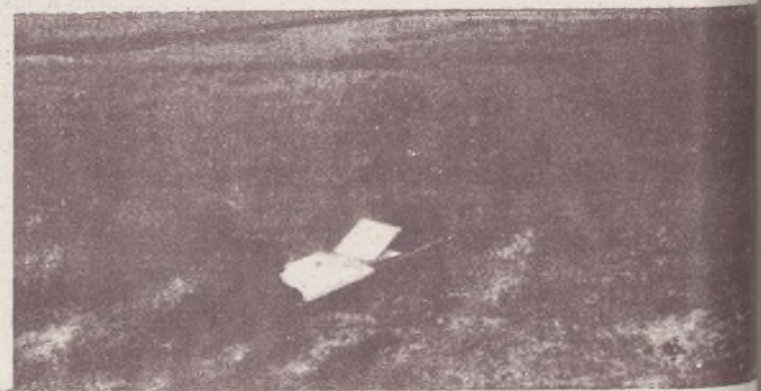
Hay que seleccionar muy bien los camilleros entre los hombres



Los camilleros con el sanitario de cerca la primera línea de fuego en un avance de la infantería.

más fuertes y vigorosos, abnegados y valientes, ya que tienen que cumplir la misión más difícil que acaso plantea la guerra. Mientras que el soldado, combatiendo con el fusil en la mano o detrás de la ametralladora, mantiene con su espíritu en tensión la moral de combate, el camillero, sin armas, generalmente descubierto, que ha de recoger al compañero herido de lugares batidos por el enemigo, necesita un arrojo y un espíritu de sacrificio jamás suficientemente estimados en lo que se merece.

El camillero debe ser valiente, pero no temerario. Debe tener en todo momento la conciencia de que desempeña el papel más importante de la Sanidad Militar; que de él dependen las vidas de los camaradas y esta misma conciencia de su papel le debe impedir arrojarse inútilmente.



En pleno combate la camilla en primera línea de fuego.

consciente de que su puesto, en plena lucha, difícilmente podrá ser reemplazado. Debe pensar siempre que su vida es la garantía de la vida de los demás.

Una Sanidad Militar eficaz en el combate exige una escuela de camilleros y sanitarios en la que, al mismo tiempo que se les enseña técnicamente, se les da la formación práctica indispensable para el cumplimiento de su misión.

Complemento indispensable del camillero en la línea de fuego es el sanitario, con su bolsa de socorro bien dotada y con los conocimientos mínimos indispensables para prestar al herido los primeros auxilios. Provisto sobre todo de material de hemostasia, debe tener una instrucción completa acerca de su empleo, evitándose con ello manipulaciones perjudiciales. No debe haber camillero sin sanitario. El sanitario representa, además, la posibilidad de ayuda o substitución del camillero, que puede ser necesario reemplazar por agotamiento o por accidente.

Pero queda aún una tercera misión, que es acaso la más importante. Todo el que haya vivido nuestra lucha en las primeras líneas de fuego sabe hasta qué punto mantiene la moral del soldado que combate y lucha verse asistido por un servicio sanitario de primera línea que sabe cumplir con su deber, retirando rápidamente a los heridos, prestandoles su auxilio y llegando a ellos con toda la valentía necesaria para impedir, en no pocos casos, incluso la caída en manos del enemigo.

De dos maneras influye sobre el desarrollo del combate la actuación de este primer escalón sanitario. No sólo por la tranquilidad moral que representa para el combatiente ver a su camarada herido recibir pronto auxilio, sino evitando, con mucha frecuencia, que el deseo de prestar auxilio a un herido que se crea abandonado pueda servir de pretexto para abandonar la línea de fuego, a veces aun involuntariamente. Es necesario un concepto muy fuerte del deber, ante el hecho de ver a un camarada herido, en la primera línea, que no recibe auxilio sanitario y al que no llega medio de transporte alguno para retirarlo y trasladarlo al puesto de socorro, para que no reaccionen los camaradas próximos con el intento de prestarle auxilio y trasladarlo por su cuenta. Muchas veces este deseo encierra una gran generosidad y es difícil de evitar. Más aún: no se evitará nunca, sino con una buena dotación de camilleros.

Pero algunas veces incluso el herido no atendido es el origen del abandono de una posición. Un herido, sobre todo si es grave, y no puede andar por sí mismo, no es transportado largo trecho sin camillero sino por tres o cuatro camaradas. Y el transporte de la impedimenta de éstos y del herido exige, además, el concurso de otros u otros dos



más. De esta manera una baja se convierte en seis o siete soldados que abandonan sus puestos. Y bastan pocas bajas evacuadas así para que pronto se observe un desfile de efectivos hacia líneas de retaguardia que puede significar la iniciación de una retirada.

Todas las unidades de choque deberían estar superdotadas de camilleros. Y consideramos como mínima la dotación de una camilla por sección. Si la sección es la más pequeña unidad táctica, debe llevar también la más pequeña dotación sanitaria: una camilla con dos camilleros y un sanitario. Por otra parte, es erróneo conformarse con dotaciones menores, pretextando unas veces que la dotación del grupo sanitario de la brigada puede reemplazar las deficiencias o, lo que con frecuencia se pretende por los mandos, que durante el combate hagan de camilleros quienes en periodos de descanso pueden desempeñar otros papeles diversos.

Tiene más importancia de lo que parece que cada sección tenga adscritos de manera permanente sus camilleros y que éstos conozcan, estimen y quieran a sus compañeros de lucha y con ellos convivan.

Consideramos estas observaciones, con ser tan elementales y primitivas, tan importantes, que creemos no puede hablarse en absoluto de Sanidad Militar durante el combate sin referirse casi exclusivamente a estos héroes anónimos.

Suficientes y buenos camilleros es la primera condición que exige un buen servicio de Sanidad durante el combate. Y a continuación, buenos medios de transporte. Porque tampoco es suficiente tener incluso la dotación de una camilla por sección cuando, por las circunstancias del terreno, el traslado de los heridos ha de hacerse por camino duro y a distancia prolongada. Desde el mismo puesto de batallón hasta el puesto de clasificación de brigada hay con frecuencia distancias y caminos que recorrer que exigen un esfuerzo y producen un agotamiento considerables, que forzosamente deben evitarse, porque cuantas más energías se ahorren de los camilleros, mejor prestarán el servicio. Nos queremos con esto referir al problema de la dotación suficiente de artolas, que sólo con raras excepciones lograron nuestras brigadas. Pocos saben lo penoso que resulta el transporte de los heridos campos a traviesa,



En todos los trenes sanitarios los heridos del Ejército republicano están perfectamente atendidos.

por cerros y cañadas. A veces incluso la misma evacuación del puesto de clasificación de brigada al primer equipo quirúrgico no puede hacerse más que a mano o lomo por las condiciones del terreno. Y, en estos casos, la falta de medio de transporte tan sencillo que representa la artola, resta mucho los efectivos de camilleros, al disminuir considerablemente el rendimiento que éstos pueden dar.

Esta es la misión fundamental de la Sanidad Militar en el combate. De ella depende toda la labor positiva de la Sanidad. El equipo quirúrgico, por muy próximo que esté situado de la línea de fuego y por inteligentes y capaces que sean las manos de sus cirujanos, jamás rendirá todo lo que hoy es capaz de hacer la cirugía por la vida de los heridos si no cuenta con este servicio de recogida y transporte rápido de los heridos a que venimos aludiendo. El mismo triache, que debe hacerse en todos los escalones, no es sino en cierta manera una forma de mejorar este objetivo fundamental

de la Sanidad durante el combate. El triache, es decir la selección de los heridos en orden a su importancia, mejor dicho en orden a la urgencia con que deben ser intervenidos y que debe hacerse en todos los escalones sanitarios, no es en manera alguna labor exclusiva del puesto de clasificación de brigada. Los camilleros deben hacer triache. Es decir saber cuál herido deben transportar con mayor urgencia. El médico, en su puesto de batallón, que recibe al mismo tiempo a varios heridos, atiende siempre primero al que por la naturaleza de sus heridas puede tener su vida en mayor peligro y dispone la evacuación hacia los escalones posteriores, precisamente por el orden que él estima que es de urgencia la intervención del cirujano. De todas maneras, al fin y al cabo todo siempre subordinado a la más rápida evacuación.

Acaso ninguno de los factores morales que influyen en el desarrollo de un combate tiene la importancia que un buen servicio sanitario, orientado en el sentido que acabamos de indicar, puede tener. Bien saben nuestros jefes que toda la pesada carga que significa para ellos la dotación sanitaria suficiente de sus unidades de combate ha sido con creces compensada cuando durante el combate experimentan la satisfacción de ver que ni uno solo de sus hombres queda abandonado en el terreno ni se muere por la falta de auxilios sanitarios a tiempo. A veces, al terminar el combate y recibir el parte de bajas, superior a lo que sus propias observaciones le hicieron calcular, al explicar que no se habían visto heridos durante el combate, se pone en evidencia que el buen funcionamiento de la recogida y transporte rápido de los heridos había hecho que, al «no verse» las bajas, se mantuviese alta la moral del combate.

Y la importancia aumenta aún si se tiene en cuenta que junto a estos factores morales, que así influyen en el desarrollo del combate, el cumplimiento de estas funciones primordiales de la Sanidad significa nada menos que obtener una recuperación de los heridos que, en su número, su rapidez y su grado, es siempre el exponente del funcionamiento de la Sanidad Militar.



Campeño ayudando al transporte de un herido por el bosque en pleno combate. Cuatro hombres haciendo la mitad de lo que haría uno con dos artolas.



# LA FORTIFICACION EN CAMPAÑA



POR EL  
TENIENTE  
CORONEL  
FERNÁNDEZ  
LERENA

**E**L terreno en que se desarrolla un combate puede tener una influencia decisiva sobre su resultado si sabemos utilizarlo en nuestro favor. Con los hombres y las armas, constituye el elemento esencial para la lucha, y su acertado aprovechamiento sirve, precisamente, para obtener la mayor eficacia en la acción de los hombres y en el empleo de las armas.

La fortificación prepara el terreno, modificándolo ligeramente, para conseguir que la actuación de los hombres y el uso de las armas proporcionen el mayor rendimiento posible.

Esta es la primera condición esencial que debe tenerse en cuenta: todo el esfuerzo que se dedique a hacer fortificaciones, que ha de ser mucho si quiere obtenerse la eficacia deseada, será de resultados nulos si no se cuenta con hombres que resistan en ellas y armas que las defiendan.

Una muralla de cemento y hierro, defendida por vacilantes o indecisos, caerá rápidamente en poder del enemigo, que podrá destruirla o asaltarla con facilidad; un sencillo parapeto de tierra, tras el que actúen hombres resueltos, sobre todo si cuentan con armamento apropiado, costará al adversario mucho tiempo y muchas bajas si llega a conquistarlo, con lo que la fortificación y sus defensores habrán realizado la misión que han de cumplir.

Nunca debe olvidarse que las guerras no se ganan exclusivamente conquistando terreno; es más eficaz conservar energías en hombres, medios y elementos, porque las luchas modernas las pierde fatalmente quien con más rapidez se desgasta y llega antes a un agotamiento moral y material, que le impide continuar la lucha.

Ese es el papel más importante de la fortificación: conseguir que el enemigo se estrelle, no contra su fortaleza, sino contra los hombres y las armas que protege; hacer que sean necesarios grandes esfuerzos que destruyan su potencialidad y les causen enormes pérdidas; que quebranten su moral y su arrojo, para conseguir lentamente el aniquilamiento de sus energías, que es el paso decisivo para su derrota.

Para eso —no nos cansaremos de insistir— es necesario, absolutamente imprescindible, que los hombres encargados de la defensa tengan una acometividad pasiva inquebrantable, que sean como un elemento más de la fortificación: como la tierra, como el cemento, como las piedras; que no se muevan de su sitio sino ante el efecto material de los proyectiles enemigos, y que, aun barridos por éstos, vuelvan, empleando el aliento que les quede, al lugar que ocupaban, como si el mágico resorte del honor que se les ha confiado los llevara invariablemente a cumplir la consigna de todos los buenos soldados: ¡ni un paso atrás!

Con ello, además de conseguir el resultado general apetecido, conservarán más probabilidades de salvarse.

La fortificación protege al que la ocupa, ofreciendo menos blanco a los proyectiles enemigos. El soldado que la abandona descubre su cuerpo en la retirada, con lo que aumenta el peligro material; se siente empequeñecido, como todo el que rehuye un encuentro, y aumenta la acometividad del adversario, que eleva su moral al darse cuenta de que no tiene enfrente un hombre, sino un cobarde.

\* \* \*

En la preparación del terreno para el combate tiene mucha más importancia la elección de posiciones que las obras que se efectúan. Una fortificación bien trazada, con obras débiles, puede resultar eficaz; una muralla potente, mal emplazada, será completamente estéril contra la potencialidad del armamento moderno.

La fortificación hay que usarla, por lo tanto, allí donde los técnicos la hayan colocado. No se debe discutir, en el momento de su empleo, por los que hayan de ocuparla, si su emplazamiento es o no el adecuado, y menos discutir su abandono, por una opinión particular expuesta a equivocaciones desastrosas, en la inmensa mayoría de los casos.

El mando, con los debidos asesoramientos, la sitúa, y no cabe modificar lo que constituye una orden, como no es posible cambiar un horario porque nos parezca demasiado tarde o temprano el momento en que se dispone a la actuación de una unidad.

Esta disciplina en la ocupación y en la asistencia de los defensores de obras fortificadas hay que mantenerla a todo trance si se quiere que sirvan para algo; como es necesario que el fusil tire, que el cañón dispare, que el avión vuele si han de obtenerse de ellos los resultados apetecidos.

Como ejemplo del extremo a que se ha llegado en la rigidez de esta concepción vamos a citar el sistema que se preconiza en un ejército europeo para la ocupación de los fortines.

Estos elementos de resistencia, que cayeron en desuso en la gran guerra, se han vuelto a emplear con eficacia en la nuestra, sobre todo en terreno montañoso. Tienen la ventaja de que, bien situados y sólidamente construidos, son casi invulnerables a los fuegos de artillería.



ría y aviación, por el pequeño blanco que ofrecen, siendo mucho más fácil levantarlos en relieve que excavar los oportunos atrincheramientos en terreno generalmente de roca.

Para garantizar su defensa se establecen bajo un mando los correspondientes a una zona determinada. Bien provistos y bien municionados, el jefe de ellos encierra a la guarnición de cada uno, para que no pueda abandonarlo. Antes de ser vencido hay que morir. Así debe procederse en todas las obras fortificadas, porque en ellas hay más probabilidades de salvarse y porque, si nos llega la desgracia defendiéndolas, se habrá caído luchando como un hombre y no huyendo como un traidor.

\* \* \*

La construcción completa de las obras de fortificación requiere mucho tiempo, mucho trabajo y mucho material. Esto, naturalmente, para que lleguen a la perfección deseada; en cambio, para lograr un atrincheramiento ligero, con el que ya se consiga una eficacia apreciable, basta con unas horas y con material escaso, pero a condición de que *todos los hombres* trabajen con ardor desde el momento en que se decide establecer una línea de defensa, que debe ser cualquier instante en que una tropa se establezca, aunque sea transitoriamente y por corto espacio de tiempo.

Preocupación de los mandos superiores y subalternos ha de ser que cada soldado, desde el momento en que ocupa una posición a consecuencia de un avance o de una retirada, se procure un parapeto, una zanja o un sencillo accidente donde abrigarse.

Esta fortificación incipiente, que les oculte de la vista y los proteja de los fuegos del adversario y para la cual no se precisa ningún material, se construye con sólo unas herramientas y el esfuerzo tenaz de las tropas, y debe perfeccionarse por los mismos que han de ocuparla definitivamente. El soldado de infantería ha de construirse sus propios atrincheramientos, ha de excavar los caminos de comunicación, ha de realizar, en suma, todas las obras cuya realización no exija conocimientos técnicos especiales. Pretender que las tropas de zapadores hagan todas las fortificaciones de las grandes unidades a que están afectas sería como tratar que las de intendencia condimentaran todas las comidas o que las de sanidad se preocuparan de la higiene personal de todos los individuos.

El zapador tiene demasiadas misiones que cumplir para poder ocuparse de estos trabajos, que requieren muchas horas y exigen pocos conocimientos. Ha de construir las obras de importancia, las pistas necesarias, que generalmente son muchas y de inmediata utilización; ha de tender los puentes de circunstancias que precisen. Con esto no le queda tiempo para ocuparse de hacer las excavaciones que requiere un atrincheramiento sen-

cillo, y, si se le obliga a realizarlas, será a costa de desatender su misión principal.

Es como si a los artilleros se les encargara, después de una operación, del engrase, limpieza y cuidado del armamento portátil; no les quedaría tiempo ni para atender a instalar sus baterías en las debidas condiciones.

Al realizar las obras iniciales, que han de irse perfeccionando después, es necesario tener un cuidado exquisito para disimular desde el primer momento su situación. Da más seguridad la ocultación que la fortaleza, ya que contra la potencia del armamento moderno no es posible luchar con blindajes de campaña, sino evitando por todos los medios posibles que el blanco se descubra y, desde el principio, con objeto de que la fotografía aérea no consiga situar las obras, ya que si lo consigue son inútiles y hasta contraproducentes todos los disimulos, que constituyen nuevas delaciones.

Multiplicando las obras falsas, que despiden al enemigo sobre el emplazamiento de las verdaderas, se consiguen resultados más eficaces que con todos los medios de disimulación o enmascaramientos que se empleen, que tarde o temprano acaban por descubrirse.

Hay cierta resistencia a construir elementos que luego no han de utilizarse, por considerar que el trabajo dedicado a ellos es esfuerzo perdido. Quizá ninguno se emplee con tanta eficacia. El efecto de los fuegos lejanos del enemigo se sujeta siempre a la ley de la probabilidad, y su acierto disminuirá notablemente si no puede precisar siquiera dónde está el verdadero objetivo.

\* \* \*

Si la fortificación inicial sólo exige el trabajo inmediato y activo de gran número de hombres, el perfeccionamiento de la misma puede decirse que nunca se termina y necesita una cantidad de materiales enorme, sólo para que quede en condiciones normales de defensa.



Cuando han de usarse materiales especiales o han de construirse obras de importancia es cuando deben intervenir las tropas de zapadores, que han de comenzar sus trabajos al mismo tiempo y con la misma intensidad que las de infantería, pero ocupándose sólo de sus cometidos para que toda la fortificación avance simultáneamente.

El volumen de materiales que se emplean en las obras a realizar por las tropas de zapadores, exige como condición indispensable para su rápida utilización que se dote a éstas de abundantes elementos de transporte.

La rapidez en la ejecución, para que las fortificaciones estén en condiciones de defensa eficaz, es la base de su resultado, sobre todo en la guerra de movimiento, y esto sólo puede conseguirse haciendo que la infantería coadyuve con tesón en la preparación del terreno, para dejar a los zapadores que cumplan su misión específica, y dotando a éstos de los elementos de transporte necesarios para que en todo momento tengan a pie de obra el material que necesiten.

Han existido, en distintas campañas, muchas líneas fortificadas que aparecían sin blindajes, sin obstáculos, sin abrigos. De estas deficiencias se culpaba instintivamente a los zapadores y la realidad era que los materiales necesarios existían en los parques y que las tropas los esperaban para utilizarlos inmediatamente, pero que nunca acababan de llegar, por la escasez de medios de transporte con que se dotaba a las unidades de ingenieros.

\* \* \*

Como resumen de lo expuesto señalamos las siguientes conclusiones:

- 1.<sup>a</sup> Es necesario conceder la mayor atención a la elección de posiciones.
- 2.<sup>a</sup> Una vez escogidas y efectuadas las obras, deben ocuparse sin la menor vacilación.
- 3.<sup>a</sup> Es preciso defenderlas con un tesón que, cuando sea necesario, se convierta en heroísmo.
- 4.<sup>a</sup> Las tropas de infantería deben trabajar en ellas desde el momento en que se inician hasta que se terminan.
- 5.<sup>a</sup> Las de zapadores deben dedicarse exclusivamente a los trabajos que sean de su especial cometido.
- 6.<sup>a</sup> Los parques deben estar dotados de abundante herramienta y material, y las unidades, de los suficientes elementos de transporte.
- 7.<sup>a</sup> Hay que conceder una importancia máxima al enmascaramiento, que debe efectuarse desde el primer momento, y que se conseguirá, sobre todo, con la multiplicación de obras falsas de aspecto análogo a las verdaderas.





# Las tareas de los comisarios en la fase actual de la guerra

CON la batalla de Teruel se inició el período de los combates decisivos en nuestro país. El ataque del enemigo en el sector de Visiedo-Alfambra no era más que una acción preparatoria indispensable para realizar su gran ofensiva sobre nuestro frente del Este, período de las más grandes batallas de nuestra guerra y aún no terminado, porque para el enemigo está planteado como un principio estratégico fundamental no detenerse en sus posiciones actuales, sino utilizarlas como base de partida para nuevas acciones de gran envergadura, en el frente de Levante primero, en la dirección Castellón-Sagunto Aliaga-Sagunto, y el de Cataluña después, aunque es posible también que se simultaneen los ataques a Levante con fuertes acciones sobre Cataluña para fijar nuestras fuerzas e impedir reacciones ofensivas que debilitaran su esfuerzo en la dirección principal de ataque (Levante).

De una u otra manera es claro que para el Ejército republicano se acercan momentos en los cuales habrá de poner a prueba su capacidad de resistencia, multiplicando su heroísmo para impedir que los ejércitos invasores logren sus propósitos, y esto exige, como condición fundamental, que por parte de los comisarios se realicen nuevos y más fuertes esfuerzos que nunca para mejorar e intensificar su trabajo político entre los soldados y mandos del Ejército Popular. Necesitamos hacer nuestros frentes infranqueables. Ello lleva consigo hacer de cada uno de nuestros soldados un combatiente seguro y capaz, de cada uno de nuestros mandos un dirigente apto y un combatiente ejemplar, dotados todos de una férrea



POR

ENRIQUE CASTRO

Subcomisario General de Guerra

disciplina que asegure el cumplimiento rápido de las órdenes de los jefes. Es claro que esta tarea necesita, por parte de nuestros comisarios, una actividad constante. Pero estamos seguros de que la realizarán. Ellos son los continuadores de una fila de heroicos combatientes caídos que lucharon en las épocas más difíciles, y de ellos, ejemplo permanente, conservan su firmeza, su consecuencia, su valor y su capacidad para trabajar y trabajar con éxito, aun en las condiciones más difíciles del combate.

**Todos los comisarios deben tener presente que, cuanto mayor sea durante la batalla el esfuerzo pedido a los combatientes, mayor ha de ser también el cuidado que debe prodigárseles. Enfrentar al enemigo un Ejército disciplinado, unido políticamente en torno al Gobierno del Frente Po-**

pular, amante y conocedor de sus armas y de los métodos modernos de combate, cargados todos los combatientes, soldados y mandos, de confianza mutua, educados en el espíritu de odio al fascismo, con la inmovible voluntad de aniquilarlo durante la batalla, mientras el enemigo no rinda sus armas y se entregue, y aumentar la capacidad de resistencia de nuestro Ejército, convirtiendo cada palmo de terreno en un campo atrincherado: ¡he aquí la gran tarea de hoy!

Pero la garantía de la realización de estas grandes tareas, factor decisivo para vencer en los próximos combates, exige que nuestros comisarios asienten su trabajo futuro sobre nuevas bases. Ello significará, al mismo tiempo que liquidar un período de debilidades, responder a las exigencias inexorables del momento actual. ¿Sobre qué bases ha de asentarse el trabajo futuro de los comisarios ante la perspectiva inmediata de batallas decisivas?

En primer lugar, nuestros comisarios deben asegurar, a través de todas sus actividades, un enlace constante con soldados y mandos. En la vida de su unidad no puede pasar ni el menor suceso sobre el cual no esté completamente enterado el comisario. El debe saber, sin errores, cómo vive su unidad, en qué piensa, sus preocupaciones, el deseo y las necesidades de los combatientes para satisfacerlas a su debido tiempo. El comisario no debe dejar de participar y discutir con los soldados y mandos cada cuestión que pueda surgir en la mente de ellos, dándoles una respuesta clara e instructiva. El comisario debe comprender que su pa-



pel de organizador y agitador político sólo puede realizarse a través de un contacto diario con los combatientes. Para ello debe utilizar todas las formas de trabajo como una palanca poderosa de enlace: **charlas colectivas a los soldados y mandos, conversaciones individuales y frecuentes visitas a las trincheras.**

En estas charlas y conversaciones el comisario debe tener presente lo que quiere saber el combatiente y satisfacerle esta necesidad; pero no debe olvidar ni un momento lo que **debe** saber el combatiente, y al responder a esto el comisario debe tender concentrando todo su esfuerzo y entusiasmo, a preparar política y militarmente a soldado y mando para el combate.

En sus frecuentes visitas a las trincheras debe comprobar personalmente el estado de las fortificaciones, de las armas y su emplazamiento, comunicando al jefe de la unidad, independientemente de aconsejar lo que creyere preciso, todas sus observaciones. Asimismo deberá ver si las transmisiones funcionan, para garantizar un enlace permanente, así como la intendencia.

El, que conoce las órdenes dadas por el jefe de la unidad, deberá comprobar si se han cumplido exactamente.

En segundo lugar, el comisario, en estos períodos de pasividad o descanso, deberá prestar atención especial al funcionamiento de los servicios: una intendencia buena y regular, un municionamiento garantizado, una sanidad activa y unas transmisiones seguras son factores decisivos para vencer en cualquier combate.

Jamás, en sus visitas a los soldados y mandos, a los servicios, etc., dejará de observar, a través del espíritu de los comba-

tientes y del funcionamiento de todo el engranaje de su unidad, el grado de disciplina. Una disciplina férrea en el descanso o en los períodos de pasividad es la garantía de una unidad disciplinada y decidida en el combate.

En tercer lugar, el comisario debe prestar una atención extremada a los soldados y mandos de las armas automáticas. Su trabajo político debe realizarse de tal manera que cree y mantenga un alto espíritu de abnegación y sacrificio y la firme decisión de no abandonar ni las armas ni el terreno.

En cuarto lugar, el comisario debe lograr que, antes de entrar en combate, jefes y soldados estén seguros de su fuerza y de vencer al enemigo y ansiosos de que aquél se inicie para obtener la victoria. El comisario debe ayudar al jefe militar a comprobar el buen funcionamiento de todas las secciones de su estado mayor para lograr que sean un ejemplo de disciplina en el trabajo, de rapidez y que cada uno de los componentes sienta la responsabilidad de su función.

El comisario debe asegurarse de que en el combate los provocadores no obtendrán éxito. Para ello, al lado de una gran vigilancia colectiva deberá reforzar la disciplina individual y colectiva y la educación política de los combatientes, armándoles, al mismo tiempo, de la decisión de aplastar cualquier conato de provocación que pudiera surgir.



En quinto lugar, el comisario debe apoyarse en los grupos de activistas del Frente Popular. Ellos serán los hombres dispuestos en todo momento, por su educación política y su abnegación, a los actos más audaces, y valiosos colaboradores de los mandos y comisarios para mantener la disciplina en el combate.

En sexto lugar, el comisario debe realizar un trabajo sistemático de educación política, de agitación y propaganda. Pero en los períodos precursores de grandes combates su esfuerzo debe multiplicarse para grabar en la mente de cada combatiente por qué y para qué lucha, para inflamarle de entusiasmo, de heroísmo y audacia, ayudado en esta tarea por todos los hombres capaces que haya en su unidad.

En el combate, el comisario debe ser el animador permanente de sus hombres. El, con sus gritos, debe empujarles a vencer los momentos más duros del combate. El debe ser un ejemplo constante de heroísmo, entusiasmo y abnegación. Porque el comisario de nuestro Ejército Popular no solamente debe ser el preparador de los hombres para el combate, sino que debe ser, además, el mejor combatiente. Y después del combate deberá informar a los soldados y a los mandos de los resultados de éste, sacando enseñanzas, corrigiendo debilidades y ensalzando los hechos heroicos.

De otra manera sólo será el tipo gris, burocrata, de comisario, incapaz de realizar las tareas que garanticen que en los próximos combates nuestros frentes sean infranqueables y que los golpes del enemigo se estrellen al choque con hombres dispuestos a no ceder ni un palmo de terreno y decididos a reconquistar el territorio invadido.



# LOS ESCRITORES Y LA GUERRA

por O. SAVICH

EL pensamiento humano, la palabra humana, la dignidad humana, el derecho a pensar y a nombrar el mundo, son valores no inferiores que la tierra y son una parte integrante de nuestra concepción de la libertad. Cuando la naturaleza, una fiera u otro hombre atenta contra la vida humana, nadie recusa el derecho a la autodefensa: es tan natural como el derecho a respirar. Cuando el violador arrebató un pedazo de la tierra, cuando aporta la esclavitud, solamente él es el que quiere no encontrar resistencia. Antes de una inundación se construye un dique, a las fieras se las aniquila y a la espada del violador se opone la espada del derecho.

A veces el pensamiento y la palabra son armas más fuertes que la espada. Pero no siempre. No se puede persuadir con la palabra ni a la tempestad ni al lobo. El pensamiento adivinará la substancia de la tempestad, pero el pararrayo lo construyen las manos. El pensamiento y la palabra se transforman frecuentemente en una arma de un valor intrínseco, exigiendo, a su vez, la defensa. Ya pronunciados, llegan a ser propiedad de todos y se defienden como cualquier otro derecho y como un valor material. Al separarse del escritor, a veces, exigen que él también los defienda: no se libera del servicio militar el padre, por el hecho de que en el porvenir sus hijos van a ser soldados.

Ha habido bastantes casos en que el escritor ha tomado la espada. Es un hombre como todos, quien defendió su vida y su honor, como Puchkin; buscó con la espada su pedazo de pan, como Cervantes; luchó por la libertad de su pueblo, como Petefi, y por la libertad de otro pueblo, como Byron. Cada uno de estos casos nos inspira honda estimación; pero fueron casos individuales, privados, románticos.

Muchas cosas han cambiado en el mundo. El hombre ha comprendido que un pleno desarrollo de la personalidad no es posible más que en la sociedad, entre los hombres. La libertad existe para todos o no existe para nadie. El pensamiento y la palabra son accesibles para todos; de otro modo, el escritor es un esclavo. En el mundo hay la Reichswehr, pero hay también el Ejército Rojo y el Ejército Popular español. La suerte de Checoslovaquia se decide en las orillas del Pacífico. La amenaza de la libertad de España es una amenaza a cada americano. Y de la misma manera que se defienden los hogares, las familias, las fábricas y las entrañas de la tierra, se defienden los pensamientos. El escritor, al ver que la decisión de la lucha es transferida a las armas, mira frecuentemente sus manos y se dice: «Se trata de algo más que mi propio pensamiento; se trata de la posibilidad misma de su existencia, porque está indisolublemente ligado a la cultura de toda la humanidad.»

Es quizás una de las más hondas satisfac-

ciones del escritor, cuando sabe que su obra está defendida por los demás, como él mismo defiende la obra de ellos. Cuanto más cerca está de la obra de los demás, cuanto más íntimamente se una su concepción de la literatura a las exigencias de la vida, tanto más única llega a ser para él la obra de su vida: no solamente la creación, sino también la defensa de lo creado; no solamente la participación personal en la cultura, sino toda la cultura; no solamente el destino de los libros, sino la suerte viva de los hombres. Luchando contra los tiranos inventados, quiere luchar con los vivos; construyendo valores abstractos, quiere encarnarlos en la vida.

Y, por fin, hay una sencilla honradez humana igual para todos. En las calles de Barcelona hay carteles con un dedo que señala al transeúnte con la pregunta: «¿Y tú qué haces por la victoria?» Al responderse a sí mismos a esta pregunta, Emilio Prados y José Renau se inscriben como voluntarios. Es un momento de honda significación para la literatura. Su incorporación, no a la guerra, sino a la vida. Hasta ahora se creía que la participación de un escritor es la observación, conmisericordia, sugestión; hoy es compartir la suerte de todos. Pero lo mismo ha ocurrido con los libros: los milicianos, colocados de centinela ante la biblioteca, los han salvado por propia decisión.

El nuevo Ejército español (seguramente nuevo porque no solamente ha salido del pueblo, sino que pertenece al pueblo) puede estar orgulloso de que por primera vez en el mundo los escritores han entrado en él no por movilización, no por amor a las aventuras, sino con un hondo sentido de la ineluctabilidad moral de este hecho. Recuerdo que en París, en los primeros días de la rebelión, el pintor Gerassi, hoy mayor del Ejército, y el escritor Benavides, fueron a Irún en el primer tren para participar en el combate de los milicianos casi inermes. Durán, que vivía en el mundo de los sonidos, ha cambiado el piano por la ametralladora. El estudiante Tagüña estudia hoy la estrategia, no la física. El poeta Garfias permanece un año en el frente de Andalucía, como comisario, y al volver a Barcelona, a pesar de todos los éxitos de sus versos escritos en las trincheras, no puede permanecer en la retaguardia y pide su reintegración en cualquier forma al Ejército. El poeta Aparicio trabaja muchos meses como comisario en la unidad del «Campesino». El poeta Petere se va con los guerrilleros.

Quizá la conducta de los escritores de otros países es todavía más persuasiva. Luckas era no solamente escritor, sino militar de profesión. No tuvo ninguna duda acerca de cuál era su puesto. Pero Ludvig Renn comenzaba ya a olvidar su profesión militar cuando, con un lápiz en la mano, condujo hacia adelante el batallón. En la reunión del Congreso de Escritores de Madrid el momento más emocio-

nante fué cuando un escritor, con uniforme del Ejército español, habló sentado y la sala le escuchó en pie. Fué Regler, gravemente herido, autor de muchos magníficos libros y comisario político de la 12.<sup>a</sup> Brigada, donde ningún soldado conocía su idioma ni había leído sus libros, pero todos le seguían ciegamente porque siempre marchó delante de ellos.

Los ingleses Ralf Fox, escritor, y John Cornford, poeta, han caído en los frentes de España. Su paisano Ralf Bates, marinero y escritor, que escribió sobre España antes de la rebelión, combate ahora en una brigada internacional. Andrés Malraux mandó una escuadrilla internacional hasta que no quedó más que un avión, y cada vez que hacía falta un hombre le substituyó, cualquiera que fuese su puesto. Su libro sobre España es solamente la continuación de su lucha, como su trabajo por la ayuda a la República en el extranjero no es más que la continuación de su libro.

Hay otros que aun sin tomar las armas han pensado que su puesto estaba en España y han luchado con la estilográfica y con la palabra. Son los rusos Koltzov y Ehrenburg y el americano Hemmingway. No son simples corresponsales de guerra y aún menos escritores en busca de impresiones: son hombres que han pesado lo que pueden dar a la guerra y han dado lo mejor y lo más eficaz de lo que tenían.

De la misma manera lo han hecho María Teresa León y Rafael Alberti, en Mallorca, donde los campesinos los salvaron y ellos organizaron a los campesinos, y en el frente de Madrid, cuando María Teresa contenía a los inexpertos milicianos de los primeros tiempos, como en el frente de la cultura española y de la cultura mundial.

Y cuando Bergamín pregunta a la sala, a oscuras en el comienzo de un bombardeo, si se quiere que la conferencia continúe, y todos responden «¡Sí!» y nadie se va, y Bergamín sigue, prolonga solamente la misma línea que mantiene en el extranjero en los congresos, de la cual un francés ha dicho: «¿Piensa usted que es la voz de España la que habla? No, es algo más: es la conciencia de la humanidad.»

Ella habla alto. Porque está incorporada por un pueblo detrás del cual se levanta el mundo entero. No es extraño que algunos hombres cambien la estilográfica por el fusil. Renn ha dicho en el congreso: «El fusil no es una arma mejor que la estilográfica. ¿Quién quiere tomar mi estilográfica? La doy con alegría a cada uno de mis camaradas, y estoy seguro de que va a hacer más que yo con el fusil.» Asombroso y alegre es que el fusil defienda al pensamiento, y por eso en las manos del soldado del Ejército Popular el fusil no es una arma de asesinato, sino un instrumento de la felicidad. Y el escritor que no lucha por la felicidad es como un pez que rechaza el agua.



# EL GENERAL SARABIA

## MILITAR DEL PUEBLO

por José Quílez Vicente

**UN ARTILLERO LIBERAL.**—Sarabia, don Juan Hernández Sarabia, es el tipo del auténtico militar del pueblo. Militar del pueblo y popular a la vez, cualidades que, aunque lo parezcan, no son la misma cosa.

Sarabia nació en tierras de Salamanca, pero el levitismo y la gazonería de la parda Castilla no se adentró en su espíritu. Desde joven su corazón apetecía auras cálidas de liberalismo y libertad. La democracia se fijó en su cerebro y en su alma como una bien amada y a ella se consagró con entusiasmo, dedicándole todos sus desvelos.

Tiene ahora el héroe y leal Hernández Sarabia cincuenta y ocho años. Salvo los de la inconsciencia infantil, todos ellos están dedicados a la causa de la libertad. Cuando sintió la vocación castrense soñó que su espada serviría para la liberación de España. Así ha sido. Su ambición fué en cierto modo profética y la profecía se ha cumplido.

Sarabia estudió en la Academia de Segovia. De ella salió siendo oficial de artillería. Su carrera, seguida con fe y con ilusión, estaba llena de éxitos académicos y de ejercicios brillantes. La tradición del arma de artillería —una tradición de aristocracia y de domesticidad monárquica— era una grave dificultad para el desenvolvimiento profesional y político de Hernández Sarabia, pero en él coincidía con el fervor democrático una voluntad firme, dispuesta a la lucha y al triunfo.

### UNA TRADICION CASTRENSE.

La artillería española era clima poco propicio para los discolos, para los inquietos y para los disconformes. Los artilleros tenían un orgullo servil. La artillería española no admitía ascensos de favor, sino los de turno automático; la artillería española no se había sublevado nunca, la artillería española ostentaba con estúpida altivez este título desconcertante: «la artillería del Sagrado Corazón de Jesús.» A quien concedió este dictado no le resultaría tarea fácil razonarlo. Para los demás de claro juicio la explicación era bien sencilla: la artillería española

era una arma obligada, sometida, obediente, a los dictados de la iglesia y de la monarquía. El arma de artillería estaba formada por ex alumnos de Deusto y El Palo. La influencia ignaciana seguía manteniéndose en los cuarteles artilleros. Los oficiales mantenían correspondencia con aquellos «buenos padres jesuitas» que fueron sus antiguos profesores y sus cartas aparecían en esas revistas anodinas de la Compañía de Jesús mediante las cuales se mantiene el contacto con cuantos fueron sus educandos a lo largo de su vida.

El arma de artillería era, pues, la «élite» de la milicia española y en ella estaba «lo más distinguido y aristocrático». Tener un chico artillero era un blasón extraordinario y una patente de lo que en España se ha venido llamando «una buena familia».

**LA SEMILLA DEMOCRATICA.**—En un ambiente así, muchos hombres liberales se vieron obligados a claudicar. Hernández Sarabia no claudicó nunca. Tuvo que soportar —especialmente durante la dictadura primorriverista— persecuciones y traslados, destituciones y encarcelamientos. En el ambiente interno del cuerpo de artillería hombres como Sarabia eran tipos exóticos. Esos «tipos exóticos» llevaron a la artillería española su desasosiego y su inquietud, sus afanes por una España y una sociedad mejores. Y la artillería rompió con su ridícula tradición y se alzó contra el desafuero y la inconsciencia que representaba el régimen instaurado en España por el nefasto Alfonso XIII, utilizando como testafiero al alegre analfabeto Miguel Primo de Rivera. Este disolvió el arma de artillería en un plumazo; pero ya era tarde. La semilla liberal había prendido en los artilleros y allí comenzó el declive de una de las dictaduras más corrompidas que en el mundo han sido.

**LA VIDA CIVIL.**—Mientras tanto el entonces comandante de artillería don Juan Hernández Sarabia se dedicó a su carrera de ingeniero industrial, dirigiendo una fábrica de construcciones metálicas. A su competencia científica unió su exquisito tacto en la cuestión social. Entre el director y los trabajadores de aquel establecimiento fabril hubo siempre un trato cordial, una gran compenetración. No cuajó ningún conflicto porque, si alguno se iniciaba, el tacto de Hernández Sarabia permitía conjurarlo sin la menor violencia y sin el más insignificante daño moral para nadie.



**LA REPUBLICA.**—Advino en España la República en 1931, después de una época turbulenta durante la cual una dictadura solapada y equívoca pretendió salvar al trono borbónico, crujiente y derrengado por todas partes, suavizando algunos errores —nunca los más graves— que cometiera la dictadura auténtica.

No consiguió el fin para que fué instituida la dictadura solapada y equívoca, y el trono se derrumbó aparatosamente, dejando al descubierto los deleznales sostenes de su artillugio.

A su desaparición contribuyeron unos políticos civiles y algunos militares conspiradores. Entre estos últimos no podía faltar Hernández Sarabia. Se constituye el Gobierno provisional de la República, y el ministro de la Guerra, don Manuel Azaña, nombra jefe de su gabinete militar a Sarabia, que fué uno de sus más eficaces colaboradores. Labor callada la suya, pero inteligente y activa. Entre todas las virtudes derrochadas en esta obra sobresalió una tan poco común: la probidad.

**EL 10 DE AGOSTO.**—La reacción española quiso herir de muerte a la joven República. El intento audaz tuvo una fecha: el 10 de agosto de 1932. Unos militares sedentarios e ineptos se alzaron contra el régimen. Alborotaron en las rientes calles sevillanas. Mancharon de sangre la alegre y madrileña Glorieta de la Cibeles, donde está el Ministerio de la Guerra. Pero erraron el golpe.

Los facciosos de entonces, que son los mismos de ahora, no contaron con algunos detalles. Y no era el menos importante de ellos el de que en el Ministerio de la Guerra estaban la serenidad de Azaña y el temple de Sarabia. El alboroto duró unas horas.

**EL BIENIO DE LA TRAICION.**—1934. Gobierno derechista. Los hombres dignos tienen que apartarse, por higiene moral, de la cosa pública, caída en las peores manos. Hernández Sarabia se aleja de las tareas gubernamentales y hasta de las militares. Pide su separación del Ejército, donde medran, al amparo de los Lerroux, los Gil Robles indignos, los más sañudos enemigos del pueblo y los que la República, que era decencia, había considerado como indeseables. Un lealísimo servidor de la causa democrática como Hernández Sarabia no podía avenirse con los profesionales de la deslealtad, sin valor y sin valer, sin honestidad y sin decoro. Todos ellos quisieron hacer presa en Hernández Sarabia, pero su conducta había sido tan limpia y su altivez era tan extraordinaria que nada pudieron contra él ni el soborno, primero, ni la amenaza y la persecución, después.

Los dos años de la traición fueron para Hernández Sarabia, como para todos los hombres que amaban a la República, un período de dolor y de amargura.

**EL FRENTE POPULAR.**—España arroja de su lado a toda la podredumbre reaccionaria en unas elecciones históricas. El 16 de febrero de 1936 el Frente Popular triunfa. El pueblo, gozoso, rescata su República. Azaña es exaltado a la Presidencia del Consejo de Ministros y Hernández Sarabia vuelve a su lado como secretario y colaborador. De nuevo presta al Gobierno democrático auténtico y a la República



# LAS TRADICIONES DE HEROISMO EN EL EJÉRCITO ROJO

por el coronel GOURCO

EN los años de la guerra civil, cuando el cerco de fuego de los enemigos se cerraba por todos lados alrededor de la joven República Soviética, el Ejército Rojo, que poseía un armamento técnico muy precario, que carecía a menudo de municiones de guerra, de abastecimiento, de equipos y de armas, lograba, sin embargo, infligir una sangrienta derrota a los numerosos enemigos de la Revolución.

Las victorias del Ejército Rojo cerca de Tsaritzyn, sobre el frente del Este cerca de Petrogrado, sobre el frente del sudoeste, sobre el frente Polonés y en Extremo Oriente, son admitidas en la historia.

Las hazañas heroicas de ciertos combatientes y mandos del Ejército Rojo brillan con gran resplandor en toda una serie de operaciones notables cumplidas en el curso de todo este camino glorioso.

En 1919, cuando Ioudenitch avanzaba sobre Petrogrado, hacía falta hacer saltar un puente del ferrocarril, en la retaguardia de los blancos. El miembro de las Juventudes Comunistas, Arkhangelski se ofreció como voluntario para esta operación. Llega hasta el puente, ata el cartucho de piroxilina y prende la mecha. La explosión sigue y Arkhangelski muere cumpliendo su deber, pero los numerosos blancos que guardaban el puente mueren con él.

Hace dos años, se encontró en el lecho seco del río Sivach el cuerpo de un combatiente del Ejército Rojo muerto por los blancos cerca de Pérekop. Era Prokhor Ivanov, soldado de la 15.ª División del Ejército Rojo. Prokhor Ivanov atravesaba el Sivach a pie cantando la Internacional. Todos los combatientes de su regimiento entonaban el himno con él. De repente Prokhor Ivanov vacila y las palabras del canto le quedan en la garganta. Un estallido de obús le había herido mortalmente. Es así como mueren los combatientes del Ejército Rojo, con el canto en los labios.

En agosto de 1919, en la región de Melito-

pol, una brigada compuesta de alumnos de la Escuela Militar fué cercada por el enemigo a consecuencia de la débil resistencia de sus vecinos de la izquierda. Dos combatientes se arrojaron, al canto de la Internacional, contra el enemigo que les acometía por todos lados. Avanzaron bien derechos, sin inclinar la cabeza, con un paso mesurado como en el ejército. La mayor parte de los heroicos alumnos de la Escuela Militar murieron, pero salvaron la brigada que logró salir del cerco.

La heroica epopeya de la guerra civil acabó. El Ejército Rojo crece y se fortifica de día en día en el frente de la edificación pacífica, bajo la dirección de nuestro Partido y de J. Stalin en persona con el primer mariscal de la Unión Soviética K. Vorochilov a su cabeza. Posee una potencia técnica, los mejores hombres del país del socialismo entran en sus filas, hombres que han consagrado toda su vida a la patria y están prontos al primer llamamiento del Partido y del Gobierno, a rechazar todo enemigo que osara atacar las fronteras sagradas de nuestra patria socialista.

Estos hombres, estos combatientes, no han olvidado el heroísmo de sus padres y de sus hermanos en los años de la guerra civil, siguen su ejemplo y veneran piadosamente sus preceptos. La vida del Ejército Rojo en los años que han seguido a la guerra civil es rica en ejemplos de un heroísmo excepcional y no es en vano que millares de combatientes y de oficiales han merecido la más alta recompensa de su Gobierno y han sido condecorados con las Ordenes de la Unión Soviética.

Todo el mundo cuenta la notable hazaña del combatiente Vassili Baranov que fué herido defendiendo las fronteras del Extremo Oriente. Los nipomanchúes le cogieron y le llevaron con ellos para arrancarle secretos de guerra. Pero ni las torturas, ni las promesas tentadoras, ni las amenazas lograron quebrantar la fuerte voluntad del soldado del Ejército Rojo. Murió de sus heridas y de ago-

tamiento, pero no entregó sus secretos al enemigo.

El combatiente del Ejército Rojo, Trounov, recorría con dos de sus camaradas su sector de la frontera soviética del Central. En este momento, una banda de ladrones de la frontera atacó a los guardateras soviéticos. Uno de los camaradas Trounov fué muerto; envió al otro al pueblo a buscar refuerzos y quedó solo contra el destacamento. Quince bandidos lo cercaron. Trounov mató a ocho a la llegada del refuerzo.

El hecho siguiente se produjo en uno de los aeródromos de la Cuenca del Donetz: los aviadores habían efectuado un vuelo y volvían ya hacia el aeródromo, cuando una explosión se produjo a mil metros de altura; el depósito de gasolina estalló declarándose pronto un incendio. Las llamas comenzaban a amenazar a los aviadores, pero maniobraron hábilmente pilotaron el avión de tal manera que el viento violento apagó la llama cuando estaban a setenta y cinco metros de tierra. El aparato aterrizó sin dificultades y los aviadores se libraron con ligeras heridas.

Se podría citar un número infinito de los ejemplos de valor y de abnegación. Los combatientes y oficiales del Ejército Rojo; el pueblo de la Unión Soviética los tiene en su memoria.

Se canta al protagonista de uno de los hechos heroicos, el legendario Chitchor: Ha dado su vida combatiendo.

¡Por el bienamado país de los Soviets!

El pueblo soviético quiere celebrar en sus canciones la memoria de los héroes de la guerra civil.

servicios estimables. Lo mismo hace, con su desinterés de siempre, al lado de Casares Quiroga y Giral, los sucesores de Azaña. Cuando éste es legitimamente exaltado al más saliente puesto de la República lleva a Sarabia a su secretaría en la residencia presidencial.

**MINISTRO DE LA GUERRA.**—Hernández Sarabia, ascendido al grado de coronel por sus méritos, es llamado a formar parte del Gobierno, como Ministro de la Guerra, en momentos graves y dramáticos. El Estado se ha visto desposeído de todos sus órganos propios. El Gobierno no cuenta con ejército, ni con policía, ni con fuerzas de seguridad. Todo se ha derrumbado. La situación es crítica, catastrófica. El organismo estatal aparecía indefenso. Ni organización, ni municiones, ni armas. El pueblo, con la voluntad y el entusiasmo que ha puesto en esta empresa gloriosa de su libertad e independencia, quería improvisarlo todo. Y de sus improvisaciones nacieron creaciones espléndidas, hechos gloriosos que engalanan con su fulgor las páginas de nuestra historia contemporánea. De todo aquel caos, Sarabia supo sacar recursos que ahora, una vez organizado eficientemente el Ejército Popular, parecen imposibles. Su obra ministerial, desarrollada en la ocasión más difícil y más dramática que España ha vivido, puede considerarse como extraordinaria. Nadie como él, al dejar la cartera de Guerra, pudo estar satisfecho del cumplimiento del deber, improvisando lo imposible y supliendo necesidades sin cuento. No se tiene noticia de un Ministro de la Guerra que haya tenido que tropezar con tantas dificultades. Puede afirmarse que su más poderoso enemigo no era el que estaba atrincherado en los campos de la

traición, sino la montaña ingente de problemas a cada cuál más difícil y complejo.

**ACTIVIDADES MILITARES.**—Desde el Ministerio de la Guerra Hernández Sarabia pasa a puestos de mando y responsabilidad. Primeramente es destinado al Ejército de Andalucía, donde realiza una buena labor de reorganización. Más tarde, dadas sus dotes de organizador, pasa a los servicios antiaéreos y pone en marcha y en eficaz funcionamiento este esencial elemento de las guerras modernas. Por último, el frente de Teruel, que es la pesadilla del enemigo, es puesto bajo la dirección de este militar español, valiente, capaz. Una maniobra guerrera de amplios alcances, maravillosamente desarrollada, devuelve Teruel a la legalidad republicana, y eleva el grado de general del Ejército. Los países totalitarios, que invaden y atropellan a España, advierten la importancia de esta operación que vuelcan sobre Teruel todos sus elementos de furia y destrucción. La historia guerrera cita una acumulación de material y de hombres igual, ni siquiera parecida, a la que los italianos y alemanes usaron sobre Teruel, que si bien volvió a poder de los invasores, piró durante dos meses aires de libertad que vivificaron a la ciudad que le sirvieron de estimulante para proseguir las luchas internas llamadas contra los enemigos de la patria.

El revés en nada roza el bien ganado prestigio del general Sarabia que sigue gozando de la admiración y del cariño de España entera. En momentos dramáticos calibró sus altas virtudes y supo merecerle con justicia el más elevado título: el de Militar del Pueblo.





# El 2 de mayo de 1808

por ANTONIO MACHADO

LOS que presentamos la toma del Cuartel de la Montaña, en julio de 1936, guardamos el recuerdo de una intuición directa, inconfundible y concreta del espíritu arrollador del pueblo madrileño cuando, guiado por un ideal de justicia o enardecido por el sentimiento de su honrra ultrajada, se decide a afrontar todos los peligros, a obrar hazañas que hubieran arredrado al mismo Hércules. Alguien ha señalado con certero tino su semejanza, o mejor dicho su equivalencia, con la gloriosa jornada del 2 de mayo de 1808. En ambos días se inicia en verdad un levantamiento popular que había muy pronto de convertirse en defensa de la patria invadida y en tenaz campaña por la independencia española. Desde el punto de vista anecdótico de la historia las diferencias son grandes: el 2 de mayo culminó en trágica catástrofe para los buenos; el día que nosotros vivimos como espectadores apasionados fué una humillante derrota para los perversos, si queréis una victoria de los buenos casi milagrosa, como la de Don Quijote, enhiesto y retador ante la abierta jaula del león. Pero en uno y otro día el triunfo moral es el mismo y el impulso heroico idéntico en lo esencial. Por eso quien estableció el paralelo entre ambas efemérides —siento ignorar su nombre— supo muy bien lo que decía.

España estaba virtualmente en manos de Napoleón, a quien Fernando VII, el rey charrán, llamó tantas veces «su íntimo y leal aliado, el emperador de los franceses», y Madrid, el heroico Madrid, sufría de hecho el yugo a que hipócritamente y con tácita anuencia de gran parte de la aristocracia le sometían las tropas francesas de Murat, dicho con toda pompa: del excelentísimo gran duque de Berg y Cleves. El abyecto monarca, el deseado Fernando, efímeramente coronado por la abdicación del no menos abyecto autor de sus días, estaba en Bayona, a donde había llegado por etapas y simulando adelantarse para recibir a Napoleón, y desde luego siempre con el propósito de pasar la frontera para servir los planes imperiales. Casi toda la familia real y gran parte de la aristocracia servil habían ya pasado el Bidasoa.

¿Qué otra cosa podía esperarse de aquella famoliota de cerdos, brujas y truhanes, que tan portentosamente retrató el satírico pincel de Goya?

Aún quedaba un Borbón en Madrid, el infante don Antonio, a quien se obligó, según se dijo, a abandonar la Corte el día 2 de mayo de 1808. Y fué éste el motivo, el pretexto, o, por mejor decir, la gota que hizo rebosar el vaso del disgusto popular, la chispa que hizo estallar su noble indignación.

El pueblo madrileño trató de oponerse a la marcha del último Borbón, pero las

guardias que lo custodiaban hicieron fuego para abrirse paso. «Todos corrieron a las armas —cito de intento palabras de un escritor fernandino, don Fermín Caballero— y, conducidos por Daoíz y Velarde y otros militares, empiezan a luchar contra sus opresores y verdugos.» Que la jornada fué plenamente popular lo reconoce el mismo cronista reaccionario al confesar que «el corto número de tropas españolas que formaban la guarnición no tomó parte porque se había tenido la precaución por las autoridades que las mandaban de mantener-

general Crouchi la comisión militar. Art. 2.º Serán arcabuceados todos cuantos durante la revolución han sido presos con armas.

Art. 3.º La Junta de Gobierno va a mandar el desarme de los vecinos de Madrid. Todos los moradores de la Corte que, pasado el plazo de la ejecución de esta orden, anden con armas o las conserven en su casa, sin licencia especial, serán arcabuceados.

Art. 4.º Todo corrillo que pase de ocho personas se reputará reunión de sediciosos y se dispersará a fusilazos.

Hay varios artículos más de la misma laya. ¿A qué seguir? Recordad el lienzo



Los fusilamientos del 2 de mayo

las encerradas en sus cuarteles». Reparad bien en este hecho.

El heroísmo de Daoíz y Velarde, los inmortales defensores del Parque de Monteleón, el denuedo de otros ilustres militares, consistió entonces, como en nuestros días, en ponerse al lado del pueblo, que era, entonces como ahora, la España verdadera, para combatir a los invasores extranjeros y a los traidores de casa.

Después del triunfo de los opresores las represalias de Murat fueron terribles. En una orden que se dió el mismo 2 de mayo para el ejército francés y que firma Belliard por mandato de su alteza imperial y real, se dice, entre otras cosas, lo siguiente:

SOLDADOS: Mal aconsejado el populacho de Madrid, se ha levantado y cometido asesinatos. Bien sé que los españoles que merecen nombre de tales han lamentado tamaños desórdenes, pero la sangre francesa vertida clama venganza. Por tanto, mando lo siguiente:

Artículo 1.º Esta noche convocará el

de don Francisco de Goya «Los fusilamientos de la Moncloa», ese cuadro sin par que los facciosos de nuestros días hubieran destruido con sus bombas incendiarias si los buenos madrileños y las autoridades de nuestra República no hubieran sabido ponerlo a buen recaudo; en él se ve el vil asesinato de un pueblo inmortal por un sombrío pelotón de verdugos.

Un pueblo inmortal asesinado. Perdonadme la expresión paradójica. La inmortalidad de un pueblo consiste precisamente en eso: en que no muera cuando se le asesina.

No murió entonces porque de la sangre humeante de aquellos mártires surgió la primera guerra de la independencia, las hazañas de Mina y Juan Martín y la derrota del primer capitán del siglo.

No murió, egregios capitanes de nuestros días, porque el pueblo aquel es el mismo que lucha hoy contra el fascio de Europa entera por defender la integridad del suelo español y la libertad del mundo.



# La nueva etapa en la lucha del pueblo chino



**L**OS imperialistas japoneses se proponían sorprender con su agresión al pueblo chino y con golpes rápidos y profundos en el frente y en la retaguardia paralizar su posibilidad de defenderse, obligándolo a capitular. Como es sabido, en la primera etapa de la guerra, los agresores japoneses lograron conquistar una gran parte del territorio chino, importantes provincias, grandes ciudades y algunos ferrocarriles de valor estratégico.

Pero ya a fines del año 1937 se vió claro que la pandilla japonesa se había equivocado en sus planes. No solamente no logró aplastar al ejército chino, sino que, al contrario, el pueblo chino, unánime en su deseo de aniquilar definitivamente al agresor, se hacía cada vez más fuerte y más unido. El Gobierno chino, con Tchan Kai Chek al frente, cumpliendo la voluntad del pueblo, ha realizado una serie de medidas concretas para la consolidación de todas las fuerzas nacionales, para organizar nuevos cuerpos de ejército y levantar su combatividad, para implantar el servicio militar obligatorio y movilizar las más amplias masas del pueblo para la lucha contra los japoneses. Todas estas medidas constituían la condición precisa para provocar un cambio en la situación militar de China. El resultado de este gran trabajo en China, donde todavía el año 1936 casi todas las provincias tenían sus ejércitos sin subordinar al mando central, ha sido la formación del ejército único chino, con mando único y un único plan estratégico.

China, que tiene inmensos recursos humanos, puede organizar y organiza nuevas y nuevas divisiones. Hoy el ejército chino de operaciones tiene no menos de **CIEN DIVISIONES DE INFANTERÍA** y **SIETE DE CABALLERÍA**. El servicio militar obligatorio ha cambiado fundamentalmente el carácter del antiguo ejército, que era, en el fondo, un ejército mercenario. Entran en el nuevo combatientes obreros, campesinos, estudiantes y de otras capas de la población.

El Gobierno central y el alto mando militar han depurado el ejército de la serie de mandos traidores e incapaces que en él existían y ha elevado en su lugar a nuevos jefes de talento y probados en su abnegación y fidelidad a la patria.

En todas las unidades del ejército se practica el trabajo político. Se ha creado el comisariado político del ejército chino, cuyo jefe es el general Tchen-Chen y subjefe Tchue-En-Lai, miembro del comité central del partido comunista de China y uno de los jefes del antiguo ejército rojo chino.

Los combatientes chinos se destacan por su gran heroísmo en la lucha. El heroísmo es hoy una característica general de los jefes y soldados. Pueden mencionarse muchos ejemplos de su valentía y heroísmo. Por ejemplo, un regimiento de infantería, bajo el mando de Le-Chu-Fan, que defendía el pasaje de Nankou, combatió durante varios días contra dos divisiones japonesas, perdiendo hasta el último hombre. En el frente de Shangai no quedaron más que tres hombres de un destacamento; todos los demás cayeron en la defensa vigorosa de sus posiciones. Estos tres hombres permanecieron luchando, a pesar de un furioso bombardeo y fuerte ataque de los japoneses, hasta que llegaron nuevos refuerzos.

En los últimos tiempos el ejército chino ha mejorado mucho desde el punto de vista de la técnica armada. Ha progresado su situación técnica gracias a la recepción de armas del exterior y a la movilización de sus recursos interiores. Por ejemplo, el ejército chino tiene ahora una numerosa aviación que ha dado muchos golpes a las alas japonesas. A pesar del crecimiento de su técnica en los últimos

meses, el ejército chino es todavía sin duda alguna, en este aspecto, más pobre que su agresor, y si los chinos han logrado últimamente grandes éxitos se debe no todavía a la técnica, sino al manantial de heroísmo de los combatientes y a que en la lucha contra los imperialistas japoneses participan millones de trabajadores del pueblo chino.

Una parte muy destacada en la guerra del pueblo chino contra el invasor la tiene el octavo ejército revolucionario popular, formado con parte del anterior ejército rojo chino. El octavo ejército está todavía hoy mal provisionado de medios técnicos; numerosos combatientes están armados de viejos fusiles, usados en muchas marchas del ejército rojo chino, y a pesar de eso los partes del octavo ejército son la pesadilla de los japoneses en la China del norte.

La particularidad de las actividades del octavo ejército consiste en que, teniendo en cuenta la superioridad técnica de los japoneses y su insuficiente aprovisionamiento, aplicaba y aplica ahora una combinación ya probada de los métodos de la guerra de posiciones, de maniobra y de guerrillas.

Para inutilizar la técnica japonesa las fuerzas del octavo ejército se acercan al enemigo por sorpresa y entablan el ataque casi cuerpo a cuerpo. Este método impide a los japoneses desarrollar sus medios técnicos y emplear el fuego organizado, privando con ello a los japoneses de su superioridad.

En la lucha cuerpo a cuerpo las fuerzas del octavo ejército acaban siempre obteniendo la victoria. Con hábiles maniobras las tropas del octavo ejército atraen a los japoneses a las zonas montañosas, donde no hay buenos caminos ni puede usarse la técnica. Todos estos métodos, bien enlazados, permiten que todos los combates de los japoneses contra el octavo ejército terminen con el éxito de este último.

El octavo Ejército es muy querido por el pueblo. En la zona de operaciones él realiza un gran trabajo entre la población. Entre el ejército y la población existe una estrecha amistad. La población ayuda siempre cuanto puede al ejército. El ejército puede estar tranquilo por sus heridos, pues la población los trata con esmerado cariño. Si el ejército está en un terreno poco conocido, siempre encuentra entre la población magníficos y numerosos guías.

Los buenos métodos del octavo ejército son adoptados por todo el ejército chino en general. En los primeros meses de la guerra contra el Japón solamente el octavo ejército fué quien organizó y sostuvo la guerra de guerrilleros. En los últimos meses existen destacamentos de guerrilleros en todos los frentes y actúan con éxito en todos los terrenos ocupados por los japoneses.

El mando japonés ha tenido que emplear para la lucha contra los guerrilleros no menos de **DIEZ** divisiones de infantería.

Las expediciones de castigo de los japoneses destruyen ciudades y pueblos, martirizan y asesinan a la población civil. En una región donde el movimiento de guerrilleros era particularmente fuerte los japoneses mandaron una expedición de castigo de veinte mil hombres, con tanques, artillería, caballería y aviación. La expedición perdió entre muertos y heridos, tres mil hombres. El destacamento de guerrilleros conquistó un tanque, dos cañones y muchos fusiles.

El heroísmo de los combatientes chinos y el salvajismo de las expediciones de castigo de los japoneses hacen crecer el cariño del pueblo hacia los guerrilleros y aumentar las filas de éstos.

Al mismo tiempo que el pueblo chino rodea de cariño a su ejército y a sus héroes, consagra su odio contra los traidores a la patria, contra los espías japoneses y contra los más hábiles enemigos del pueblo chino: los bandidos trotskistas. Como en los demás países, el fascismo



Hanchow, ciudad invadida, bajo las bombas de la aviación japonesa.



# El papel de los cuadros medios en el Ejército

Si se tiene en cuenta que la aplicación, desarrollo y ejecución de las órdenes pesa en su mayor parte en los cuadros medios, se comprenderá fácilmente la importancia capital que en la guerra juegan éstos.

Si añadimos a esto que por ser los inmediatos al soldado han de reunir excepcionales dotes de valor, estado físico, conocimiento profesional, consciencia de sus deberes y la influencia moral que sobre el soldado ejerce, con su ejemplo, educación y desvelo, nos cercioramos de la enorme importancia que tiene el poseer unos cuadros medios perfectos.

Y si agregamos que estos cuadros medios son la cantera de donde se han de sacar nuestros mandos superiores, con arreglo a la capacidad, abnegación, energía, firmeza, voluntad y fidelidad, el cuadro medio adquiere su plena y total importancia y, por ende, vemos el cuidado y cariño que debemos prestarle para que, adquiriendo toda su potencia, cumpla a la perfección las órdenes que se le dan.



por el teniente coronel

**L Ó P E Z  
IGLESIAS**

Jefe de Estado Mayor  
del 5.º Cuerpo de Ejército

Oficiales que en el momento del combate resuelvan cuestiones tan importantes como decidir la apertura del fuego, emplear el número de fusiles necesarios para el objeto que se propone conseguir, corregir el tiro y vigilar su ejecución, regular el consumo

de municiones, adoptar las formaciones convenientes para llenar el papel táctico que tenga asignado, exponiendo a su tropa a las menores pérdidas posible, utilizando el terreno, dan la seguridad que con ellos podremos en todo momento salir victoriosos en las empresas que se nos encomienden.

Y teniendo en cuenta que los oficiales no han podido adquirir todo lo dicho, es necesario que en el transcurso de la guerra adquieran toda esta experiencia y capacitación, creando escuelas, no desaprovechando momento ni motivo en que los oficiales tengan ocasión para tomar rápidas decisiones, desarrollar cualidades de iniciativa y de carácter, cumplimentar órdenes y dictarlas a los subordinados, apropiados en cada caso particular.

No debe bastar ganar la guerra; queremos más: ganarla con las menores pérdidas posible, y una de las maneras de conseguirlo es **CREANDO Y CAPACITANDO NUESTROS CUADROS MEDIOS.**

ha encontrado en China su mejor apoyo en los trotskistas. Durante todo el tiempo de la guerra contra las bandas niponas los trotskistas chinos intentan quebrantar esta lucha, pretenden especialmente romper la unión y la obra conjunta del Kuomintang y del partido comunista chino. Pero las masas populares desenmascaran a los espías y a los trotskistas y aniquilan a menudo a estos traidores.

En la ciudad de Lin-Fin, provincia de Shansi, los estudiantes descubrieron, sin ayuda de nadie, a un trotskista que hacía señales a la aviación japonesa.

El gran trabajo del Gobierno chino y del partido comunista ha dado muy útiles resultados en las últimas operaciones. En los últimos cuatro meses la operación general del ejército japonés se proponía conquistar Sui-Chou, un importante punto estratégico en el ferrocarril Lun-Hau. Para su ofensiva contra Sui-Chou los japoneses han concentrado en la provincia de Shan-Dun, constantemente, durante los últimos meses, tropas, aviación y artillería. A pesar de toda esta preparación los tres ataques fueron magníficamente rechazados. El primer ataque fué rechazado ya en enero. El otro, después de una serie de grandes combates, terminó en abril, con un gran fracaso de los japoneses. El tercer ataque, para el que los japoneses trasladaron al Shan-Dun unas divisiones más con tanques y artillería, terminó a fines de abril con el tercer fracaso de los japoneses. Y sólo en la segunda quincena de mayo, los japoneses, a costa de enormes pérdidas, lograron ocupar Sui-Chou; pero fracasaron otra vez también en su intento de cercar y derrotar a las fuerzas principales del ejército chino que permanecen intactas y continúan asestando golpes a las tropas invasoras.

Al mismo tiempo, los japoneses han planeado una ofensiva al sur, a lo largo del ferrocarril Peiping-Hankou, en la provincia Henan, y

a lo largo del ferrocarril Datum-Puchou, en la provincia Shansi, con la finalidad de conquistar Hankou. En la provincia Shansi, a pesar de que las tropas japonesas han avanzado hacia el sur, treinta divisiones chinas y muchos destacamentos de guerrilleros se han quedado en la retaguardia de las tropas japonesas y han obtenido una serie de buenas victorias, reconquistando pueblos y ciudades ocupados por los japoneses. Los japoneses han tenido que pasar de la ofensiva a la defensiva.

Ahora, a causa de la situación provocada por una guerra de muchos frentes y por las grandísimas pérdidas sufridas, los japoneses sienten cada día más la falta de recursos humanos. Además, entre las tropas japonesas disminuye la combatividad, a la vez que madura el descontento y el espíritu antifascista y antimilitarista. Si se quiere hacer en dos palabras el balance de los últimos cuatro meses de guerra en China se puede decir **QUE EL EJERCITO CHINO HA LOGRADO UNA SERIE DE GRANDES EXITOS** mientras que el ejército japonés ha obtenido una serie de fracasos. La guerra ha entrado en una nueva etapa.

Los agresores se esforzarán, sin duda, por desencadenar una nueva ofensiva, y el pueblo chino tiene que hacer mucho todavía para conseguir la victoria final. Para esto, tiene ante sí una gran tarea: **FORTALECER TODAVIA MAS EL EJERCITO, CREAR RAPIDAMENTE LA INDUSTRIA DE GUERRA, MOVILIZAR TODOS LOS RECURSOS HUMANOS Y MATERIALES PARA ASEGURAR LA POSIBILIDAD DE HACER LA GUERRA Y VENCER.** Pues no hay ninguna duda —los últimos cuatro meses lo prueban— que el gran pueblo chino cuenta con todas las condiciones para poder aniquilar definitivamente al agresor japonés.



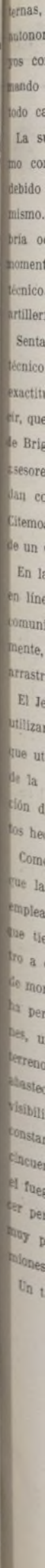
ternas,  
antonio  
yos co  
mando  
todo ca  
La su  
mo co  
debido  
mismo.  
bria o  
moment  
técnico  
artiller  
Sentar  
técnico  
exactitu  
cir, que  
de Brig  
asesore  
dan co  
Citemo  
de un  
En la  
en line  
comuni  
mente,  
arrastr  
El Je  
utilizar  
que ut  
de la  
ción d  
tos he  
Como  
que la  
emplea  
que tie  
tro a  
de mor  
ha per  
nes, u  
terreno  
abastec  
visibili  
consta  
cincue  
el fueg  
cer per  
muy p  
miones  
Un t

sus diversos aspectos, coches ligeros para el Mando, etc.

La Brigada no debe poseer más vehículos propios que aquellos indispensables que precise para las necesidades antes señaladas.

una Unidad, los camiones que hayan sido  
cilitados a este fin, deben ser reintegrados  
organismo de origen.

Sin pasar a examinar el volumen de vehículos en plantilla que corresponde a una Brigada Mixta, puede afirmarse, sin embargo, que el número de éstos no debe exceder 8-12 camiones, según potencia:



necesario, deben ser facilitados por la Compañía de Cuerpo de Ejército, Ejército, o bien de la reserva general, que con carácter eventual y solamente en circunstancias excepcionales, podría poner a disposición de determinada Unidad y siempre por orden superior, los camiones que precise, para motorizar las fuerzas que el Mando considere necesarias, un Batallón, dos o la Brigada completa.

Terminada la circunstancia que haya motivado la motorización de la totalidad o parte de

La totalidad de los vehículos asignados como propios a una Unidad táctica, deben S. T. E. Sería perjudicial, desde todos los puntos de vista, prescindir del mando técnico. En todo momento es la mejor garantía de buen funcionamiento del material, vigilancia y control del mismo, empleo de repuestos, reparaciones, etc., etc.

Imagínese por un momento que los cuatrocientos cincuenta vehículos que puede tener la Brigada, camiones ligeros, motos, albiges,



ternas, etc., por la calidad del servicio y la autonomía con que éstos son realizados y cuyos conductores no sienten la vigilancia del mando técnico, de quien deben depender en todo caso.

La supresión del mando técnico traería como consecuencia un despilfarro de material, debido a la mala utilización que se haría del mismo. De igual forma que a nadie se le habría ocurrido pensar que se pudiera en un momento determinado prescindir del mando técnico, en los distintos Cuerpos o servicios, artillería, transmisiones, etc., etc.

Sentada la base de la necesidad del mando técnico, es preciso que éste se percate con toda exactitud de su misión correspondiente, es decir, que el Oficial Jefe de la Sección del S. T. E. de Brigada, debe ser en todo momento el que asesore al mando y evite los abusos que puedan cometerse en la utilización del material. Citemos un ejemplo del mal trabajo técnico de un Oficial del S. T. E. de la Brigada núm...

En las operaciones de..., la Brigada, que está en línea ocupando posiciones alejadas de toda comunicación por carretera, debe ser, lógicamente, abastecida por transporte hipomóvil de arrastre o a lomo.

El Jefe de la Brigada encuentra más sencillo utilizar los camiones, aunque no haya caminos, que utilizar los mulos. El Oficial del S. T. E. de la Brigada no se opone a la mala utilización del material, ni tampoco informa de estos hechos al Jefe superior técnico.

Como consecuencia de todo esto, vemos: que la Brigada, para abastecer una posición, emplea un camión de tres o cuatro toneladas, que tiene que efectuar un recorrido de cuatro a cinco kilómetros como mínimo, a través de montes y matorrales. Resultado: la Brigada ha perdido en cuatro días veinticinco camiones, unos por averías y desgaste, debido al terreno no apto, y otros, porque al tener que abastecer las líneas avanzadas con camión la visibilidad para el enemigo aumenta, siendo constantemente hostilizados, lo que motiva un cincuenta por ciento de bajas de material por el fuego enemigo. Es decir: lo que puede hacer perfectamente una Sección hipomóvil, con muy pocas bajas, ha costado veinticinco camiones.

Un trabajo consecuente y enérgico por parte

del Jefe del S. T. E. de la Brigada, habría economizado un noventa y cinco por ciento de material. Como consecuencia de esta falta de vigilancia, la Brigada a la que habían sido asignados camiones para motorizar un Batallón y para otros movimientos de fuerzas, utiliza esta reserva que no le pertenece y le imposibilita efectuar los movimientos dispuestos por la Superioridad.

El Oficial del S. T. E. de la Brigada debe considerarse como responsable máximo del material de transporte de la misma; debe vigilar con todo celo y entusiasmo por la capacidad profesional de los conductores, intensificando ésta por medio de charlas de carácter técnico entre los mismos, trabajando lo necesario hasta conseguir que el soldado conductor se familiarice con el material entregado para la defensa de nuestra patria.

Tenemos otro tipo de pequeña unidad de Transporte. La Sección y la Compañía, compuesta de cuatro Secciones, dependientes de los Batallones que forman parte de la reserva general.

El empleo de estas unidades es completamente diferente de las Secciones de Brigada, por varias razones:

1.ª En la Brigada los vehículos se utilizan generalmente, por unidades sueltas, para pequeños transportes de hombres, o abastecimientos diversos.

2.ª El escalón inferior de la reserva general es la Sección y en casos especiales la media Sección.

La reserva general se utiliza para transportes generales de tropas y material.

El empleo de este material es, generalmente, por convoyes. En la marcha en convoy, aparcamientos, disciplina de ruta, etc., es donde se destaca con más fuerza la competencia del Oficial del Tren y donde se aprecia el grado de organización y eficiencia del servicio.

La iniciativa del Oficial que manda la Sección en convoy, descubre con frecuencia al Jefe capacitado. Podemos afirmar que el mando de una Sección de Transportes, por su complejidad, para alcanzar el rendimiento necesario precisa más atención, más energía y competencia que cualquier otro servicio. En la marcha en convoy la falta de los mandos puede producir verdaderas catástrofes. Imaginemos por un momento la marcha de una columna motorizada de una Compañía de camiones. Los Oficiales de Transportes han descuidado el control de la marcha de la columna y en algunos casos, o bien se adelantaron extraordinariamente al convoy, o se han retrasado excesivamente. La falta de vigilancia de los Oficiales motiva que la primera Sección se detenga en el primer cruce de caminos, por

ignorar el itinerario a seguir. A la primera Sección se unen la segunda y la tercera y la cuarta. La aparición de la aviación aumenta el barullo, y el desconcierto, junto al pánico de los conductores, origina un formidable embotellamiento en la carretera, de seis metros de anchura, con coches que se cruzan y otro convoy que en parecidas condiciones marcha en dirección contraria. Esta concentración imprevista y desordenada, caótica en extremo, puede ser bombardeada con la mayor impunidad, perdiéndose la mayoría del material. Soamente puede ocurrir esta mala situación cuando el Oficial no vive con sus soldados, cuando se aísla de ellos y lo desconocen, creándose una situación difícil de desconfianza y de abandono.

Hemos citado un ejemplo de mal trabajo. Recojamos ahora una buena experiencia.

El Teniente..., del Ejército del Centro, ha venido mandando su correspondiente Sección. Gran antifascista y excelente Oficial. Su Sección siempre se ha distinguido por el mucho rendimiento, disciplina, etc. El Teniente... jamás se separa de sus soldados, vive con ellos, come con ellos, les vigila, les instruye, se compenetra de tal forma con sus soldados, que en los convoyes siempre ocupa su sitio, jamás se separa de ellos. Resultado: el material mejor conservado, menos averías que ninguno, encontrándose la Sección modelo, siempre lista para la marcha.

Por necesidades del servicio de este Teniente, por orden superior, se traslada al mando de una Compañía al frente de Teruel.

En el mando de la Compañía emplea los mismos métodos que en la Sección, actúa al frente de su Compañía durante el ciclo de operaciones ofensivas de tal forma, que en las peores condiciones, su Compañía, es la Compañía modelo, alcanza rendimiento desconocido hasta el presente, *todo sin una baja, ni en personal, ni en material.*

Este magnífico ejemplo de buena organización, dado por el Teniente..., ha sido posible, porque siempre está pendiente de todos los detalles, conoce con exactitud las características de sus hombres y de su material, se preocupa de que coman caliente, de que tengan las prendas de abrigo que necesiten y de que descansen. Por ello no hubo *ni una sola baja, en personal ni en material.*



# DIFERENCIAS ENTRE LA GUERRA NAVAL Y LA GUERRA TERRESTRE

**A**UNQUE los principios fundamentales de la guerra son únicos, no hay que olvidar que el medio en que se desarrollan las operaciones, ya sean terrestres o marítimas, es radicalmente distinto, y por tanto, ha de variar forzosamente su aplicación.

Estos principios fundamentales de la doctrina militar podemos considerarlos fundidos en tres:

1.º La concentración de las fuerzas, que lleva en sí la idea de derrotar a la fuerza principal del enemigo, acumulando sobre ella todo el peso y toda la energía de que seamos capaces.

2.º El concepto de que la estrategia es principalmente una cuestión de determinadas líneas de comunicaciones.

3.º La concentración del esfuerzo, lo que nos obliga a fijarnos únicamente en la fuerza que se quiere derrotar, sin tener en cuenta objetivos ulteriores.

Con relación al primero, aplicado al mar, podríamos decir, «el primer objetivo de nuestra flota de combate es buscar y destruir la flota de combate del enemigo», en correspondencia con la frase militar de que «en la guerra, la destrucción de la fuerza armada enemiga es la piedra angular de todas las combinaciones.»

Ahora bien, en la guerra terrestre es siempre posible, teóricamente, atacar al ejército enemigo, en el supuesto, desde luego, que se tenga la fuerza y el valor necesarios para superar los obstáculos y afrontar los riesgos; en cambio, en la guerra naval, se presenta un hecho desconocido para la guerra terrestre: la flota enemiga puede desaparecer de nuestra vista acogiéndose a un puerto defendido, en el cual se encontrará completamente segura, a no ser expugnando dicho puerto por una operación combinada. Al presentarse este caso la ofensiva quedará detenida.

Respecto al segundo punto, el relacionado con las líneas de comunicaciones, es una simple cuestión de caminos y de obstáculos. En la guerra terrestre podremos señalar, con relativa precisión, los límites y las direcciones posibles de los movimientos del enemigo, puesto que estos movimientos están íntimamente ligados con los caminos practicables y con los obstáculos naturales del teatro de operaciones. En el mar no existen ni unos ni otros. No hay nada parecido sobre su superficie que

pueda ayudar a localizar al enemigo y señalar sus movimientos, pues en la práctica, sólo limita la libertad de movimientos de los buques la necesidad de aprovisionarse de combustible. En consecuencia, al buscar al enemigo, para atacarlo, las probabilidades de no dar con él son mucho mayores en el mar que en la tierra.

Por último, el tercer principio, el de la concentración del esfuerzo, en la guerra naval, por encima del deber de ganar batallas está la protección del comercio. ¿Qué se podrá hacer si el enemigo rehusa la ocasión de destruir su flota? En este caso no puede dejarse al comercio expuesto a los «raids» de los cruceros o pequeñas unidades, y mientras más se concentren las fuerzas y los esfuerzos para asegurar la ocasión del combate decisivo, más expuesto queda el comercio a los ataques esporádicos.

A estos tres aspectos principales debemos añadir dos puntos más, que podríamos llamar preparatorios, y que son: la *movilización* y la *concentración*.

*Movilización.*—Esta supone, como de sobra es conocido, el paso de los efectivos de paz a los de guerra, y representa, por tanto, la resolución del problema de *ampliación* de organizaciones *previamente dispuestas* de hombres y de industrias.

Comparemos su desarrollo desde el punto de vista marítimo con el terrestre, en los dos casos.

En la Marina, durante el tiempo de paz, es preciso mantener al completo armamento las unidades de combate para que estén con la debida eficiencia; al llegar la guerra, no pueden improvisarse unidades; las que había en ese momento formarán la fuerza organizada y nada más. Pueden movilizarse unidades auxiliares: patrulleros, dragaminas, transportes, etc., pero ninguna unidad de línea. Esto trae consigo una facilidad grande para la Marina con relación al Ejército, pues en éste la movilización trae consigo la creación de nuevas unidades, su armamento, cuadros de mando, etc.

Lo que acabamos de decir es respecto al material, porque si se trata del personal, poco aumentan los efectivos en tiempo de guerra con relación a los de paz, ya que no se modifican apenas las unidades, y sólo es necesario personal para los servicios auxiliares que se creen y para las unidades que se militaricen. En el Ejército, por el contrario, la movilización del personal tiene una importancia extrema, pues es a base de él como aquélla tiene lugar, al crearse y organizarse las nuevas unidades que acrecentan considerablemente el ejército en pie de guerra al de paz. Otro punto interesante de diferenciación en este aspecto es el de las bajas en campaña; una unidad terrestre aniquilada puede ser repuesta con relativa prontitud; en la mar una unidad destruida no puede ser

substituida por otra inmediatamente; hay que construirla.

*Concentración.*—La fuerza naval puede decirse que está concentrada al iniciarse las hostilidades y que la «cobertura», reacción real y concreta en las fuerzas terrestres, es simplemente repartir los buques, listos, en las fases de operaciones, que pueden llevarse a cabo aún sin desplazamiento de fuerzas.

Desde el punto de vista logístico, es aún más sencillo para la Marina, pues es precisamente en sus bases de aprovisionamiento donde se ha de verificar la concentración, mientras la terrestre se subordina a la organización logística de servicios y transportes que alimentan su actividad.

En resumen: las fuerzas navales tienen las siguientes características:

En el campo *orgánico*: limitación de la fuerza y de su alistamiento casi completo al tiempo de paz.

En el campo *logístico*: su vínculo con las bases.

En el campo *táctico*: la ausencia de laucha cuerpo a cuerpo y la rapidez en el desarrollo de la acción.

En el campo *estratégico*: la amplitud de la tarea con relación a la limitación de los medios.

La limitación de la fuerza de una flota es impuesta por su coste y por la capacidad industrial del país.

El Ejército puede considerarse ilimitadamente perfeccionable.

La logística naval es completamente distinta a la terrestre; el ejército es un viajero que parte de un punto y trata de no volver a él, y que una vez efectuado un recorrido para descansar y espera ser aprovisionado. La flota es un viajero que transporta su carga debidamente repostada; pero no puede aprovisionarse en el camino, y a causa de ello, cuando las necesidades se le presentan, vuelve a su base a repostarse para un nuevo viaje.

En resumen: podemos decir, que las diferencias no tocan a los principios de la guerra; éstos subsisten en la tierra, en el mar, en el aire, donde al hombre le plazca llevar la lucha. Las diferencias existen solamente en la modalidad de la ejecución, dependiente del elemento de la naturaleza en que se circunscribe la lucha y de los medios para conseguirlo.



# UN FILM DE LA REVOLUCION FRANCESA

# LA MARSELLA

Por HERNÁNDEZ GIRBAL



de 1789. El pueblo de París en armas liberta a los presos de la Bastilla. La ciudad se alza entre clamores. Los pechos gritan hasta enronquecer: «Viva la Nación! En el club de los Jacobinos se canta el «Ça-ira». La Rochefoucauld advierte al Rey: «No se trata de un motín, señor, sino de una revolución.» El pueblo sigue luchando cada vez con más ahínco, cada vez con más fe. Pasa el tiempo. Un ba-

taillón de voluntarios marseleses llega a París para unirse a los federados y rechazar a los invasores. Las calles se llenan de hombres del pueblo, ansiosos de libertad y de justicia. Vítores. Gritos de combate. Tronar de cañones. Disparos de fusilería. Las fuerzas populares hacen suyas las Tullerías. Luis XVI y María Antonieta salen de Palacio. «El Delfín» juega con las hojas secas del jardín. Los Reyes se refugian demasiado tarde en la Asamblea Nacional bajo la custodia de Roederer. Y ya vencedores, los voluntarios marseleses, que traen de su ciudad el canto del Ejército del Rhin, llamado después *La Marsellesa*, parten hacia Valmy con su himno en los labios. Allí lucharán junto a sus hermanos. Tal es, a grandes rasgos, el argumento de *La Marsellesa*, de Jean Renoir. No hay en el film ni estrellas ni convencionalismos. Los tópicos han sido anulados. No aparecen ni Robespierre, ni Danton, ni Marat. La Revolución Francesa ha sido enfocada desde un nuevo ángulo. Mezclados entre el pueblo, frente a la Corte y a la aristocracia, asistimos a los preliminares del levantamiento popular. Y así va abriéndose ante nuestros ojos una de las páginas más bellas de aquellos días: la aportación de los voluntarios marseleses a la Revolución de los derechos del hombre.

La película es, del principio al fin, un emocionado canto lírico a la memoria de aquellos hombres. Es también la obra de un enamorado del pueblo. Este y no otro es el protagonista del film.

Jean Renoir, lleno de fervor, artista ante todo y hombre que sabe comprender los anhelos populares, ha conseguido un film de extraordinario valor. Para nuestra opinión la versión más artística y bella de la gran Revolución Francesa. Su valor plástico —he ahí el artista— es admirable y todo él está impregnado —he ahí el hombre— de un fuerte aliento revolucionario. El pueblo sediento de libertad, dispuesto a dejar correr una vez más su sangre generosa por el triunfo de la causa, los mil sucesos anecdóticos presentados con arte singular y resueltos con un gran poder de evocación, el diálogo cálido y brillante dan a *La Marsellesa* un gran valor de actualidad. Junto a esto las escenas de los emigrados de Coblenz y las del Consejo Real de París, son tratadas serenamente, reflejando los hechos tal como sucedieron.

Uno de los principales aciertos de Jean Renoir ha sido el reconstruir fielmente la atmósfera revolucionaria de la época. Las habitaciones reales, los ambientes populares —sobre todo la típica calle de Saint-Antoine— el vestuario y la composición general de las escenas, acusan un cuidado y una documentación sorprendentes.



La intervención de grandes masas conducidas con soltura y naturalidad —señalemos el asalto a las Tullerías que puede quedar como modelo de realismo y de belleza cinematográfica— nada tienen que envidiar a las de las mejores producciones americanas.

La interpretación es otro de los grandes valores de *La Marsellesa*. Del amplio reparto, todo él lleno de figuras episódicas, de un valor cinematográfico y dramático insuperables, merecen destacarse Pierre Renoir, que hace una interpretación ponderada y justísima del Rey Luis XVI, y Luis Jovet, notabilísimo actor que da vida con su maduro arte de comediante al personaje de Roederer. Pero donde Jean Renoir ha puesto todo su cariño y cuidado es en los tipos de los marseleses, tratados de una forma poética muy bella. Sobre todo Arnaud, inflamado de ardiente patriotismo, y el emocionante Ardisson.

Como detalle interesante hemos de hacer constar que *La Marsellesa*, film de contenido popular por excelencia, cuyos episodios tienen en estos instantes palpitante actualidad, ha sido realizado lejos de toda potencia financiera.

Los gastos de producción, que han alcanzado la cifra de diez millones de francos, han sido cubiertos mediante suscripción entre todos los miembros de las organizaciones obreras de la Confederación General del Trabajo de Francia y de subvenciones y ayudas de los Sindicatos de la misma.

*La Marsellesa* es un film de exaltación del pueblo, realizado por los trabajadores franceses y dirigido a las masas populares del mundo entero.





# Sistema de enseñanza práctico de elementos de táctica de infantería

(Continuación)

## III. Ejercicio de ataque

Ejecutan el ejercicio dos secciones.

**EXPLICACION.**—El instructor escoge una de las secciones para servir como sección de vanguardia y otra como sección de reserva. Señala un puesto que se supone defendido por el enemigo. Al puesto se envían algunos hombres, señalándolo con un lienzo blanco e indicando, con una flecha colgada de una pértiga, la dirección del tiro de las ametralladoras. Si no hay tiempo para efectuar esto, se indica algún punto natural como puesto enemigo supuesto.

**1.ª ETAPA.** — El instructor da la señal previamente convenida: "El pelotón entra bajo el fuego de fusil y ametralladora."

### PREPARACION

Cada jefe de sección da la orden a su sección de formar una punta de flecha ( ) si marcha por terreno descubierto o de avanzar «en gusano» (fila india) si avanza por un desfiladero o en descubierta.

Cada hombre descuelga su fusil y lo lleva en posición de «preparen.»

### EJECUCION

*Seguridad por medio de formación = dispersión.* Cada jefe de sección debe cambiar de una formación a la otra según de los distintos tipos del terreno sobre el cual avanza. Da la orden de «Desplegar. A reunirse.»

### 2.ª ETAPA.

#### PREPARACION

Los jefes de sección continúan el avance por saltos. La sección avanzada se acerca al puesto enemigo. El jefe de sección da la orden de fuego entre los saltos y controla el cumplimiento de la orden por parte de sus hombres. La sección de reserva se dirige hacia un flanco para amenazar el flanco del puesto enemigo. El jefe de sección hace avanzar su sección por saltos mientras está en terreno descubierto y puede ser vista desde el puesto enemigo.

#### EJECUCION

*Sorpresa.*—Rapidez en levantarse y echarse al suelo. Primero los jefes de sección dan la orden «listos para avanzar». Entonces los hombres encogen una pierna para lanzarse a la carrera. Avanzan con ritmo regular con el jefe de sección a la cabeza. Hacen alto buscando los mejores abrigos y se sitúan después en posiciones de fuego.

*Sorpresa por medio de la maniobra.* El jefe de sección tiene que escoger los momentos propicios para avanzar por saltos en terreno descubierto mientras la sección avanzada la protege con su fuego (colaboración.)

El instructor explica que la sección avanzada que ataca deberá destacar normalmente dos exploradores para protegerse contra la sorpresa y para aumentar su protección en el avance. (Seguridad por medio de información.) De hecho el instructor no nombra a los exploradores, evitando complicar la lección.

Entonces cada sección se pone en movimiento en fila con el fusil en bandolera. La sección de reserva sigue aproximadamente cien metros detrás de la sección avanzada. (Seguridad de formación = división.)

**3.ª ETAPA.** — La señal convenida: "Fijación, maniobra y asalto decisivo."

### PREPARACION

La sección avanzada se acerca aún más al enemigo y le fija por medio de sus fuegos.

La sección de reserva avanza sobre el flanco o retaguardia del puesto enemigo. Se lanza al asalto y toma la posición. La sección avanzada continúa haciendo fuego hasta que la sección de reserva llega materialmente al puesto.

*Nota:* Como alternativa el instructor puede dar la señal «El enemigo concentra su fuego contra la sección de maniobra». En este caso la sección de maniobra intenta fijar el puesto con su fuego y neutralizar el contrario mientras la sección avanzada aprovecha la ocasión para acercarse y dar el asalto al puesto defensivo.

**4.ª ETAPA.** — Señal convenida: "Preparados para la resistencia o para continuar."

### PREPARACION

Inmediatamente después que la sección ha tomado el puesto enemigo y liquidado a sus defensores imaginarios, automáticamente pasa de nuevo a su formación anterior con la sección avanzada delante y la sección de reserva detrás. Los hombres están tendidos en el suelo preparados para hacer fuego si son contraatacados.

### EJECUCION

Utilización de humo para esconder las municiones, si la dirección del aire lo permite.

Utilización de caminos cubiertos para acercarse. Ruptura de fuego aplazada hasta el momento de ser visto por el enemigo, para ganar la ventaja de sorpresa por encubrimiento.

Papeles permutables (colaboración.)

### CRITICA

La defensa es sencillamente un ataque detenido transitoriamente. La unidad debe mantenerse en formación de seguridad en todos los momentos, excepto en los momentos de asalto decisivo. Así las secciones se preparan para resistir o continuar avanzando y cada sección puede apoyar a la otra (colaboración.)



# HAY QUE SABER RECIBIR A LOS RECLUTAS Y VOLUNTARIOS

**P**ARECERÁ de poca importancia estudiar en esta revista, ocupando algún espacio, el tema del voluntariado y el reclutamiento. Nada más lejos de una apreciación ligera. La combatividad del soldado depende en grado sumo de su moral y ésta se encuentra tan ligada a las primeras impresiones recibidas por el recluta, que en muchos casos son definitivas. Por ello, debemos ocuparnos con especial cuidado del voluntariado, y en general de la movilización y reclutamiento. Las características especialísimas de nuestra guerra nos obligan a dedicar particular atención a tan importante norma en la organización de nuestro Ejército. En los Ejércitos imperialistas se dedican, con verdadero cuidado, secciones muy especializadas en preparar el «clima» al futuro soldado, no escatimando el dinero para la propaganda ni cuantas necesidades se relacionan con estos fines.

En tiempo de paz, se pone gran cuidado para que ningún ciudadano eluda sus deberes relacionados con la defensa de la Patria. Se prepara especialmente la propaganda del voluntariado para conseguir que se enrole el mayor número posible de voluntarios, extremando el celo en lo que se refiere a armas y servicios especiales, marina, aviación, tanquistas, transmisiones, etcétera, pintando con verdadera maestría cuadros acogedores de cuarteles, de bellas excursiones a lejanas tierras, de agradables maniobras en campaña. Naturalmente, que nuestro caso es diferente. Nuestros soldados no necesitan el «Bourrage de Crâne», nuestros soldados saben de sobra por qué luchan y si los fascistas emplean métodos demagógicos apelando a las más brutales represalias, para obligar a los jóvenes a su incorporación al ejército, nuestros jóvenes, por el contrario, se presentan voluntarios; he aquí la pequeña diferencia.

No obstante, como la guerra es una cosa muy seria y dura debemos preparar concienzudamente a nuestros reclutas, jóvenes y viejos, para la guerra, aprovechando todas las experiencias obtenidas; es preciso instruir a nuestros soldados antes de que se incorporen a sus respectivas unidades. Es preciso, en fin, evitar a toda costa que las impresiones de los reclutas que por primera vez hacen vida de cuartel, sean penosas o repelentes. Los oficiales instructores y los comisarios, deben extremar el cuidado y con exquisito tacto preparar a nuestros futuros soldados.

Incumbe por completo esta tarea a los C. R. I. M. De su aplicación depende el resultado que puedan dar las quintas movilizadas. Es preciso llevar al conocimiento de cuantos están encargados de ejecutarla, jefes, oficiales y comisarios de los C. R. I. M., la enorme responsabilidad que contraen a este respecto, al aplicar con deficiencia las tareas que es preciso realizar para la mayor eficacia de nuestro Ejército.

Importa tener muy en cuenta que, los C. R. I. M., deben ser organismos vivos, de

lucha contra la rutina burocrática, la incompreensión o el funcionamiento mecánico de Centros de tan grande importancia.

Apoyándonos siempre sobre la experiencia obtenida en el curso de nuestra guerra, llegamos a conclusiones bien elocuentes, que naturalmente, al examinarlas de cerca nos plantean el enfoque vivo del problema. El reclutamiento, tanto de voluntarios como de reemplazos, debe ser realizado de tal forma que los reclutantes, en este caso los C. R. I. M., ante los problemas por los cuales van a luchar estos reclutas, sean explicados con claridad hasta imbuir en ellos el mismo espíritu de los voluntarios de julio.

La propaganda para el voluntariado y el reclutamiento debe llegar hasta la última aldea, torres, cortijos, etcétera.

Los C. R. I. M. deben ser el clarín que hagan llegar la voz del Gobierno a todos los rincones.

En la retaguardia la propaganda contra los emboscados, debe ser tenaz, consecuente, debe ser viva. Recordemos la campaña francesa contra los emboscados durante la guerra europea, que llegó a interesar de tal forma a la mujer, que ésta, se convirtió en el mayor enemigo de los emboscados, negándoles el saludo, no dejándose acompañar por ninguno de ellos, etcétera. Nuestras mujeres pueden hacer exactamente igual, en la seguridad de obtener buenos resultados.

Los C. R. I. M. deben estar estrechamente ligados a los Comités de Frente Popular de las diversas localidades, Municipios. De la ligazón existente entre los C. R. I. M. y las masas populares, depende el resultado en el reclutamiento y en la instrucción. Citemos dos ejemplos:

**Primer ejemplo. CÓMO NO SE DEBE TRABAJAR.**—El Jefe del C. R. I. M., X, es un señor completamente aislado del pueblo burócrata, encerrado en su concha, que no siente los problemas de la situación, que no visita los acuartelamientos y que está rodeado de malos colaboradores. Como consecuencia de ello, los reclutas y voluntarios son alojados en las más deplorables condiciones. El cuadro que salta a la vista es lamentable; suciedad en abundancia; locales detestables, faltos de agua y de luz, sin ventanas, etcétera. El abandono del trabajo político coincide con la actitud del Jefe del C. R. I. M. Ni el jefe ni el comisario se han preocupado de comunicar a las organizaciones del Frente Popular, de organizar festivales para los reclutas y voluntarios, veladas de cine, etcétera. A pesar de esto, los reclutas, entre los que se encuentran hombres que dejan un hogar e hijos por ir en defensa de la Patria, mantienen una moral extraordinariamente elocuente: ni cansancio, ni aburrimiento, ni una sola queja. Mejor dicho, muchas quejas: todos protestan porque se retrasa su incorporación al frente. Se le pregunta al Jefe del C. R. I. M., X, el

porqué de aquella situación, por qué no están mejor atendidos los reclutas, mejores campos, evitando el aspecto del antiguo cuartel, del antiguo Ejército o de la cárcel, a lo que nuestro hombre contesta, encogiéndose de hombros: «No me dan nada, nadie viene, no tengo nada, el Frente Popular no viene», y así por el estilo.

**Segundo ejemplo. CÓMO SE DEBE TRABAJAR.**—El Jefe del C. R. I. M., Z., es un militar excelente y probado en su lealtad a la Patria, trabajador infatigable, dinámico y enérgico, con una perspectiva clara de su trabajo. Inmediatamente ha movilizado al Frente Popular de su demarcación. Todos los pueblos de su comarca rivalizan entre sí para dar facilidades al C. R. I. M. Se han preparado gran cantidad de locales para acuartelamientos, todos en las mejores condiciones, lugares ideales, con abundante agua y luz, higiénicos. El Comisario del C. R. I. M., Z., perfectamente compenetrado con el Jefe Militar y con una buena orientación de su trabajo, ha sabido movilizar a la población civil. Los pueblos de la comarca, todos quieren tener el honor de acuartelar reclutas. Los campos de instrucción o cuarteles del C. R. I. M., Z., tienen un sello especial que los hace inconfundibles con los demás. Locales limpios, blancos, perfectamente acondicionados, con lavabos y retretes, con luz, amplias y confortables naves; por todos los sitios se ve el trabajo del Comisario que se multiplica al igual que el Jefe. El comisario y el jefe están en todo, todo lo vigilan, todo lo ven. El Frente Popular les ha facilitado cuanto necesitaban, mantas, colchonetas, platos, mudas, menaje...

El Frente Popular visita oficialmente a los reclutas, les lleva prensa, organiza veladas de cine, bailes, festivales...

Esto no impide que los reclutas realicen el plan de instrucción intensivo a que están sometidos y que las circunstancias exigen.

Todas las dependencias del C. R. I. M., Z., rebosan alegría, optimismo, seguridad, confianza, juventud.

Como consecuencia, los reclutas aprovechan el tiempo mucho más, viven mejor, mejor alimentados.

El recluta que sale del C. R. I. M., Z., no es un «quinto» que se incorpora a su unidad sin ninguna instrucción y sin ninguna experiencia. El recluta que sale del C. R. I. M., Z., es un soldado cargado de enseñanzas, bien instruido, persuadido de la misión que la Patria le confía; por sus conocimientos es un «veterano».

Estos dos ejemplos nos plantean cómo es preciso que se llegue rápidamente a transformar los C. R. I. M., para que cumplan la misión que les ha sido confiada. Los jefes, oficiales y comisarios de los C. R. I. M., deben acometer y resolver urgentemente esta transformación.



# La Industria de Guerra



**T**ODOS sabemos los defectos de que adolecía el antiguo ejército en nuestro país en cuanto a eficiencia militar moderna. Su dotación de material moderno era tan imperfecta que no disponía de aviones rápidos de caza ni de bombardeo; carecía de buena artillería de tiro rápido; de tanques modernos y de unidades motorizadas.

Había unos cuantos pequeños tanques que sólo servían y se utilizaban para ser paseados en algún desfile militar y para justificar ante el país algunas inversiones del presupuesto de guerra.

Nuestra industria militar era asimismo incapaz de rendir una producción de material de guerra en la cantidad y calidad que requiere un ejército moderno. Nuestro aparato militar había sido en este orden un tanto desatendido, tal vez en parte por la influencia del ideal pacifista de la República, que lo estimaba innecesario por su propia renuncia constitucio-

nal a las luchas armadas, y por la confianza depositada en los órganos del derecho internacional, cuyos resultados hemos comprobado muy sensiblemente en los últimos tiempos.

La sublevación militar, apoyada por los elementos más reaccionarios del país, en convivencia con las fuerzas del fascismo mundial, ha ido degenerando en una guerra de invasión y de conquista del fascismo italoalemán, con el consentimiento y la complicidad de algunos Gobiernos democráticos.

Donde más se ha hecho notar esta invasión extranjera ha sido en el material de guerra de que dispone el enemigo. Muy pronto pudo éste hacer gala y uso de aviones modernos, armas automáticas abundantes, tanques, artillería y unidades motorizadas con las que intentó arrollar a nuestras milicias, mal organizadas y peor armadas por la carencia del material más indispensable.

El fascismo contaba con que nuestras redu-

cidas posibilidades para fabricar y adquirir material de guerra moderno le aseguraría el triunfo fácil y rápido. No tenía en cuenta las facultades ni el genio improvisador inmenso de nuestro pueblo. Falto de Ejército, organizó las Milicias que no sólo resistieron el primer golpe, sino que desbarataron los planes de nuestros enemigos, a pesar de no disponer de los instrumentos de lucha suficientes. Falta de una industria de guerra, procedió sin demora de tiempo a su creación. Y hoy, al cabo de casi dos años de lucha, tenemos un Ejército regular bien organizado y potente y hemos transformado casi todas las industrias importantes del país en industrias de guerra que pueden abastecer a nuestro Ejército de la mayoría del material necesario.

Se han creado factorías militares de gran importancia, que pueden fabricar material bélico en cantidad y calidad que nunca se había soñado en España. Estamos luchando, en defensa de nuestra Independencia, contra los países de una industria bélica poderosa, y no solamente seremos capaces de resistir sus ataques, sino que sabremos triunfar sobre ellos. Aun no hemos puesto en tensión todas nuestras energías materiales y humanas.

Así como después de un período de actividad de las Milicias se llegó a formar un potente Ejército regular, también en la industria de guerra se ha atravesado un período que podríamos calificar de «espontáneo», caracterizado por una producción desligada y deficiente sin la indispensable coordinación y la falta de todo control del Estado.

Pero los trabajadores han adquirido ya la experiencia necesaria. Saben apreciar el valor de la técnica y de la buena organización, la importancia de un sistema rápido y eficaz de transportes, la trascendencia que tiene aprovechar al máximo las materias primas y los esfuerzos personales. Conocen los daños de la dispersión de energías y de la desunión y el resultado de sistemas de retribución igualitarios y estériles.

Saben también lo suficiente de los métodos de sabotaje que nuestros enemigos solapadamente han puesto en práctica en la industria y están decididos a que la industria de guerra sea el más firme puntal del Ejército en la retaguardia.



La mujer española antifascista en la industria de guerra.



# CÓMO SE HA DE REDACTAR UNA ORDEN DE OPERACIONES

EN la redacción de toda orden de operación se han de tener en cuenta las dos reglas siguientes:

a) Mantener el secreto: El secreto constituye una de las garantías esenciales del éxito y su mantenimiento han de respetarlo absolutamente todos los que intervengan en un proyecto de operaciones. «Los documentos secretos, como lo son siempre las órdenes de operaciones, han de escribirse a mano o puestas a máquina por un jefe u oficial; o bien reproducidas bajo su vigilancia inmediata.» La inobservancia de este precepto puede dar lugar a que un soldado o una mecanógrafa, aun sin mala intención, inconscientemente, por no tener un claro concepto de la responsabilidad, por humano prurito de «darse importancia», hablen, aunque sea en términos generales, del proyecto y éste... llegue a conocimiento del enemigo.

b) Redactar ateniéndose a estas dos condiciones y dando preferencia a la primera: claridad y precisión. El encargado de redactar la orden se ha de preocupar, ante todo, de ser claro y, dentro de esta condición, tan preciso como sea posible. En esencia ha de procurar traducir exactamente el pensamiento y las intenciones del jefe.

Estas condiciones pueden conseguirse, en gran parte, ateniéndose a los siguientes principios:

Primero: Emplear exclusivamente los términos de orientación, Norte, Sur, Este, Oeste, etc., excluyendo las expresiones a la derecha, a la izquierda, delante y detrás.

Segundo: Ortografiar correctamente los nombres de las localidades o accidentes del terreno, subrayándolos y escribiéndolos por completo, sin abreviaturas; si, por ejemplo, escribimos: S.º de Tal, podría traducirse por Santuario de Tal o Seminario de Tal, etc.

Tercero: Precisar por coordenadas o por indicación de puntos, fáciles de encontrar so-

bre el plano, la situación de aquellos lugares que no figuran en el mismo con caracteres bien destacados: cotas, parideras, casas aisladas, etc. Por ejemplo: en lugar de escribir sólo Paridera del Viejo, se ha de escribir: Paridera del Viejo (2 kilómetros aproximadamente al O. de Orna.)

Cuarto: Cuando se marca un frente, un límite de separación entre dos unidades, etc. enumerar siempre en el mismo sentido los puntos que determinen este frente o estos límites: de Oeste a Este y de Norte a Sur.

Quinto: Evitar las expresiones imprecisas, muestras siempre de inadmisibles vacilaciones del mando: «al alba», «al amanecer», «tan pronto como», «si las circunstancias lo permiten», etc.

Sexto: No emplear abreviaturas o expresiones convencionales que no sean reglamentarias. Se pierde, a veces, en traducirlas un tiempo precioso.

Séptimo: Escribir en cifras y, seguidamente entre paréntesis, con todas las letras, los datos y horas importantes, contando estas últimas de 0 (cero) a 24 (veinticuatro).

Octavo: Indicar el plano que ha servido para redactar la orden.

Ateniéndose a estas condiciones, la orden de ataque de una división se puede redactar desarrollando los siguientes epígrafes, algunos de los cuales pueden, naturalmente, modificarse o suprimirse, según las circunstancias:

I.—SITUACION GENERAL E INFORMES SOBRE EL ENEMIGO.

II.—MISION DE LA DIVISION Y DE LAS DIVISIONES PROXIMAS: Zona de acción.

III.—IDEA DE LA MANIOBRA: Fases y tiempos; objetivos.

IV.—FUERZAS Y DISPOSITIVO INICIAL: Infantería y despliegue inicial; medios suplementarios dados a las brigadas.

Artillería: organización del mando y designación de los de las agrupaciones; ayuda directa; acción de conjunto. Reservas; infantería; carros; artillería.

V.—ARTILLERIA: Misión general. Fin y condiciones de ejecución de la preparación.—Organización del mando y zonas de acción. Prescripciones relativas al despliegue y desplazamiento. Municiones: reservas a constituir y consumos previstos.

VI.—PRIMERA FASE DEL ATAQUE.—Hora del ataque. Infantería: misiones de las brigadas; ejes de esfuerzos; objetivos sucesivos, velocidad de progresión, escalonamiento, zonas de acción.

Artillería: organización de los sistemas de fuego precisando los objetivos esenciales.

VII.—SEGUNDA FASE: Modificaciones del dispositivo inicial y nueva repartición de los medios. Nuevas misiones, como en el epígrafe VI.

VIII.—Conducta a observar después de la toma del último objetivo. Dispositivo. Misiones. Misión de la caballería.

IX.—Prescripciones e informes necesarios para conducir la maniobra.

X.—Prescripciones para los Ingenieros: fortificaciones y reparaciones de camiones, etc.

XI.—PUESTOS DE MANDO: De la división y de las brigadas. Emplazamiento inicial; condiciones de desplazamiento.

XII.—ENLACE Y TRANSMISIONES: Eje de transmisiones de la división. Centros de transmisiones: horas de apertura de éstos. Lugares de observación avanzados.

guardia. Hoy, la mayor parte —podríamos decir casi la totalidad de nuestras industrias básicas de los ramos de metalurgia, química y electricidad— está trabajando para la producción de guerra bajo el control directo o indirecto de los organismos oficiales. Aun cuando falta mucho todavía para llegar a una producción perfecta y a un rendimiento de conjunto que pueda satisfacerlos, podemos asegurar al Ejército de la República que nuestra industria de guerra está ya en condiciones de ofrecerle serias garantías y seguridades de que no han de faltarle municiones, ni armas, ni otros elementos de combate modernos en la cantidad precisa para la lucha contra el enemigo.

No se trata de una afirmación vana. El pacto de unidad C. N. T.-U. G. T. ha repercutido ya en buen número de fábricas de la industria de guerra, donde se han constituido Comités de Enlace entre cuyas preocupaciones fundamentales está la de lograr la mejora e incremento de la producción. Los efectos de esta unidad se están notando ya en los mayores rendimientos de dichas fábricas. Po-

demos esperar los mejores resultados de conjunto cuando vayan cuajando en la totalidad de las fábricas estas mismas tendencias.

La incorporación de la mujer al trabajo en las fábricas de guerra está tomando cada día mayores proporciones a pesar de que aún subsisten muchas incomprendiones que dificultan su rapidez y éxito. No obstante, el buen resultado que han dado las mujeres en la mayor parte de los trabajos que se les han confiado demuestra que constituyen una imponente reserva de fuerzas que hemos de utilizar lo antes y mejor posible.

En una fábrica, donde nunca habían trabajado mujeres, fueron enviadas veintiséis para substituir a obreros movilizados. Eran obreras preparadas por el Instituto Profesional de la Mujer. Al primer día de trabajo superaron la producción de los hombres, que era de treinta y cinco proyectiles diarios del setenta y cinco. Actualmente producen sesenta y cinco proyectiles cada día.

En otra fábrica de cartuchería otras veinte mujeres reemplazaron a veinte obreros movilizados y no sólo no disminuyó la producción,

sino que se mantuvo ésta a pesar de faltar la energía eléctrica durante varias horas del día y, además, se ha experimentado una mayor economía en punzones y matrices, con la disminución consiguiente de interrupciones y mejora de la regularidad en el trabajo, por el gran interés demostrado por las trabajadoras en su cometido.

Podríamos multiplicar los ejemplos, y también los que se refieren a implantación de sistemas de retribución a base de primas. En una importante fábrica de Barcelona, a las dos semanas de haberse implantado un sistema de salario con primas estimulantes, la producción reflejaba un aumento del ciento por ciento.

Pero creemos que lo expuesto basta para demostrar que la industria de guerra ha entrado en vías francas de adquirir un gran desarrollo y de ser el arma complementaria que necesita nuestro Ejército Popular para alcanzar una rotunda victoria sobre los enemigos de nuestra Patria, afianzar las conquistas democráticas y el desarrollo político y económico a que nuestro pueblo es acreedor.



# CRÍTICA DE LIBROS

## MADRID ES NUESTRO



Crónica y  
anécdota de  
la ciudad  
gloriosa

ESTE libro, que acaba de aparecer en una de las encrucijadas difíciles de nuestra guerra, no es un libro pensado ni escrito ahora: nació en los instantes mismos que narra y refleja y, acaso por ello, aparece como una de las obras fundamentales de nuestra lucha. ¿Por qué? ¿Quizás el interés de los temas que aborda? ¿Tal vez la emoción de la fecha y los lugares que evoca? Es igual. Lo fundamental es que, siendo una colección de crónicas —de crónicas de distintos autores, además—, resulta una obra traspasada por una misma línea de propósitos. Los retazos, los episodios sueltos que, naturalmente, lo componen, van a condensarse todos en la homogeneidad del fondo a que están referidos. He ahí por qué lo que surgió acaso por un escueto afán transitorio, se convierte en un valor estable y permanente.

Pero hay algo en «Madrid es nuestro» (1) que conviene destacar como una de sus características más acusadas. Jesús Izcaray, Clemente Cimorra, Mariano Perla y Eduardo de Ontañón, autores del libro —periodistas y escritores de personalidad diversa, pero con una curiosa convergencia hacia el terreno de lo agudamente político—, no detuvieron la medida de su visión en la vida de los frentes. Comprendieron que el corazón de la ciudad vivía al mismo ritmo de combate que sus aledaños, y se dispusieron a hallar en él la auténtica fisonomía de un pueblo que ha inmortalizado su sencillez ante la muerte con un gesto tan elegante como su propio desprecio al invasor. En la Casa de Campo, en el Clínico, en la Cuesta de la Reina, en Usera, había un venero constante de heroísmo que registrar —y registrado queda—, pero también había una emoción desbordada en la múltiple existencia de la ciudad que se dormía con la canción de las ametralladoras a las puertas y pasaba de una vida de mentiras a una nueva y clara vida de libertad. Así, este libro, que brota a contraluz de la gran epopeya madrileña, se detiene, con morosidad tan temeraria como el valor de la primera línea, en matices conmovedores que entran en el ánimo como un soplo de ternura o una aguja de pasión.

La recóndita vibración de lo popular. El aire nuevo de las gentes y de las cosas ante la guerra. Eso es lo que recoge «Madrid es nuestro» con un exacto trazado político que da reales vigorosos a cada suceso y peculiaridad de lucha a todas sus páginas. Política, entiéndase bien, sin tesis y sin propósito. Política en los intersticios de la observación y el comentario, que es acaso la más difícil de desarrollar y la más fácil para la comprensión del pueblo. Es preciso saber —y señalar— que no sólo con el arma de los programas y la ortodoxia de los postulados se ha de contribuir políticamente.

Sobre cualquier clase de honores, a esta colección de crónicas le corresponde el de ser

la síntesis literaria —casi estaba por decir histórica, ateniéndome a su objetividad— de una edad turbia que se hundió el 18 de julio, y de esta otra edad que comenzó el mismo día, pasó por el noviembre heroico y aún tiene el horizonte envuelto entre tormentas de pólvora y ansiedades de victoria.

REJANO

## LOS NIÑOS Y LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

UN fugitivo de la vanguardia enemiga de Levante me ha dicho: «En el pueblo no había pan porque lo necesitaban los italianos. Ni siquiera los niños lo tenían». He recordado la amarga frase ante este pequeño libro: «Los niños y las Brigadas Internacionales». Los «voluntarios» de Mussolini dejan sin pan a los chiquillos españoles. Los auténticos voluntarios de la República tienen un Comité pro Niños Españoles. Han organizado varios hogares infantiles y repartido frecuentemente víveres y ropas compradas con dinero suscrito espontáneamente por los soldados. Ahora acaban de hacer este libro, cuya edición es digna de admirable propósito.

Los internacionales antifascistas —seis mil hombres con honor en la defensa del mundo— han visto a los niños de Madrid jugar entre las explosiones y correr hacia los pedazos calientes de metralla. Los han visto morir en Tetuán de las Victorias bajo las ráfagas de persecución de las bestiales ametralladoras de quienes arrebatan el pan a los hijos de la España invadida. Conocen a nuestros bravos chicos que comienzan a comprender la vida rodeados de motivos mortales.

Y han hecho magníficos hogares cuyos techos están lejos de las posibilidades asesinas de la aviación negra. Allí juegan y aprenden centenares de niños españoles salvados de perecer. Al pie de las solemnes montañas catalanas, en la costa mediterránea. Con sus amigos los internacionales, que saben palabras españolas y canciones infantiles.

En los combates de Teruel fué herido un capitán de los internacionales. Le reconocí a través de sus vendajes espectaculares en una calle de Barcelona. Me dijo: «Mientras me repongo, sigo combatiendo». Y en efecto, él estaba con nuestros chicos, enseñándoles cosas ignoradas. El mejor combate: batallas ganadas a la muerte y al fascismo sobre las frentes pensativas de los niños.

Los voluntarios de la República les dan su pan. Han venido aquí a defendérselo con las bayonetas que España les entregó y con la generosidad universal de su conducta. Los brazos extranjeros que nos ayudan, las manos habituadas al contacto vibrante de la ametralladora o a las palancas rígidas de los tanques han preparado albergues infantiles. Los internacionales recuerdan las escenas dramáticas del Metro de Madrid y la fila desnuda de cadáveres de chicos después de un bombardeo. Buena parte de sus salarios ha sido transformada en juguetes y en pequeños vestidos. Hoy tienen un nuevo orgullo, digno de la bandera común: su libro de los chicos y para los chicos españoles. Fotografías y palabras llenan páginas de exaltación de nuestra infancia y de ayuda a su angustia y a su alegría inconsciente. Entre estos grabados elocuentes de la vida espantosa de la lucha, cuando la lucha llega a los niños, los editores del maravilloso libro han intercalado unos dibujos trazados por sus pequeños protegidos. Dibujos de guerra y de paz, prodigiosa síntesis infantil del combate. Dibujos que brotan de entre escenas de ruinas y peligros y que son como un llamamiento al mundo en defensa de millares de niños.

Cuando ellos sean hombres, pensarán en silencio y a gritos que su inteligencia, su sonrisa y su vida tuvieron la protección de nuestros voluntarios internacionales.

MARIANO PERLA

## LA SANIDAD EN LA COMPAÑÍA DE INFANTERÍA



Editado por  
la Jefatura  
de Sanidad  
de la XV División.  
Madrid,  
1937. Libro  
de 180 páginas

UN gran jefe de Sanidad, el mayor Goryan, y su colaborador el Dr. Rodríguez Pérez, que han hecho a lo largo de nuestra guerra una verdadera escuela sanitaria de la sanidad de la XV División, han escrito un libro, realmente magnífico, fruto de sus propias experiencias y observaciones vividas a lo largo de la lucha.

Pero el libro que debiera ser leído en todos los centros de reclutamiento e instrucción no sólo sanitarios sino aun por todos los soldados de nuestro Ejército Popular, no es un libro cualquiera. Profuso en grabados propios, lleno de consignas justísimas, tiene una vez en todas sus páginas, escritas en claro y sencillo estilo, que le dan una amenidad nada fácil de lograr.

Todos conocemos a Goryan. Gran médico y cirujano, con un sentido profundo del significado de nuestra lucha, llegó a Madrid con la Brigada en los difíciles días de noviembre. Cuantas veces le vi aquellos días estaba con la tremenda preocupación por los servicios sanitarios que no rendían lo que debieran, y rentes hasta entonces de una buena organización. Cada baja, cada herido indebidamente tratado, cada compañero perdido nublaban la aguda mirada del gran camarada Goryan, nacido desde lejanas tierras a luchar con nosotros. Poco después de ser Jefe de Sanidad de la División (él y otro gran camarada, el mayor Dubois, muerto en Belchite, fueron nuestros primeros jefes de Sanidad de División del Ejército) su gran preocupación por mejorar los servicios sanitarios militares que se ha publicado en España. Y como una recopilación de las magníficas páginas de esta revista, viene el libro, resumiéndolas, a ponerlas a disposición de todo el que quiera verdaderamente conocer lo que debe ser la sanidad en nuestro Ejército. Libro útil para sanitarios y médicos, debieran conocerlo también nuestros jóvenes oficiales, que serían así a los mejores colaboradores de cuantos no tienen otro papel que velar por la salud de sus soldados.

No sabemos si en las distintas armas los servicios del Ejército se han producido libros auténticamente populares, de táctica, derivados de observaciones hechas durante nuestra guerra. Pero difícilmente puede concebirse un libro tan acabado que realmente merece una distinción para sus autores.

Y los que han vivido la guerra en las primeras líneas suscribirán una a una todas las ideas de que están llenas sus páginas. Muchas de estas ideas debieran, además, popularizarse como consignas en todos los servicios de Sanidad de nuestro Ejército Popular.

Dr. PLANELLES

(1) Editorial «Nuestro Pueblo», Madrid - Barcelona.



# LA VIDA EN LA ESPAÑA INVADIDA

EL S. E. U. (Sindicato Español Universitario), disidencia falangista, disconforme con «la unificación por decreto» ha sido clausurado por Martínez Anido. Todos sus dirigentes han sido encarcelados.

Igualmente los falangistas de Pamplona han caído vencidos por los tradicionalistas.

Surge Yagüe y pide violentamente la libertad de todos los «camisas azules» detenidos; acusa a los carceleros de ser los verdugos de Falange; defiende el valor del soldado español; exalta la valentía y la defensa que hacen los «rojos», que justifica «porque son españoles»; resalta la cobardía de los «hombres fríos» extranjeros; ataca fuertemente a los «invitados» y a los «zánganos»; dice que «en las Aduanas han de ser registradas las intenciones» de los que entran.

Yagüe es encarcelado. Posiblemente «suicidado» marca Viena.

\* \* \*

El Gobierno italiano tiene el propósito de ofrecer a Franco un millón de obreros italianos para ayudar a la reconstrucción de España y para quedar establecidos en ella de modo permanente. Al Gran Consejo Fascista ha sido ya elevado un proyecto en ese sentido.

Para facilitar su aplicación continúan las matanzas de trabajadores en la zona de Franco. Hay que hacer hueco al millón de italianos. Y a sus familias. En Córdoba se celebran consejos de guerra contra obreros acusados de «militar en partidos republicanos». Todos son condenados a la última pena.

\* \* \*

El periódico inglés «Financial News» escribe:

«En España como en los Balcanes es Alemania quien realiza los mejores negocios. Mientras que los italianos han hecho militarmente mucho más que los alemanes en favor de Franco, éstos han monopolizado la organización industrial. Mas de una vez se han suscitado competencias entre las Sociedades alemanas e italianas, habiendo triunfado de ellas casi siempre las alemanas, a causa de sus bajos precios. Por todo ello muchos elementos italianos se preguntan cuál será su situación al final de la guerra, pues ven que en el caso de que la República fuese vencida serían los alemanes quienes obtuvieran mayor provecho y mejores negocios.»

Y los españoles, ¿qué?

Para todos los españoles de la zona facciosa queda prohibido circular, sin permiso que controlan las autoridades militares extranjeras, después de las once de la noche. Los extranjeros no necesitan autorización ninguna para transcurrir por sus calles a cualquier hora.

\* \* \*

Siempre que se transportan tropas españolas en la zona facciosa son conducidos en vagones de ferrocarril de los que se utilizan para el envío de ganado. Antes de salir de la estación de embarque son precintados con gruesas anillas de hierro y en algunas estaciones de la ruta se pasa revista por si todavía hubiera algún evadido.

\* \* \*

La Diputación Provincial de Oviedo impone un total de multas, en un solo día, de 30,250 pesetas a varios comerciantes que no respetaron los precios señalados por las autoridades.

El gobernador civil de Córdoba publica un bando declarando obligatorio en toda la provincia la asistencia a misa, confesar y tomar la santa comunión. Los ciudadanos que no cumplan esta orden serán sancionados severamente.

Un carbonero en Bilbao, multado tres veces, coloca en el escaparate un cartel que dice: «No hay carbón.-Segundo año triunfal». La ironía le costó cinco mil pesetas de multa, encarcelamiento y cierre definitivo del establecimiento.

\* \* \*

En una nota oficiosa el conde de Rodezno, ministro de la justicia facciosa, pide que las solicitudes para la conmutación de la pena de muerte no se presenten en su ministerio, «por entorpecer la labor de sus empleados», debiendo hacerlo en el ministerio de la Guerra.

Ello da idea de la gran cantidad de condenados a la última pena por los agentes policíacos de Hitler y Mussolini. Solamente en las provincias del Norte, conquistado por el ejército italiano, hay más de ochocientas personas condenadas a muerte, la inmensa mayoría católicas.

\* \* \*

En el fuerte de San Cristóbal de Pamplona, famoso por sus tradiciones de tortura contra los luchadores antifascistas, ha tenido efecto una gran sublevación en la que han participado mil quinientos prisioneros, falangistas y antifascistas, víctimas todos de la opresión del fascismo italoalemán.

De forma organizada todos ellos, con ciertas ayudas del exterior, han logrado vencer las resistencias de la prisión fatídica. Armados con una buena cantidad de fusiles los evadidos han conseguido internarse en algunas de las grandes montañas que convergen hacia la frontera francesa.

El cabecilla Franco ha puesto en marcha una verdadera expedición de castigo para cazar, con guardias civiles y otras fuerzas incondicionales, a estos hijos de España martirizados por la esclavitud extranjera.

Algunos han caído en sus manos, pero los más no han podido dar con ellos. Según diversas fuentes de información parece ser que la gente del campo navarro ha prestado su ayuda solidaria a los fugitivos lo que les permite hasta ahora internados en las altas montañas librarse de las garras de los sicarios de Franco, Mussolini y Hitler.

\* \* \*

Queipo de Llano ha tenido en Sevilla unas palabras «poco cordiales» con un capitán italiano.

La cosa ha tomado estado oficial y Mussolini ha dispuesto no tolerar semejante acto de desafección en «sus dominios». Con tal motivo el generalísimo ha «invitado» a Queipo de Llano a que le visite.

La visita tuvo lugar y en ella parece que la cosa «ha quedado resuelta», reconociendo la justa queja del «Duce» y «limitando» para el futuro las atribuciones del general Queipo de Llano en la ciudad de la Giralda.

En «esas» condiciones el general Queipo ha regresado a Sevilla.

\* \* \*

## Con billete de ida...

Desde el día 4 de abril al 4 de mayo inclusive, se ha producido la entrada en la zona facciosa de 774 italianos, 367 alemanes, 284 portugueses y 8.950 moros.

El día cinco llegaron 270 moros. El día seis 426. El siete 380.

Las fuerzas moras que guarnecen las posiciones que dependen de Alcázar, Larache y Arcila han sido embarcadas con rumbo a la España «Nacional».

El día siete el «Ciudad de Alicante» llegó a Algeciras portador de un cargamento constituido por un millar de moros y 200 soldados alemanes.

## ...y vuelta

Los hospitales de Segovia han sido evacuados de heridos y enfermos para poder alojar a los que llegan de Aragón y Levante, que se calculan en más de veinticinco mil.

Todos los hospitales de la zona sur están llenos de heridos. Varios cines y salones han sido incautados y utilizados como hospitales.

El día 26 de abril entró en Cádiz el buque hospital «Aguiles» que recogió 1.000 heridos.

El día 27 llegaron a Cádiz cuatro trenes de heridos italianos que embarcaron en el «Trieste».

A La Línea es constante la llegada de heridos procedentes de los hospitales de Sevilla, donde, además de los enviados a Cádiz, aún restan 700 heridos italianos.

El día 1 de mayo llegaron a Cádiz dos trenes con 350 italianos heridos.

El día 3 llegó un nuevo tren de heridos italianos.

El buque hospital «Gradisca» salió con rumbo a Italia abarrotado de heridos.

«Il Popolo d'Italia» publica el 7 de mayo la siguiente relación de bajas italianas comprobadas en la batalla del Ebro, desde el 9 de marzo a fin de abril:

Muertos: Oficiales, 67; Legionarios, 544. Heridos: Oficiales, 197; Legionarios, 2.219. Desaparecidos: Legionarios, 11; Prisioneros, 3.—Total, pérdidas 3.041.

La Legión Cóndor, hasta primeros de mayo, ha tenido 4,658 muertos y numerosos mutilados.

Las pérdidas de la aviación han de ser cuantiosas, por cuanto en la inauguración del nuevo edificio del mando aéreo del Distrito Séptimo realizada a mediados de abril, se pronunció una oración a la memoria de los 157 soldados alemanes «muertos en el extranjero», todos ellos de dicho distrito, creado en otoño último.

En una semana fueron retirados del sector de El Pobo seis mil italianos entre heridos, enfermos e inútiles.



# Resumen de política internacional

## CHOQUE DE IMPERIALISMOS EN AMERICA

Nunca, desde 1914, se formaron sobre el mundo tan densas nubes de guerra. La guerra ha estallado ya y amenaza con extenderse, propagarse a toda Europa.

La situación presenta múltiples dificultades. La crisis económica se ha acentuado últimamente. Ella se expresa, por ejemplo, en los Estados Unidos, en el descenso de la producción en la industria metalúrgica y la baja paralela en el precio de las acciones de las empresas más importantes. En toda crisis económica, el gran capital intensifica su ofensiva contra la clase trabajadora al tiempo que se agravan las contradicciones entre los altos intereses industriales y financieros, que conducen a la guerra.

Tal es una de las causas de la tensión bélica que hoy embargan al mundo.

A la ofensiva del gran capital se debe el que el proyecto del senador Nye, resolviendo la revocación de la ley que impide a España comprar armas en los Estados Unidos, no haya prosperado. Los elementos reaccionarios de la Comisión de Relaciones Exteriores se han opuesto. Pero no han sido ellos solos. Han intervenido también los representantes diplomáticos de los gobiernos inglés y alemán.

Esta intervención tiene un sentido trascendental. El gobierno Chamberlain lleva la dirección de la «localización de la guerra». Localización que, en varios aspectos, coincide con los intereses del fascismo. En efecto, para los gobiernos de Roma y Berlín constituye una prima el que, en España por ejemplo, se trate de ahogar el fuego sitiando a la República sin poder o sin querer controlar estrechamente la intervención italiana y alemana.

En algunos aspectos los grandes trusts americanos coinciden o, más bien, favorecen los planes de los gobiernos de Roma y Berlín. Sin embargo —y por la misma agravación de la crisis— los grandes magnates americanos e ingleses chocan violentamente con los fascistas en ciertas partes del globo. Brasil es un ejemplo típico. La sublevación integralista, subvencionada por bancos y organizaciones alemanas y japonesas contra el dictador Vargas, ha fracasado. Pero es una advertencia para la democracia americana. Vargas representa los altos intereses caucheros y cafeteros del capitalismo angloamericano. En un tiempo, él mismo estuvo de acuerdo con los integralistas contra la Alianza Nacional Libertadora (el Frente Popular Brasileño), pero el choque entre Vargas, representante del capital angloamericano y los integralistas, subvencionados por los Estados fascistas, tenía que producirse. Hispanoamérica es una rica fuente de materias primas y un mercado de primer orden para las fábricas de un país industrial como Estados Unidos. Los Estados fascistas intentan ahora arrebatarse para sí ese mercado mediante la violencia y la intervención en la política interior brasileña.

## LA "LOCALIZACIÓN" DE LA GUERRA

Centrada la lucha en Europa se presentan múltiples complicaciones. Francia —toda la Francia democrática— siente el peligro, de una triple frontera: la italiana, la de los Piri-

neos y la de Alemania. Pero al mismo tiempo sobre el gobierno francés gravita el peso de las doscientas familias de millonarios en el interior y del gobierno británico —representante de los lores feudales, de lo más reaccionario del conservadurismo inglés— en el exterior. Ello explica las complicaciones diplomáticas con Italia y el proyecto de un pacto francoitaliano calcado sobre el pacto angloitaliano. Pero Francia ve amenazadas, en primer lugar, sus comunicaciones con Africa y el gobierno tiene que tener a la vez en cuenta la formidable pujanza de los trabajadores franceses sindicalmente unidos.

La intervención de Jouhaux y Franchon en defensa de la incorporación de los Sindicatos Soviéticos a la Federación Sindical Internacional, en la reciente reunión de Oslo, es un reflejo luminoso de la conciencia activa que los trabajadores franceses tienen de su misión histórica. Ciertamente que los Sindicatos Soviéticos no han sido admitidos, pero ello hay que atribuirlo, forzosamente, a la desvinculación de los altos dirigentes —Citrine, por ejemplo— con las masas trabajadoras, mejor organizadas y más pujantes, a medida que la ofensiva fascista y el peligro de guerra se agravan.

El gobierno francés se halla, pues, solicitado por distintas fuerzas y trata de mantenerse en la cuerda floja. Pero coincide plenamente con la posición inglesa en lo que respecta a la «localización de la guerra». De aquí el plan de enviar una comisión a España para la retirada de voluntarios y el cierre riguroso de la frontera mientras esa comisión realiza sus gestiones. Los gobiernos francés e inglés están empeñados en que la de España «vuelva a ser una guerra civil». Aún cuando, claro está, intervengan los aviones, la artillería, las ametralladoras, los camiones y la técnica alemanes e italianos.

A base de este engaño de «la localización de la guerra» hace su política el llamado gobierno nacional inglés. Una política que no hace más que enajenar los intereses de su propia nación e imperio, ya que brinda al enemigo potencial (a Italia y Alemania, cuyo objetivo mediato es apoderarse del petróleo, el algodón, el caucho, el hierro, el oro, los mercados y la mano de obra esclava de las colonias) posiciones ventajosas para una guerra futura. Pero Chamberlain especula a la vez con los sentimientos pacifistas del pueblo británico y con la desventaja en que, al parecer, se encuentra Inglaterra en materia de armamentos para hacer frente a un conflicto actual, mientras sirve fielmente a los altos intereses capitalistas y señoriles nacionales y a los mismos intereses que representa el fascismo en el exterior.

## LA RESPUESTA DE LAS MASAS DEMOCRÁTICAS

Basta ojear a diario la prensa para cerciorarse de que sólo una minoría del país está con el gobierno actual inglés. Las últimas elecciones municipales de Aylesbury las ganó el candidato conservador gracias sólo a que los laboristas de la localidad se negaron a ir en conjunción con los liberales y presentaron el candidato reconocidamente troskista, Groves. Pero en toda elección donde las fuerzas democráticas vayan unidas, Chamberlain será derrotado inexorablemente como lo ha sido en las dos

recientes elecciones parciales anteriores a de Aylesbury.

No hay más que registrar la acción de las masas de los países democráticos hacia España y China y ver la afluencia de afiliados a los partidos democráticos y populares de todos los matices para darse cuenta de qué modo las fuerzas del pueblo, en el más amplio sentido, responden a los urgentes mandatos del momento.

Las fuerzas democráticas se han movilizadas y continúan fortaleciéndose. En España, China, en todos los grandes centros democráticos donde se trabaja y lucha contra el fascismo, se defienden también los intereses de la democracia amenazados por los estados totalitarios. Se defiende la libertad de los pueblos los intereses de Francia, Inglaterra, de Checoslovaquia, Estados Unidos y de los pequeños Estados, amenazados de ser absorbidos o aniquilados por la expansión alemana e italiana.

Resulta, por tanto, ahora más que nunca reprochable la conducta cerril y escisicista de los elementos dirigentes que en la reciente reunión de la Federación Sindical Internacional se han opuesto a la unidad del movimiento sindical, a la admisión en el gran organismo sindical internacional, de una aportación tan poderosa como son los millones de afiliados de los sindicatos soviéticos.

Fué esa la actitud que después de la crisis económica de 1929 permitió el triunfo del fascismo en algunos países como Austria y Alemania. La lección ha sido demasiado cruenta para que no se tuviera en cuenta en el momento de la nueva ofensiva del fascismo.

## CHECOSLOVAQUIA EN CARTERA

En estos momentos en que los esfuerzos para aislar la guerra de España adquieren su máxima tensión, surge la réplica fascista desde la Europa Central. La reciente visita de Hitler a Roma y el subsiguiente discurso de Mussolini en Génova, han querido por lo menos dar la sensación de que el eje permanece unido.

Evidentemente existen contradicciones entre el fascismo italiano y alemán. En la Europa Central chocan sus zonas de influencia. Además, ambas potencias tratan de apropiarse mutuamente para sus fines particulares. Ciertamente que se han puesto de acuerdo sobre la división de la Europa oriental y occidental en regiones de aventura, pero el acuerdo es sólo puede ser circunstancial.

En esto entra como tema de más actualidad el problema de Checoslovaquia. Esta nación está, como se sabe, garantizada por un tratado militar con la Unión Soviética y otro con Francia. Una violación a sus fronteras significaría la guerra: Es este el tema más candente que agita a Europa en el momento presente.

Las elecciones municipales del día 23 de abril son la expresión viva de la situación. Los partidos democráticos han ganado votos en los 177 municipios en que se verificó la consulta al pueblo. La reacción ha perdido votos en todas partes y en Praga, por ejemplo, el jefe fascista Henlein sólo ha obtenido el cinco por ciento de los votos alemanes.

Al mismo tiempo y ante la concentración

(Continúa a la pág. 40.)



# NOCIONES DE TOPOGRAFÍA

## II

### FORMACIÓN DE LA CORTEZA TERRESTRE

Según las ideas generalmente admitidas, la Tierra procede de una nebulosa solar constituida por una masa de materias gaseosas que pasó al estado líquido por el enfriamiento sucesivo, al estado pastoso, recubriéndose de una corteza sólida que constituye el suelo. Este, a su vez y con el transcurso del tiempo y enfriamiento continuo, ha ido plegándose para unirse al núcleo interno, actuando todo ello sobre las formas del terreno y variándolas.

Toda la superficie está sometida a la acción destructora de la *erosión*, producida por el calor del Sol, por las alternativas de sequedad y humedad, de hielo y deshielo; por acciones químicas del aire y del agua sobre las rocas; el mar socava las orillas; el viento y las aguas corrientes, transportando los materiales disgregados, varían constantemente las formas de la superficie terrestre, con su *sedimentación*, *erosión* y *pliegues* de origen interno.

**Nociones de geodesia.**—La ciencia que tiene por objeto medir y dividir la superficie terrestre, o una parte grande de ella, es la *GEO-DESIA*; como consecuencia de esas operaciones, deduce la forma y dimensiones de la Tierra y determina la posición relativa de los puntos que sirven de base a los trabajos topográficos.

La situación de un punto sobre la superficie terrestre y, por consiguiente, sobre la *carta* viene dada con relación a dos ejes coordenados (en realidad, círculos máximos) en dirección N. - S. y E. - O. Las medidas verticales se llaman *ordenadas* o *latitud*, y a las abscisas, medidas horizontales o de dirección E. - O., *longitud*.

Las dos medidas que definen la situación de un punto se llaman *coordenadas geográficas*, y si se escriben sin especificar lo que representa cada número se entiende que lo nombrado en primer lugar es la *abscisa*, *longitud*, y en segundo lugar la *ordenada*, *latitud*; es decir, que se expresa en orden alfabético de las *x* e *y*, que las representan en el cálculo.

Para facilitar la situación de los puntos, en lugar de referirlos todos directamente al mismo sistema de ejes coordenados, se recurre a un verdadero cuadrículado auxiliar de la superficie terrestre, suponiendo trazados círculos convenientemente espaciados, paralelos al que hace de eje horizontal, y otros que, pasando por el eje de rotación de la Tierra o sea que siendo máximos y verticales, estén igualmente distanciados; dividida en esta forma la superficie terrestre, se sitúan en cada cuadrícula los puntos correspondientes a aquella parte del terreno; la situación de estos círculos imaginarios puede ser rigurosamente calculada y se pueden suponer tantos como se quiera o sean necesarios. Dos de estos círculos máximos son los ejes *coordenados*, origen de que se viene hablando; uno de ellos, el horizontal, fijo y común para todos los países, se llama *ecuador* (figura 1) y divide a la esfera terrestre en dos partes, *hemisferio Norte* y *hemisferio Sur*, y el otro, vertical, es variable de uno a otros países, goza de la propiedad de ser perpendicular al ecuador y de que todos los puntos de cada

semicírculo pasan al mismo tiempo (en el momento del mediodía del lugar) por delante del Sol, y de ahí el nombre que reciben de *meridianos*; todos los puntos de un mismo meridiano tienen la misma hora si se emplea la división del tiempo en doce horas.

El cuadrículado estará, pues, formado por *meridianos* y por círculos paralelos al *ecuador*, a los que por esta razón se les llama paralelos,

En España el *meridiano origen* es el que pasa por el Observatorio Astronómico de Madrid y divide a la península en dos partes de *longitud Este* y *longitud Oeste*, como también se llaman *latitudes Norte* y *Sur* las cortadas por encima y por debajo del *ecuador*. Es preciso indicar el sentido de las longitudes y latitudes, pues de otra manera puede quedar impreciso el punto designado.

Los *meridianos* y *paralelos* se suponen generalmente divididos en grados centesimales, éstos a su vez en centígrados o minutos centesimales, utilizándose esta graduación para facilitar los cálculos.

Todas las cartas llevan marcadas las líneas de los meridianos y paralelos y las graduaciones correspondientes a sus divisiones indicadas en el cuadro que las encierra.

La determinación de la longitud y de la altitud de un lugar, se obtiene por la observación de astros cuya posición con relación a la tierra es conocida.

En España se toma como origen de las altitudes el nivel medio del mar en Alicante, adoptándose como superficie de comparación la del *Geoide*, constituida por la prolongación bajo tierra de la superficie media del mar (figura 2).

**Necesidad de las proyecciones.**—Si la tierra fuese plana sería muy fácil la aplicación de la Topografía; bastaría con medir ángulos y distancias para obtener el plano de la superficie. Pero la tierra es curva y sus medidas longitudinales y angulares no podemos pasarlas a la superficie plana de una hoja, si no nos valemos de algún artificio que nos permita transformar dichas medidas en planas; esto se consigue con las *proyecciones*, haciendo pasar las figuras desde la superficie esférica a una superficie plana y colocando los diversos puntos por medio de las coordenadas geográficas.

Esta representación sobre una superficie plana, el papel, es lo que constituye la *carta*.

Existen muchos sistemas de proyección; todos llevan consigo deformaciones más o menos grandes, y por ello es preciso escoger para el establecimiento de las cartas, según su escala y su destino, el sistema de proyección que menos altere la configuración de la región que se trata de representar o que mejor conserva las magnitudes que más interese.

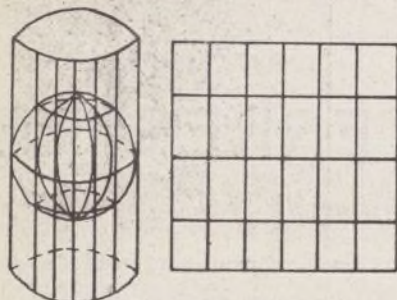
Con las curvas de nivel se representan los distintos accidentes del suelo.

Los sistemas de proyección se clasifican en dos categorías: 1.ª, sistemas de proyección propiamente dichos; se emplean para la repre-



sentación de los mapas continentales y los mapamundis, y 2.<sup>a</sup>, proyecciones por desarrollo; en éstas el mapa se forma substituyendo el exterior de la esfera no por un plano, sino por una superficie curva desarrollable tangente a la superficie terrestre (figura 3.)

La proyección cilíndrica de Mercator (figura 4) consiste en envolver la tierra con un cilindro tangente a un paralelo dado, proyectar sobre la superficie cilíndrica los detalles terrestres y una vez conseguido, abrir el cilindro por una generatriz opuesta al lugar que se proyec-



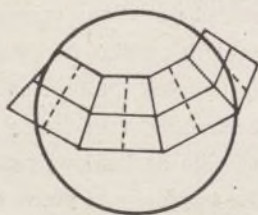
Proyección cilíndrica  
FIG. 4



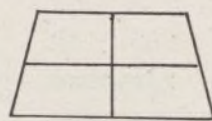
Proyección cónica  
FIG. 5



Proyección Lambert  
FIG. 6



Proyección poliédrica o policéntrica  
FIG. 7



Forma de una hoja

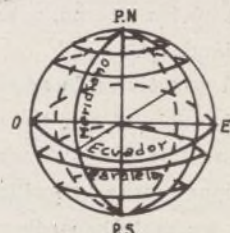


FIG. 1



FIG. 2

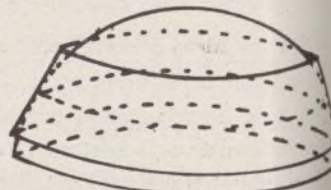


FIG. 3

ta, desarrollarlo, con lo cual los paralelos y meridianos forman un cuadrículado rectangular; pero esta proyección no es aplicable a las necesidades militares porque deforma las distancias reales y los ángulos.

La cónica envuelve la tierra en un cono tangente a un paralelo y una vez proyectados sobre su superficie los accidentes terrestres se abre el cono por una generatriz opuesta, desarrollándose su superficie en un plano. Los paralelos son arcos de circunferencia concéntricos y los meridianos líneas convergentes hacia el interior de la corona (figura 5).

Lambert, para mejorar la proyección cónica o de Bonne, ideó suponer que la tierra estuviese formada por una substancia elástica y estirándola por el polo hasta el vértice del cono tangente, efectuar

luego la proyección de la misma sobre la superficie cónica, abriéndola por una generatriz y desarrollándola se obtiene una forma parecida a un abanico, ya que los paralelos son arcos concéntricos y los meridianos rectas convergentes en un punto (figura 6). Esta proyección puede hacerse de modo que el cono sea secante en vez de tangente y es la adoptada para el PLANO DIRECTOR Español.

La poliédrica, policéntrica o natural substituye la superficie de la esfera por una porción de facetas, prácticamente planas tantas como

hojas vaya a tener la carta del mundo entero y cada una de ellas se proyecta sobre un plano tangente en su centro (figura 7).

En España la proyección adoptada es la policéntrica o natural suponiendo la superficie de la nación dividida en trapezios esferoidales limitados por meridianos y paralelos equidistantes, sesenta y cuatro minutos centesimales respectivamente. Cada trapezio da origen a una hoja del mapa militar en 1:100.000. El mapa militar se compone de 345 hojas.

Cualquiera que sea el método de proyección que se adopte se introducen necesariamente deformaciones en la representación de la superficie terrestre, siendo tanto más importantes cuanto mayor es la extensión del país que se trata de representar.

(Continuará por Cartografía.)

(Continuación de la página 38.)

de tropas alemanas en la frontera, pueblo, ejército y gobierno checos se dispusieron a cortar a los posibles invasores las rutas de penetración. Fué un día grandioso este del 23 de mayo de 1938, en que el Estado checoslovaco se aprestó a la lucha. Los nazis se contuvieron por el momento. El peligro, sin embargo, no ha pasado. En junio son las elecciones generales.

Pero a Checoslovaquia se la puede atacar, y ello es posible. Lo que no es posible es que se entregue al modo de Austria. El ataque significaría la «extensión de la guerra» que tanto interés muestran en evitar los gobiernos de Londres y París a base de concesiones al agresor, en vez de una política firme y enérgica y unida de paz contra los violadores de fronteras e incendiarios de la guerra. La actividad que tuvo lugar el día 23 en los centros gubernamentales y populares de Europa, explica la gravedad de la situación. El ministro de la guerra alemán ha dicho que «si en Checoslovaquia se había de verter sangre alemana, Alemania tendrá que intervenir». En estas pa-

labras está comprendida la actitud guerrera del gobierno de Berlín.

Los fascistas de Henlein parecen dispuestos a que «se vierta sangre alemana». Ello daría lugar a algo más. La Europa central vuelve a ser el polvorín de Europa. El pueblo, el Ejército, el gobierno checoslovacos se disponen a la defensa. Los nazis tendrían que enfrentarse con una potencia dispuesta a defenderse. Y esta potencia no estaría sola.

## EXTREMO ORIENTE

Al mismo tiempo la guerra llega en Extremo Oriente a un punto culminante. Los militares japoneses intentan, en un esfuerzo desesperado, romper la resistencia de las tropas y los guerrilleros chinos. La ofensiva se concentra actualmente en torno a Sutchieu. En los meses que lleva de guerra, el Japón ha enviado a China un millón de hombres. De ellos 350,000 han sido bajas. Los japoneses sólo controlan ciertas ciudades y puntos estratégicos. La vasta tierra de China es un golfo donde se hun-

den y aniquilan las ofensivas militaristas.

Los japoneses disponen todavía de un armamento superior, pero los millones de chinos se levantan en todas partes contra ellos. China gana cada día en eficacia técnica. La producción de guerra, en organización militar. La aviación china vuela sobre Tokio, Osaka y otras grandes ciudades japonesas. En tanto que los invasores concentran sus fuerzas en Sutchieu, guerrilleros y destacamentos regulares chinos atacan en otros frentes.

La guerra de desgaste es el arma más formidable contra los planes y los métodos militares y «rápidos» del Estado Mayor japonés. Ni la economía ni el ejército japonés pueden sostener esta guerra un año tras otro.

Aquí los planes del eje han tropezado con una gran muralla. En efecto, contaban con que el Japón lograría imponerse rápidamente en Asia y que le quedarían aún fuerzas para la ofensiva conjunta contra la U. R. S. S. Japón sigue y seguirá enzarzado en China.

En tanto, los acontecimientos se precipitan en Europa.

30 de mayo de 1938



# LA GUERRA DE ESPAÑA VISTA DESDE EL EXTRANJERO

(OPINIONES DE LA PRENSA INGLESA, FRANCESA  
E ITALIANA SOBRE LA SITUACIÓN MILITAR)

Del *Manchester Guardian* del 7 de mayo  
de 1938:

«Cuando el general Franco logró llegar hasta el mar y anunció, no por primera vez, que nosotros hemos ganado la guerra, tal vez confiaba continuar su triunfal avance hacia Barcelona. Esto no ha sido posible y, por lo tanto, la gran ofensiva le ha fallado antes de alcanzar su gran objetivo final. El centro del frente, alrededor de Lérida, está silencioso, mientras más allá los leales del Sur mantienen las escarpadas riberas y todavía ven correr el Ebro entre ellos y las líneas rebeldes. En el Norte el avance rebelde hacia los Pirineos, con el propósito de tomar Puigcerdá y cortar una importante carretera de Barcelona a Francia e ir más adelante para aislar a Cataluña completamente, ha sido detenido.

El movimiento actual parece ser va dirigido hacia Valencia y los rebeldes han hecho algunas tentativas para empujar hacia atrás los salientes leales en las colinas del Este de Teruel para hacer bajar sus Cuerpos de Ejército castellanos y juntarlos con los gallegos en marcha hacia la costa de Castellón.

El mal tiempo ha impedido este plan dando al general Miaja, quien actualmente ejerce el mando de la España fuera de Cataluña, el tiempo suficiente para enviar refuerzos hacia las colinas de Castellón. El mismo Castellón posee fuertes líneas de defensa, aunque la flota de Franco está bombardeando ya la costa a lo largo de la cual deben pasar los abastecimientos leales. Los rebeldes prefieren el campo abierto a tener que atacar las grandes ciudades, donde sus columnas motorizadas extranjeras son de poco uso y Barcelona se presenta tan formidable baluarte como Madrid. Pero los éxitos del general Franco le han ocasionado una nueva dificultad. El ha cortado la España leal en dos, pero no puede avanzar en una u otra parte sin vigilar al enemigo a su espalda. Esta debilidad se verá aumentada por su necesidad de infantería y de este hecho la España leal deberá aprovecharse.»

Del *Daily Telegraph* del 7 de mayo. Del  
enviado especial con las fuerzas de Franco:

«A pesar de haber pasado tres semanas desde que la España leal fué cortada en dos por el avance nacionalista hacia el mar, Valencia recibe todavía abastecimientos de Barcelona.

**Impetu de los defensores.**—Es sabido que mucho material de guerra fué llevado de Cataluña a la región de Valencia antes que la última carretera fuese cortada el 15 de abril. ESTE MATERIAL FUE USADO HOY EN VIGOROSO CONTRAATAQUE POR LAS FUERZAS GUBERNAMENTALES, LAS CUALES INTERRUMPIERON EL AVANCE DEL GENERAL FRANCO A LO LARGO DE LA COSTA HACIA CASTELLÓN.

La fuerza atacante era SORPRENDENTEMENTE NUMEROSA.

La guerra parece se prolongará. Franco necesita hombres.—Para un golpe decisivo en Cataluña se estima aquí—en la zona facción—que el general Franco necesita, por lo menos, doscientos mil soldados más con su co-

rrespondiente equipaje. El punto de vista gubernamental es que por el momento el general Franco preferirá continuar su ofensivo hacia Castellón. Este camino inevitablemente significará la prolongación de la guerra.

Centenares de casas fueron destruidas en el bombardeo de ayer sobre Castellón. Estas tácticas son difíciles de comprender porque significan que los rebeldes en lugar de granjearse las simpatías de sus habitantes están cultivando las más feroces pasiones y odios por los ataques contra la población civil...»

De *La Dépêche* del 15 de mayo:

«La áspera y grave batalla por Castellón prosigue. Una dura partida se juega en las montañas del Maestrazgo. Si los franquistas ganan tienen sobre el Mediterráneo una base naval que las aproxima a sus aliados extranjeros colocados en Mallorca y que les permite acentuar el bloqueo sobre Valencia.

Si pierden, marca un golpe serio, y si sus aliados extranjeros no vienen una vez más en su ayuda VUELVE A PONER LA CUESTION SOBRE EL TAPETE EN EL FRENTE DE CASTELLÓN.»

De *Il Popolo d'Italia* del 14 de mayo:

«La batalla está haciéndose furibunda. La conquista de Mosqueruela estará terminada de un momento a otro, pero puede decirse QUE ESA CONQUISTA CONSTITUYE UN ESFUERZO MAS INTENSO DE LO QUE GENERALMENTE SE CREE.»

De *L'Action Française* del 9 de mayo:

«En el curso de dos semanas de una lucha encarnizada las columnas nacionalistas han progresado a pesar del mal tiempo, ganando terreno METRO A METRO.

Todo el avance se ha hecho con UN RITMO BASTANTE LENTO dado lo accidentado del terreno, el mal tiempo Y LA RESISTENCIA DEL ENEMIGO.»

De *Le Temps* del 10 de mayo:

«El contraataque del sábado parece indicar que el adversario está agotado en el curso de los últimos combates y que la táctica de los gubernamentales está dando resultado.

Ha consistido principalmente en ceder el terreno PIE A PIE haciendo sufrir al enemigo la mayor cantidad de pérdidas posibles y obligándole a emplear en gran cantidad su aviación y artillería.

La marcha hacia el mar se ha hecho en punta y las columnas nacionalistas que han llegado a Vinároz han avanzado SIN HABER

DESTRUIDO LAS TROPAS GUBERNAMENTALES. Han rodeado la posición pero no han aniquilado a sus defensores.»

De *Il Regime Fascista* del 7 de mayo:

«Franco puede entrar en Castellón cuando quiera con su columna que marcha a lo largo de la costa.

Si las tropas republicanas resisten en Castellón se podrá retardar su entrada a lo máximo una semana: entonces se emprenderá el avance inexorable de Franco sobre Valencia.»

Igual que cuando Madrid. ¡Franco tomará Madrid cuando quiera! Pero han pasado dos años y ni soñarlo.

Lo mismo sucede con Castellón. El talento corresponsal de Mussolini es generoso y dice: «Si resisten en Castellón será cosa de una semana.»

Claro que ya han pasado tres. Y las motorizadas italoalemanas siguen donde estaban.

De *Le Temps* del 11 de mayo:

«Aparece claramente que el Ejército republicano no ha sido destruido. Ha sido posible reorganizar las unidades y asegurar el frente.

LOS QUINCE DIAS QUE HAN PERDIDO LOS NACIONALISTAS EN ABRIL DELANTE DE TORTOSA HAN SIDO DECISIVOS.»

De *Le Petit Parisien* del 8 de mayo:

«El Segre no constituye para nosotros un obstáculo, me decía el otro día el coronel Gazapo, el brillante jefe del Estado Mayor del general Moscardó. Nosotros lo franquearemos HOY.»

El optimismo del tal Gazapo, servil lacayuno italoalemán, ha sido demasiado prematuro. Como el del corresponsal del «Régimen fascista» respecto a Castellón. El día 8 Gazapo prometía rebasar el Segre. Claro, se le ha olvidado fijar no sólo el día sino el MES.

De *La Dépêche* del 10 de mayo:

«Considerando la situación militar y sus necesidades, el alto mando republicano ha desplazado el punto central de las operaciones del frente de Levante al sector de la Costa. Allí ha tomado la iniciativa. Las operaciones de defensa de Aliaga, Castellote, Morella, de Cati-Tirig no ha presentado más que una importancia secundaria pero una importancia que no hay que subestimar, COMO LO PRUEBAN, ENTRE OTRAS, LAS VICTORIOSAS ACCIONES DEFENSIVAS LLEVADAS A CABO EN MORELLA Y EN EL NORTE Y NOROESTE DE PORTELL.»



# CADA BATALLÓN SU BIBLIOTECA TÉCNICA

La guerra entablada contra el enemigo interior y los invasores fascistas, hace surgir necesidades crecientes que exigen, junto al indiscutible valor de nuestros jefes y soldados, una mayor capacitación técnica de todos aquellos que mandan fuerzas. La guerra es una terrible ciencia y para hacerla con ventaja es necesario conocer sus secretos y sus leyes. Es indispensable, pues, unir a las grandes virtudes del Ejército Popular todas aquellas circunstancias que lo conviertan, cada vez más, en el instrumento de nuestra victoria, y garantía en el porvenir de que las conquistas populares no habrán de verse amenazadas por nadie. Para ello, lanzamos hoy, desde las páginas de NUESTRO EJERCITO, esta consigna: *ningún Batallón sin su biblioteca militar.*

¿Pero cuál habrá de ser el contenido, extensión y funcionamiento de estas bibliotecas?

En primer lugar, no habrán de faltar varios ejemplares de cada uno de los Reglamentos tácticos generales y de Infantería. A ser posible, se tendrá un ejemplar de los correspondientes a las demás armas y servicios. Son muy indicados también todos los compendios editados últimamente por las Escuelas Populares de Guerra. A esto se añadirán todas aquellas publicaciones militares que se puedan encontrar, especialmente las que estudien y desarrollen ejercicios sobre supuestos tácticos o traten del empleo y disposición de fuerzas en la maniobra. La bibliografía militar española, bastante escasa ya antes de la guerra, ha quedado casi paralizada después de ésta, habiéndose agotado totalmente las limitadas tiradas que se hallaban a la venta. Ahora bien, los manuales desaparecidos de las librerías se hallan en manos de nuestros jefes y oficiales, y como la utilidad de un li-

bro, supuesta su bondad, está en razón directa del número de sus lectores, ha de llegar al ánimo de todos los poseedores de estos libros la necesidad de ponerlos igualmente al alcance de la mano de sus camaradas jefes y oficiales. Para ello, nada mejor que convertirlos, durante la permanencia de su poseedor en una unidad, en fondo temporal de la biblioteca del batallón.

Ante la dificultad de obtener buenas obras en nuestro país, podríamos recurrir a la bibliografía extranjera, especialmente francesa e inglesa; pero dada la imposibilidad actual de adquirir libros extranjeros, desistimos de ello. No obstante, quisiéramos indicar algunas obras, muy pocas, que aquellos de nuestros lectores que tengan relaciones en Francia, podrían solicitarlos. Son las siguientes: M. de la G. «*Organisation du terrain*» 3 vol.; «*Instruction sur l'emploi tactique des grandes unités*»; «*Aide-Memoire du Chef de Bataillon*»; «*Instruction sur la liaison et les transmissions en campagne*»; *Direction de l'Infanterie*: «*Manuel du grandé d'Infanterie*».

Otro procedimiento para enriquecer estas bibliotecas habrá de ser el ir recogiendo en las mismas todas aquellas revistas en que sean tratados problemas militares. Son varios los periódicos que han empezado también a tratar temas relacionados con la guerra, tales como el *problema de reservas, política de armamento y municiones, fortificación, refugios y defensa pasiva, defensa y lucha contra aeronaves*, y en algunos hemos leído trabajos sobre temas exclusivamente tácticos, por ejemplo conceptos sobre la *cooperación* e ideas sobre la *maniobra*. Para cada una de estas cuestiones habrá de abrirse una carpeta en la que irán reuniéndose todos los trabajos que hagan referencia al tema en cuestión. Se logrará así, con muy poco esfuerzo, dotar a la biblioteca de un valioso archivo de material de estudio para nuestros mandos.

Al lado de los textos exclusivamente militares, y como complemento para la Topografía, deben seleccionarse unos buenos tratados de Matemáticas y varias Tablas de logaritmos. Son muy necesarias igualmente algunas obras de Geografía, especialmente física.

Como estas bibliotecas de batallón han de tener la finalidad práctica de capacitar, sobre la misma marcha de la guerra, a nuestros jefes, oficiales y clases, conviene, por las dificultades de transporte y difícil conservación en el campo de bibliotecas algo numerosas, que no adquieran grandes proporciones. Por otra parte, los muchos libros, entre los cuales

ha de haber forzosamente bastantes innú-  
de momento llevan a la dispersión en el  
tudio y las más de las veces a caer en la  
bliomanía, vicio de almacenar libros y  
libros, muchos de los cuales no se leen.

Una vez conseguida la formación de la  
blioteca, es necesario crear alrededor de  
un método de trabajo y estudio colectivos  
para que realice su misión capacitadora. El  
bliotecario, un oficial, habrá de llevar un  
chero con la correspondiente tarjeta —  
simple cuartilla— de cada una de las obras  
las mismas, y en su respaldo, se irán anotando  
los nombres de los camaradas lectores, a  
cuales deberá exigirse que concreten por  
to el fruto de su lectura, en varios casos  
ticos y tomando por escenario el sector  
pado por el batallón. Estos trabajos, una  
discutidos, pasarán a formar parte de la  
ma biblioteca. Será conveniente que cada  
cial, según sus actividades dentro de la  
dad y teniendo en cuenta su preparación  
aficiones, se imponga la tarea de estudiar  
ferentemente aquellas materias relaciona-  
con el trabajo que realice. De esta manera  
mismo tiempo que se consigue formar un  
rito en cada especialidad, habremos logra-  
crear un cuadro de profesores en el seno  
cada batallón.

Como complemento a todo este trabajo  
habrán de organizarse, con la frecuencia  
las incidencias de la campaña lo permitan,  
conferencias para oficiales, sargentos y clases  
e incluso para la misma tropa. Lograremos  
así, dotar a la unidad de la coherencia y re-  
ponsabilidad que comporten un perfecto  
nocimiento de cuál es la misión que a  
y a cada uno está asignada, y la precisión,  
seguridad y confianza que dan la posesión  
una instrucción bélica.



# U Cómo funciona un Estado Mayor de Brigada

por NICANOR FELIPE  
(Jefe de la 30 División)

El Estado Mayor es un órgano auxiliar directo del Jefe de la Gran Unidad, al cual informa, transmite sus órdenes y cuida de su cumplimiento.

El mando necesita de una buena organización para poderlo ejercer con toda su amplitud y eficacia.

Los esfuerzos de la tropa tienen que ser aprovechados, oportuna y convenientemente, al igual que la información que se obtenga sobre el campo enemigo.

Todas estas tareas sólo se podrán realizar en la medida que funcione el Estado Mayor.

La Brigada, por ser la menor de las Grandes Unidades, con efectivo reducido, ágil y maniobrera, no requiere un Estado Mayor completo en que al frente de cada una de las Secciones de que consta figure uno o varios oficiales. Esa misma reducción hace que el Estado Mayor de Brigada no disponga en su trabajo de la relativa independencia de que gozan los de División, Cuerpo de Ejército y Ejército, con relación al Jefe. Por el contrario, éste debe controlar e intervenir de una forma más directa en la dirección y resolución de cuestiones que por su carácter corresponderían íntegras a un Estado Mayor.

Otra peculiaridad característica en la Brigada es que el Jefe de Estado Mayor no solamente se ha de limitar a distribuir el trabajo entre las Secciones y vigilar el cumplimiento de las órdenes dadas, sino que aparte de esa misión corre a su cargo la solución de problemas que en las Unidades superiores competen a una sección determinada.

## COMPOSICION DE UN ESTADO MAYOR DE BRIGADA

El Estado Mayor de una Brigada consta de:

- Un Jefe de Estado Mayor.
- Un auxiliar del Jefe de Estado Mayor.
- Un Oficial de Información.
- Una clase.

## ORGANIZACION DEL ESTADO MAYOR DE BRIGADA

Las cinco Secciones de que consta un Estado Mayor de tipo normal, en el de Brigada quedan reducidas. El acoplamiento del personal que lo constituye puede hacerse de la siguiente forma:

### JEFE DE ESTADO MAYOR.

Redacción de órdenes. — Instrucción. — Transmisiones. — Sanidad. — Intendencia.

### AUXILIAR DEL JEFE DE E. M.

Organización. — Estado de fuerzas y armamento. — Municionamiento. — Material de Ingenieros. — Transporte.

### OFICIAL DE INFORMACION.

Información del enemigo. — Boletines de Información. — Observatorios. — Parte de operaciones. — Fortificación. — Croquis gráficos. — Mapas. — Panorámicas. — Reproducción de planos.

### CLASE.

Archivo. — Salvoconductos. — Correspondencia. — Registro de correspondencia. — Permisos. — Asuntos de trámite. — Material de oficina. — Gobernador del Cuartel General.

Dentro de cada uno de los apartados existen materias que por su importancia e inmediata aplicación son documentos que se deben tener al día. Así

### EL JEFE DE ESTADO MAYOR tendrá:

Esquema de la red de Transmisiones. — Gráficos de la situación de los centros de municionamiento y víveres.

### EL AUXILIAR DEL JEFE DE ESTADO MAYOR:

Estado de la existencia de municiones y del material de transporte.

### EL OFICIAL DE INFORMACION:

Diario de operaciones. — Gráfico del orden de batalla del enemigo y propio. — Estado de material cartográfico. — Gráfico de las fortificaciones.

# La División transportada

**I**MPORTA salir al paso contra cierta teoría de importación que tenemos que rechazar rotundamente. Se refiere a la motorización integral cuyos propugnadores mantienen el criterio de que la División transportada es capaz de sustituir ventajosamente a la División de caballería en el servicio de exploración estratégica.

Dicen los propugnadores de la motorización integral que siendo la aviación de Ejército capaz de denunciar rápidamente la maniobra enemiga, la División de caballería no tiene razón de ser, pues puede ser substituida con ventaja por la División transportada, que rápidamente puede alcanzar con sus gruesos los objetivos precisos, bajo la protección e información que le proporcionan autos blindados aptos para todos los terrenos, en calidad de órgano de seguridad y de descubierta.

Si enfrente de esta teoría nosotros demostramos que la aviación de observación del Ejército es incapaz en todo momento de denunciar la maniobra enemiga; que la movilidad estratégica de la División transportada aparentemente grande, viene restringida en función de múltiples circunstancias; que la información y protección que puedan proporcionarle los destacamentos de autos blindados es muy precaria, y que la movilidad táctica es incompleta, llegaremos a la conclusión de que la División de caballería no puede ser substituida por la División transportada ni en el campo estratégico ni en el táctico.

En efecto, que la aviación de observación de Ejército es incapaz en cualquier momento de denunciar la maniobra enemiga es un hecho que no deja lugar a duda, en razón a sus características negativas.

Pero ante este hecho real, los propugnadores de la División transportada dicen que ésta puede llenar el papel de la División de caballería, como substitutivo unas veces y como complemento siempre de la aviación de observación de Ejército. Aun suponiendo que esos destacamentos de autos blindados aptos para todos los terrenos puedan marchar a velocidades superiores a la caballería y sea mayor su resistencia, siempre constituirán zonas de prohibición en su misión exploradora las montañas y los grandes bosques, su visibilidad muy reducida disminuye notablemente con la velocidad, el ruido de sus motores impide la ocultación y los efectos de sorpresa.

Estos destacamentos blindados en el cumplimiento de su misión exploradora llegarán a la zona de contacto con los elementos ligeros del enemigo, y éstos, si no cuentan con medios para destruirlos, los dejarán pasar ocultándose y procurando cerrar o destruir los puntos de paso obligado.

En estas condiciones seguirán avanzando los destacamentos blindados, sin dificultad ninguna hasta que tropiezan con una resistencia seria que cuenta con armas capaces de destruirlos.

Los gruesos de la División transportada, a falta de información y protección suficiente, marcharán a ciegas y entonces ocurrirá que la imprudencia del Mando llevará a los gruesos a estrellarse contra las líneas enemigas, o una excesiva prudencia motivará un desembarque prematuro en el espacio, con una pérdida grande de tiempo y una aproximación enervante.

Consecuentemente, en la marcha táctica estará expuesta a toda clase de sorpresas, serán posibles los combates de encuentro, difícil la retirada en caso de revés y poco menos que imposible la explotación del éxito, si el combate es favorable.

En cambio la División de caballería cuenta en sí misma con espléndidos órganos de información y protección que le permiten llegar con los gruesos, sin grandes dificultades a los objetivos precisos. Y si unimos a esto que la Caballería es arma esencialmente táctica, por su flexibilidad, que le permite adaptarse a todos los terrenos en las formaciones más apropiadas, moviendo sus escuadrones a campo traviesa sin que éstos queden jamás vinculados a la carretera, que puede establecer un contacto y mantenerlo durante algún tiempo y que enfrascada en un combate puede romperlo a medida de su deseo y conveniencia, se comprende que nunca podrá ser substituida por la División transportada en ninguna de las distintas misiones especiales que la Doctrina le asigna y los reglamentos preceptúan.

El Jefe de Estado Mayor nunca debe perder el enlace con la División a fin de tenerla al corriente de la situación, sabiendo siempre dónde se encuentran los puestos de mando de los Batallones y los P. C. de Artillería y Tanques (si los tuviera afectos).

El Auxiliar del Jefe de Estado Mayor sabrá al detalle los medios de transporte con que cuenta, situación de los mismos y existencias de munición en todos los escalones.

El Estado Mayor en conjunto tiene dos misiones fundamentales: **COMPROBAR EL CUMPLIMIENTO DE LAS ORDENES DICTADAS Y ASEGURARSE DE LA VERACIDAD DE LOS INFORMES RECIBIDOS.**



# DISPOSICIONES OFICIALES

## Resumen de las más importantes dictadas desde el 7 de abril al 20 de mayo

**PLUSES A OBREROS.**—Orden circular de 3 de abril concediendo un plus de 10 a 15 pesetas diarias a los obreros que tengan necesidad de efectuar los trabajos fuera de los establecimientos y pernecten en plazas distintas del sitio en que prestan servicio.

**MOVILIZACION.**—Orden circular de 12 de abril disponiendo la movilización de todos los individuos comprendidos en los reemplazos de 1928, 1927 y 1941.

**ORGANIZACION.**—Orden circular de 13 de abril decidiendo que el Gabinete de Información y Control quede afecto a la Sección de personal como un Negociado de la misma.

**DELEGADOS ESPECIALES DEL MINISTERIO.**—Decreto de 15 de abril autorizando al Ministro de Defensa Nacional para designar delegados especiales del Ministerio en las diversas ramas de actividad y servicios relacionados con la Defensa Nacional y disponiendo que estos delegados tengan idénticas facultades, emolumentos y obligaciones que un Comisario General de Guerra.

**DESTINO DE MUTILADOS.**—Orden circular de 15 de abril disponiendo que para aprovechar las aptitudes de todos los ciudadanos inútiles a consecuencia de heridas sufridas en acción de guerra sean destinados, bajo las instrucciones que se dictan, para que soliciten destino.

**VOLUNTARIOS.**—Orden circular estableciendo normas para el cumplimiento de la de 1.º de abril y sobre la inscripción de voluntarios y su incorporación.

**SUBVENCIONES.**—Orden circular concediendo la subvención de 10 pesetas diarias a todo el personal militar —excepto cabos y soldados— con destino en Barcelona en atención a la carestía de la vida.

**RECLUTAMIENTO.** *Cuadro de inutilidades.* Orden circular de 18 de abril disponiendo la utilización con arreglo a las aptitudes de los individuos aptos para servicios auxiliares suprimiendo las exenciones no justificadas y clasificándolos en dos grupos: los que tengan vigor físico para soportar los trabajos de fortificación, carga y descarga o funciones activas similares y los que careciendo de dicho vigor deben ser utilizados en cometidos secundarios. Esta-

blece, además, normas para la utilización de mutilados o inválidos con destino al Cuerpo de Tren y unidades motoristas, Tribunales permanentes de Auditoría, etc.

**ORGANIZACION. C. R. I. M.**—Normas para que tales Centros desarrollen los cometidos asignados con fecha 8 de septiembre de 1937 y señalando las plantillas de los mismos.

**INSTRUCCION PREMILITAR.**—Decreto de 22 de abril disponiendo la educación premilitar de la juventud hasta los 16 años y de los 17 en adelante la instrucción militar.

**MOVILIZACION. Batallones de Obras y Fortificación.**—Decreto de 22 de abril movilizan- do a todos los trabajadores pertenecientes a los reemplazos de 1926, 25, 24, 23 y 22 de las profesiones y oficios que se citan para la fortificación.

**RECOMPENSAS.**—Decreto de 22 de abril ampliando el de 23 de enero en el sentido de que entre las recompensas que figuran en el artículo 1.º se incluya también el ascenso al empleo inmediato y modificando también las pensiones de dicho decreto para la «Medalla del Valor» y la «Placa del Valor».

**ASCENSOS DE CIVILES.**—Decreto disponiendo que los ascensos de civiles a grados superiores al de Mayor ha de ser por orden ministerial.

**ADQUISICIONES DE MATERIAL SANITARIO.**—Orden circular de 22 de abril facultando a la Jefatura de Sanidad del Ejército de Tierra para adquirir material sanitario y hospitalario dando cuenta a la Junta de Compras.

Autorizando a la Jefatura de Sanidad para solicitar de la de Ingenieros la realización de aquellas obras que considere de carácter urgente.

Disponiendo la requisa de material sanitario, laboratorios, clínicas; dictando normas a dicho fin.

**SUMINISTROS.**—Disponiendo que con el fin de evitar abusos en el suministro de víveres, que los establecimientos de Intendencia no efectúen suministro alguna a las unidades administrativas si en el momento de la extracción no acompañan estadillo de fuerzas.

**ORGANIZACION.**—Decreto de 29 de abril disponiendo que todos los servicios de Sanidad del Ejército de Aire y Tierra queden bajo la dirección de la Jefatura de Sanidad del Ejército.

**RECOMPENSAS.**—Decreto de 5 de abril ascendiendo a grados superiores a gran cantidad de altos mandos populares y profesionales por méritos de guerra.

**PLACA LAUREADA DE MADRID.**—Decreto de 9 de mayo disponiendo que la Placa Laureada de Madrid sea pensionada con las cantidades que se señalan.

**RECOMPENSAS.**—Concediendo la «Medalla del Deber» a los obreros y obreras de determinadas fábricas y talleres que trabajan para la guerra.

**ESCUELA DE INSTRUCTORES.**—Orden circular de 9 de mayo creando la Escuela de Instructores para asegurar el desarrollo normal y la solidez de la instrucción de la tropa y cuadros de mando.

**RECOMPENSAS.**—Orden circular ascendiendo a grado de Capitán, Teniente, Sargento, Cabo a gran cantidad de oficiales de la 27 División, de la 3.ª División, de la 116 Brigada y de la 130 Brigada.

Orden circular ascendiendo igualmente a oficiales y mandos y clases de la 43 División y del 15 Cuerpo de Ejército.

**BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR.**—Orden circular de 15 de mayo creando la Biblioteca Central Militar para facilitar el desarrollo de la capacitación intensiva de los cuadros de mando del Ejército Popular, dependiente de la Subsecretaría del Ejército de Tierra.

**ORGANIZACION.**—Orden circular reestructurando los Comités de Educación Premilitar reduciendo el número de sus miembros y adaptándolos a las necesidades prácticas de la lucha.

Orden circular movilizan- do a todos los médicos, cirujanos y especialistas de obras públicas pertenecientes a los reemplazos de 1923 a 1926.

Orden circular ordenando la incorporación a filas los días 1 y 2 de junio de todos los reclutas pertenecientes al reemplazo de 1936 y el 5 y 6 de junio a los del reemplazo del año 1925.



ES

e abril  
de Sa-  
queden  
anidad

ascen-  
ntidad  
ionales

Decreto  
Placa  
la con

edalla  
deter-  
abajan

en cir-  
ela de  
arrolle  
de la

ndien-  
gento.  
de la  
a 116

nte a  
Divi-

Orden  
iblio-  
des-  
e los  
r, de-  
ército

truc-  
mili-  
bros  
ticas

s los  
bras  
azos

ora-  
odos  
lazo  
em-



$\phi = 0'03 \text{ mm.}$

densidad  $21'4$   
peso 100 gr.

$$\frac{1}{4} \times \frac{0'03}{2} \times \frac{0'0000706}{2} \times 21'4 \times x = 100$$

$$x = \frac{100 \times 21'4 \times 0'0000706}{100}$$

$0'07$

$0'007$

$0'0007$

$$0'00000707 \times x \times 21'4 = 100$$

$$\frac{0'00000707 \times 21'4}{100} = x$$

$$\begin{array}{r} 21'4 \\ 707 \\ \hline 1498 \\ 14980 \\ \hline 0'0000151298 \text{ cm.} \end{array}$$



$$\begin{array}{r} 706 \\ 21'4 \\ \hline 1284 \\ 14980 \\ \hline 0'00000151084 \text{ cm.} \\ 5 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 702'1 \\ \hline 0'00700151298 \text{ cm.} \end{array}$$

NÚMERO EXTRAORDINARIO

PRECIO:  
CINCO PESETAS